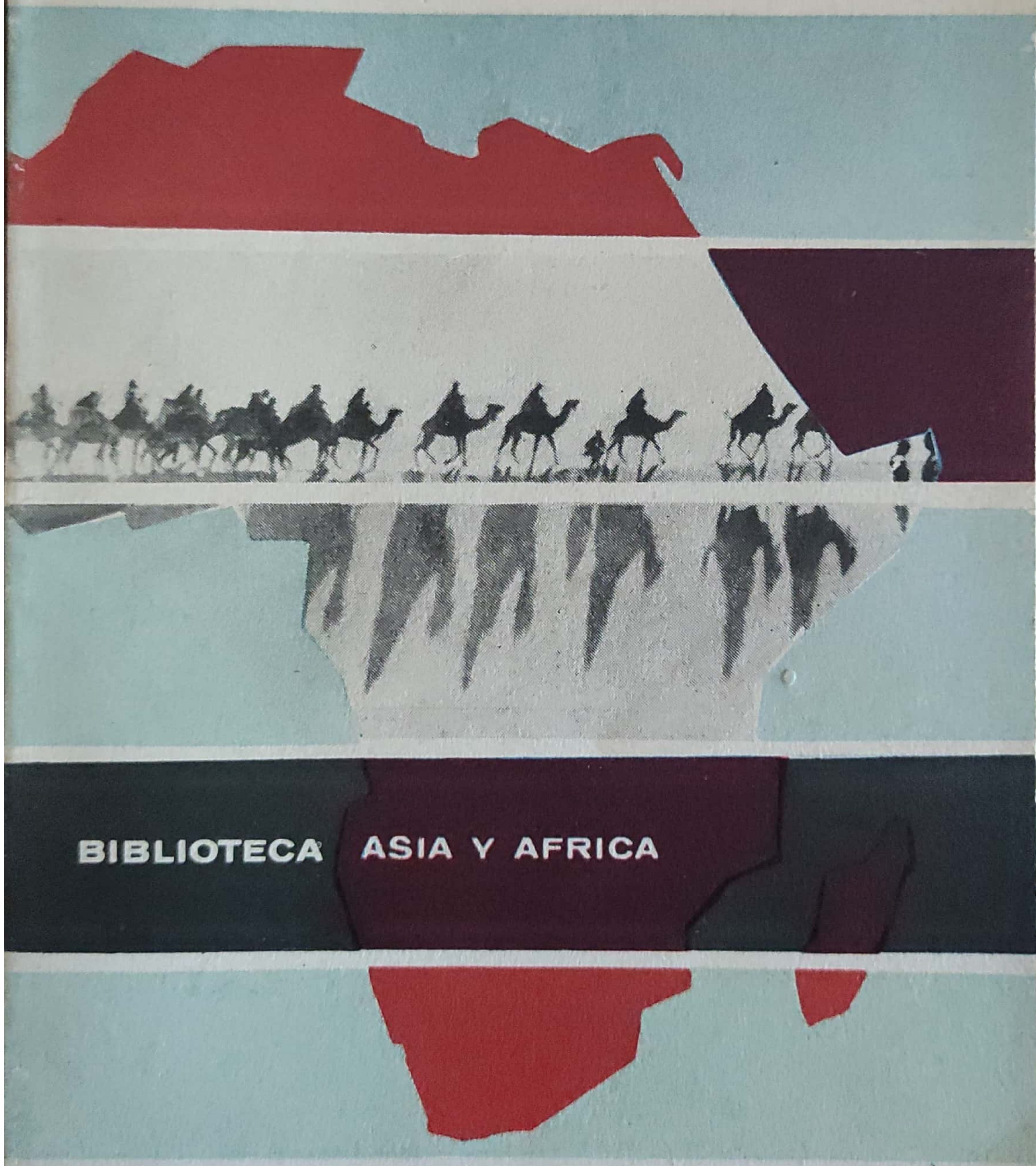
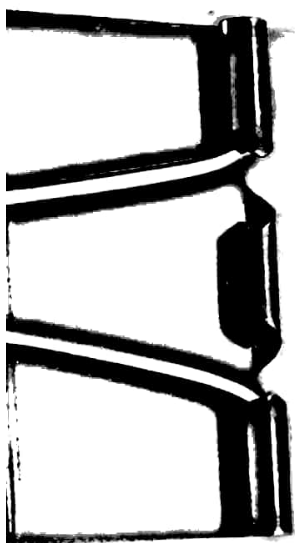
René Gallissot

LA ECONOMÍA DE ÁFRICA DEL NORTE



EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

LA ECONOMÍA DE ÁFRICA DEL NORTE



BIBLIOTECA ASIA Y ÁFRICA

René Gallissot

La economía de África del Norte

EUDEBA Editorial Universitaria de Buenos Aires

Título de la obra original:
L'économie de l'Afrique du Nord
Presses Universitaires de France, Paris, 1961

Traducida por
MARTHA LAFITTE DE JUNCAL y
JULIO A. JUNCAL

La revisión estuvo a cargo del
departamento técnico de la Editorial

INTRODUCCIÓN

África del Norte es una región subdesarrollada. En efecto, el estudio de la situación del Maghreb permite apreciar los caracteres económicos, demográficos, sociales y culturales del subdesarrollo.[1] El ingreso anual *per cápita*, según estadísticas de la ONU (1954), no pasaba de 200 dólares en Marruecos y descendía por debajo de los 150 dólares en Túnez y Argelia, mientras que el ingreso francés *per cápita* se elevaba a 740 dólares y el norteamericano a 1.870 dólares. La actividad económica se ve retardada por la enorme magnitud de la población rural: el 73 por % de la mano de obra es empleado en la agricultura; el sector industrial, por consiguiente, es reducido. Argelia solo utiliza 18 Kg de acero por habitante y por año; Francia 200 y los Estados Unidos 625. La energía eléctrica consumida por habitante alcanza cifras modestas: en 1950, el consumo de energía eléctrica era de 52 Kv/h contra 800 Kv/h en Francia. El comercio exterior coloca a África del Norte en un estado de dependencia: el precio por tonelada exportada es 3 o 4 veces menor que el de la tonelada importada; la exportación de materias primas es la nota preponderante de los intercambios comerciales de África del Norte.

1 Cf. Yves Lacoste, *Les pays sous-développéees*, París, P. U. F., 1959. [Trad. esp.: *Los países subdesarrollados*, Bs. As., Eudeba, 1962.]

La demografía y la estructura social dan testimonio también del subdesarrollo de esta región. La tasa de natalidad se aproxima al 45 por 1.000 en las poblaciones musulmanas. Las clases medias son poco importantes. Cuando existen (Marruecos, Túnez), orientan su riqueza hacia la posesión de bienes raíces y la especulación comercial, más que hacia inversiones de modernización económica. La mayoría de la población está subempleada; uno de cada dos hombres adultos está desempleado o tiene un empleo insuficiente. Por otra parte, pese a la disgregación que se va acentuando, se mantiene una organización social de base familiar, étnica o religiosa.

La población del Maghreb vive, pues, en precarias condiciones de existencia, en condiciones higiénicas y educativas defectuosas. El bajo nivel de vida generaliza la subalimentación; la ración alimentaria *per cápita* no llega a 2.000 calorías diarias. En 1954, la escolaridad no alcanzaba al 20 por 100 de los niños musulmanes.

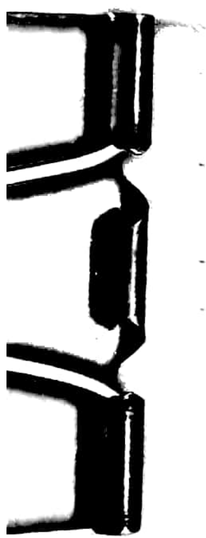
La explicación de este estado de subdesarrollo no es fácil, pero hay un hecho cuya evidencia se impone, y es que la economía no está organizada en un marco nacional. En efecto, la economía moderna ha sido introducida desde el exterior, sufriendo las dificultades de la economía tradicional; dada la existencia de dos sectores, la economía del Maghreb se define así como una economía colonial. Esta forma de economía coloca en situación crítica a poblaciones colonizadas, que soportan la degradación de la antigua economía sin haber encontrado, en compensación, ocupación en la industria. Progresivamente, al ir tomando conciencia del retardo y de la dependencia de sus países, los pueblos colonizados aspiran a la creación de una economía nacional. La situación termina por hacerse difícil a la población europea, amenazada por el desequilibrio, que se acerca al punto de ruptura, entre el sector colonizado y el sector colonial. Como la colonización de África del Norte se hizo mediante la población por colonos, la crisis se hace dramática. Además, el pasado vincula al Maghreb con el mun-

do árabe y la obsesión de las antiguas divisiones hace nacer la esperanza de un Maghreb unido.

A pesar de la crisis, es posible efectuar una exposición de conjunto de la economía. La estructura económica, en efecto, constituye actualmente la forma más estable de un universo en movimiento, sensible, pasional, de un país en marcha. A fin de explicar el subdesarrollo, nuestro estudio tratará de fijar las condiciones naturales y las responsabilidades de orden histórico o de la organización humana, esto es, los datos geográficos y el hecho colonial, antes de proceder a realizar el balance de la producción para tocar los problemas actuales.

Hemos de limitar la región en estudio, según el consenso de los geógrafos árabes, a la isla del Maghreb "Djeziret el Maghreb", con exclusión del Sahara. Entre el Mediterráneo y el Océano, por una parte, y el desierto, por la otra, África del Norte se extiende como una isla de 2.000 Km². Del Atlántico al Mediterráneo, el límite del desierto pasa al norte del valle del Draa en Marruecos, sigue hacia el este, cortando la vertiente meridional del Anti-Atlas, al pie del Gran Atlas oriental, y en Argelia, del Atlas sahariano; en Túnez, después de las cadenas de Gafsa, se curva en dirección al sur, repitiendo internamente, a alguna distancia, el diseño del golfo de Gabes. África del Norte cubre aproximadamente 930.000 km²; Marruecos pertenece al Maghreb en una extensión de 505.000 km², Argelia, 325.000 km² y Túnez, 100.000 km². En Bizerta nos encontramos en la latitud de Granada; hacia Ifni, en la latitud del Cairo. El Maghreb se extiende a ambos lados del meridiano de Greenwich.

Este estudio renuncia a embarcarse en el análisis individual de cada uno de los tres países norafricanos, a efectos de revelar, por encima de la complejidad de los datos geográficos e históricos y la multiplicidad de los datos económicos, aquello que constituye el fondo común de la economía del Maghreb.



CAPÍTULO I

DATOS GEOGRÁFICOS

El subdesarrollo de África del Norte ¿obedece a una maldición natural? El geógrafo nos muestra el Maghreb como una tierra de contrastes; antes que humana, la complejidad es en principio física: por una parte, la dulzura del clima marítimo; más allá, hielo y excesivo calor; violentas lluvias y larga sequía; las aguas caen en torrentes o se evaporan; regiones de rala estepa se yuxtaponen a otras pobladas de selvas oscuras sin ser espesas; una suntuosa vegetación alterna con la desnudez de las tierras ocres y rojas; aquí el horizonte retrocede ante la inmensidad de las llanuras mientras que más allá el relieve aparece vigoroso o fragmentario. Esta variedad ¿no garantiza acaso la existencia de una gama compleja de aptitudes? El estudio del clima y sus efectos, por consiguiente, del problema del agua, el inventario de la vegetación y de los suelos, la presentación del relieve y las aberturas a las vías de comunicaciones, el examen de los recursos energéticos y minerales nos permitirán componer un cuadro de las regiones útiles y apreciar, asimismo, las posibilidades económicas del Maghreb.

I. El clima y sus efectos

El clima se afirma como el factor geográfico preponderante. La renta agrícola o la simple subsistencia, así como el ritmo del trabajo, dependen de los caprichos del tiempo, sobre todo de las lluvias (frecuentemente irregulares) y también de los vientos que el mar refresca o que el desierto seca. Masa de tierras altas extendida a lo largo del tibio mar Mediterráneo y adherida al bloque africano, dominado por el calor, el Maghreb goza, dada su latitud, de un clima mediterráneo. En el límite meridional de su zona, en el punto de contacto entre dos sistemas climáticos —el de las regiones templadas y el de las regiones tropicales—, el clima del Maghreb se resume en el conflicto entre la humedad y la sequía; el año se divide en dos estaciones: un verano seco y caluroso y un invierno relativamente frío y húmedo.

1. *Calor y frío.* En principio, las temperaturas aumentan de norte a sur, pero este incremento es contrarrestado por las influencias marítimas en ambos extremos del Maghreb, especialmente en Marruecos.

a) *La franja marítima* tiene distinto clima de la interior; el invierno es menos frío y el verano menos cálido. En efecto, los vientos provenientes del mar son generalmente suaves, sin que siempre sean lluviosos. Además de los vientos de gran circulación —vientos del oeste en invierno: *gharbi*—, las brisas costeras acusan también el contraste entre las regiones marítimas y el interior. Las brisas marítimas soplan en todas las estaciones y, especialmente, en verano. Sin penetrar muy adentro, 40 a 50 km, aumentan la humedad relativa del 30 al 40 % y suavizan la temperatura. El Atlántico, sobre todo, nivela las diferencias entre el calor y el frío; en las costas marroquíes, la corriente fría de las Canarias suaviza aún más la temperatura. De esta manera, las diferencias de temperatura aumentan de oeste a este, sobre todo a causa de los grandes calores veraniegos. El clima de la zona litoral presenta, pues, una variedad marítima del clima mediterráneo, pero en la costa oriental se aproxima más bien al clima del interior.

b) *En el interior*, el clima pasa de frío en invierno a gran calor en verano. Los vientos son desérticos; vienen del Sahara ha-

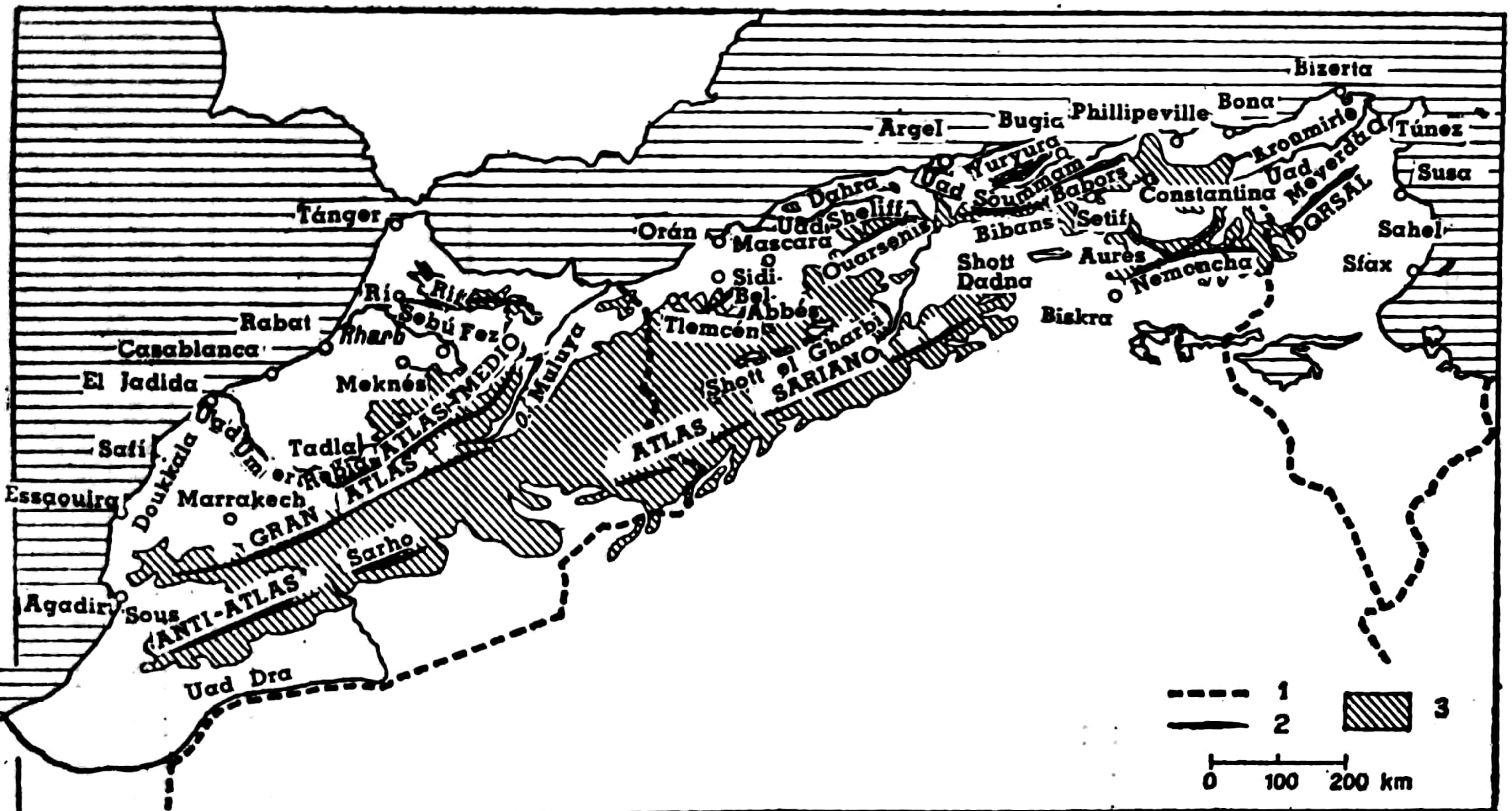


Fig. 1. África del Norte

1. Fronteras. 2. Montañas. 3. Mesetas y altiplanicies

cia las depresiones que se producen en el Mediterráneo, en particular en invierno. Si descienden tienen efectos de foehn (*djebili*, vientos de montaña). Los vientos del este —*chergui*, o *guebli* en

	Régimen litoral				
	oceánico		de tendencia continental		
	Essaouira	Casablanca	Argel	Túnez	Gabes
Enero	13°6	11°7	12°1	10°4	10°9
Agosto	19°9	22°8	25°5	26°4	27°5
AMPLITUD .	6°3	11°1	13°3	16°	16°6

el oriente de Marruecos— pueden soplar en cualquier estación. Los europeos dan el nombre de sirocco a todos los vientos continentales sin distinción; en realidad, a los vientos *chergui* y *guebli* se agrega el verdadero viento del sur: el *chehili*, cálido y sofocante, de velocidad frecuentemente reducida, que marchita las plantas, fatiga y enerva a animales y gente. En el interior, pues, las diferencias de temperatura se hacen más importantes. En las Altas Planicies constantinas, la media de enero no es superior a 4 o 5°, hiela de 30 a 50 días; las temperaturas medias de julio llegan hasta 27°. Las planicies interiores soportan temperaturas máximas de 34° en Orán y hasta 48-50° en las planicies de la Medjerda media, del Chélif y del Tadla. En altitud, el clima varía contrastando de una a otra vertiente; la continentalidad es excesiva en las depresiones de los grandes macizos montañosos.

	Régimen interior		
	Meknes	Orleansville	Souk el Arba (Túnez)
Altitud	532 m	125 m	145 m
Enero	9°4	9°5	9°4
Julio	25°5 (ag.)	29°6	27°8
AMPLITUD	16°1	18°9	18°4

Estos regímenes de temperatura aumentan los efectos de la evaporación. La irregularidad de las precipitaciones convierte la aridez en una constante amenaza.

2. *Lluvias.* Durante el año se suceden una estación seca y una húmeda. La sequía dura de junio a septiembre, es total en julio y agosto en el Maghreb oriental y en agosto-septiembre en el Maghreb occidental. En el interior es interrumpida a veces por tormentas. La estación húmeda comienza en septiembre en el este, algo más tarde hacia el oeste y, a veces, a fines de octubre en Marruecos. En la zona litoral, las máximas precipitaciones se producen entre noviembre y diciembre y secundariamente a fines del invierno y en primavera. En el interior, las máximas precipitaciones se producen tardíamente, en enero en las altas planicies, más tarde, a medida que avanzamos hacia el este, quizás en mayo, al sur de Constantina. Según la intensidad de las precipitaciones varían las aptitudes agrícolas de las tierras, pudiendo establecerse la siguiente clasificación zonal:

a) Solo se producen precipitaciones inferiores a 200 mm en el Bajo marroquí y en las llanuras litorales del Sud tunecino; la humedad de la atmósfera suaviza parcialmente la sequía; estas regiones, pues, no son completamente desérticas, pero la irrigación, de todos modos, es indispensable.

b) Precipitaciones inferiores a los 400 mm son insuficientes para los cultivos mediterráneos: el olivo y la higuera dan frutos excepcionalmente; los pastos son temporarios y magros. Únicamente la irrigación permite asegurar efectivamente la recolección de cosechas. En una extensión cercana a las dos terceras partes del Maghreb caen menos de 400 mm de lluvia: al sur de Oum er Rebia en Marruecos, en las altas planicies del Marruecos oriental y de Argelia y en las llanuras del oriente de Túnez al sur de la Dorsal.

c) Las regiones de precipitaciones medias (400 a 600 mm) abarcan las llanuras y mesetas de Marruecos al norte de Oum er Rebia, así como también la llanura costera al norte de Safi, el Gran Atlas, el Tell oranés, el Tell interior argelino, la costa montañosa de las altas planicies constantinas, y el Gran Tell tunecino. Los cultivos invernales, particularmente cereales y también algunos cultivos arbustivos que exigen poca agua —higuera, olivo y vid— producen cierto rendimiento. Los pastos son menos deficientes. En cuanto a los cultivos de verano (sorgo, maíz) y la mayoría de los árboles frutales, sin embargo, es imposible dejar de irrigar frecuentemente durante un período de tres a cinco meses. Esta zona de transición ofrece a la vez posibilidades a la agricultura y a la cría de animales, pero su explotación solo es susceptible de realizarse mediante una especie de frente pionero.

d) En último término tenemos las regiones consideradas húmedas (más de 600 mm): el Rif occidental y central, el Atlas Medio en su mayoría, el Tell oriental a partir de Ouarsenis hasta Bizerta y, más hacia el sur, los islotes montañosos del Gran Atlas y el Aures. No faltan tampoco regiones fuertemente irrigadas: las montañas rifeñas y atlásicas originan un recrudecimiento de las precipitaciones: 800 y hasta más de 1.000 mm en el Rif y al sur de Taza. La costa norte del Maghreb oriental es la zona más lluviosa: más de 1 m en Kabilia y en Krumira y quizás más de 2 m en los Babors. En dichas regiones se amplían las posibilidades agrícolas, pero el exceso de humedad puede resultar desastroso: torrentes, inundaciones, enfermedades de los cereales y de los árboles, malaria . . . Es necesario efectuar drenajes, especialmente en el Rharb, las llanuras de la Macta al este de Orán, las de la región de Bône-la-Calle y la llanura baja de la Medjerda.

Vemos, pues, que, con excepción de regiones bien delimitadas donde las lluvias son suficientes y sin exce-

so, el problema del agua domina el conjunto de la economía norafricana.

II. El problema del agua

Los datos climáticos son engañosos, pues solo ofrecen términos medios en un mundo caracterizado por contrastes y extremos. Los verdaderos efectos del clima maghrebino se manifiestan en la irregularidad de las lluvias en el curso del año (y en el curso de los años) y en la frecuente violencia de las precipitaciones. En consecuencia, la incertidumbre reina sobre la agricultura. La irrigación y los dispositivos hidráulicos aportan soluciones, pero estos remedios son causa directa de otras dificultades. Por todo ello, la gran preocupación de la economía del Maghreb es la búsqueda del "agua útil".

1. *Irregularidad de las lluvias e incertidumbre agrícola.* De un año a otro, los datos pluviométricos muestran importantes diferencias en un mismo lugar, las diferencias medias son del 15 al 25 por 100 en la costa y del 45 por 100 en las regiones meridionales. Las diferencias máximas presentan una proporción de uno al doble en el Norte y al cuádruple en el Sur.

En un *año húmedo* hay aguas en exceso en el Tell, las que inundan, por consiguiente, las llanuras. Este exceso suele producirse a veces en las llanuras y mesetas de la región atlásica. En un *año seco*, la perturbación incide hasta en el ritmo mismo de la vida agrícola; la sequía no se hace sentir siempre en las mismas fechas. Los trabajos agrícolas comienzan con las primeras lluvias; en principio, pues, a fin de septiembre en Túnez, octubre, comienzo de noviembre en Argelia y Marruecos. El otoño es, pues, la primera estación agrícola, época de contratos. Cuando las lluvias de otoño son precoces, las siembras se efectúan normalmente, pero si sobreviene un invierno seco, la semilla vegeta y los brotes se secan. Si la primavera se anuncia seca también, la cosecha se ha perdido; y los campos se abren al pastoreo. Inversamente, si las lluvias caen en diciembre, el año agrícola se desplaza y solamente son posibles los cultivos tardíos de rendimien-

tos mediocres. Las lluvias, sobre todo en las regiones meridionales, comienzan a caer solo en febrero-marzo; años hay en los que no se efectúan siembras. La insuficiencia de las lluvias, fenómeno nada raro en el Maghreb, multiplica las malas cosechas. Las regiones marítimas son las únicas que están relativamente al abrigo de estos factores aleatorios. Dada la irregularidad de las lluvias, el campesino maghrebino del interior calcula que sobre seis años, uno es muy bueno, 2 son regulares y 3, malos o catastróficos. Estos peligros, sin embargo, no son los únicos.

2. *Brutalidad de las precipitaciones y sequía estival. Insuficiencia de "agua útil"*. Las precipitaciones violentas son frecuentes en el Maghreb, tanto en el norte, región de fuertes lluvias, como en el sur. La tercera parte o la mitad de las precipitaciones del año pueden caer en forma de chubasco. Una caída de agua de 30 mm en veinticuatro horas constituye una lluvia torrencial; algunas veces caen hasta 50 ó 60 mm, y eso en menos de veinticuatro horas; otras veces se producen enormes precipitaciones en algunos minutos.

Las lluvias producen un chorreo tanto más rápido cuanto que el suelo carece de vegetación, aun en los bosques en grandes extensiones. Las hojas se descomponen mal; ni la vegetación, cuando existe, ni la capa superior de la tierra obran como esponjas, a diferencia de lo que sucede en regiones templadas húmedas. Como consecuencia de ello, el chorreo es activo, intenso en las regiones semiáridas; el chorreo en regueros, que provoca una erosión lineal, da lugar a un chorreo en napas, el que multiplica las incisiones y limpia ampliamente la superficie. Al chorreo en napas corresponde una erosión en napas, con lo que queda dicho que desaparece la tierra laborable.

Otra forma de degradación del suelo es la producida por la sequía. La evaporación disminuye la cantidad de agua caída, en particular en ocasión de las precipitaciones tardías. Aparece luego el calor del verano; la tierra es amenazada entonces por la erosión eólica. Después de las lluvias, especialmente en las regiones donde se cultivan cereales, en que la tierra permanece desnuda, el sue-

lo se seca rápidamente. Sobre la tierra recalentada, polvorienta, soplan vientos que arrastran torbellinos. De esta manera, parte del suelo es arrastrada por el viento.

La irregularidad y violencia de las lluvias, y la consiguiente sequía, explican la reducida proporción de agua útil en el Maghreb. El uad simboliza el ingrato papel desempeñado por el agua. El débito medio es bajo; por ejemplo, para el Chélif, un litro por segundo por kilómetro cuadrado. En Kabilia, algunos ríos tienen débitos medios más elevados; los grandes uads marroquíes son privilegiados (en particular el Un er Rebia) porque se benefician con un régimen de montaña y de surgencias en una región calcárea. Con frecuencia, el uad no es más que un lecho de piedras, interrumpido por charcos; excepcionalmente, sin embargo, desborda en forma salvaje, con lo que se convierte en terrible agente erosivo. La erosión producida por los uads, según un cálculo teórico, privaría a Argelia de una capa de tierra laborable de 25 cm anuales, o sea el equivalente de 40.000 Ha de tierra. El uad en crecida cava y terraplena, en efecto, simultáneamente según su curso y sobre un lecho lateral variable. La debilidad de los uads, su eventual violencia y la carga que transportan revelan las dificultades de aplicación de los remedios utilizados: irrigación y arreglos hidráulicos mediante diques.

3. *La irrigación.* Los trabajos de pequeña hidráulica que captan las aguas y luego las redistribuyen mediante un sistema de canales pequeños: las acequias son muy comunes en el Maghreb, pero se alejan poco de los uads. Algunas regiones, pues, se ven favorecidas de esta manera como los valles de montañas y regiones al pie de las mismas, los cuales reciben el agua del deshielo de las nieves. En Marruecos, aquellas regiones donde el agua utilizable es más regular son denominadas *dir*, pretal. Sin embargo, si las acequias no se cementan, el agua se pierde en cantidades considerables. A la distribución del agua se vinculan, además, algunas dificultades humanas: querellas entre aldeas, desviación del agua y, para la irrigación moderna, las ventajas de la gran propiedad. Existen otras técnicas de toma de agua; por ejemplo, los *ghettaras (foggaras)* en la región meridional —galerías subterráneas que utilizan una napa freática—.

Por último, más al norte, se multiplican hoy en día los pozos y bombas que reemplazan a las norias; el bombeo se realiza a veces en el lecho del uad. Aparecen entonces los problemas financieros y de distribución. Las bombas accionadas por gasoil o electricidad tienen elevados precios; por otra parte, el derecho de aguas tiene sus particularidades, está vinculado a la tierra y no al propietario. La partición divide los derechos para el uso del agua; los propietarios, por el contrario, desean acaparar el agua.

Por otra parte, la irrigación, especialmente en la zona semiárida, solo permite el mantenimiento de una agricultura tradicional de subsistencia, esencialmente cerealista, porque para llegar a la especialización de cultivos se necesitan mayores disponibilidades de agua. Las cantidades de agua necesarias varían según el tipo de suelo. A título de ejemplo, ofrecemos aquí los resultados de un estudio realizado para el Haouz de Marrakech:[1] por hectárea y por año, los albaricoqueros necesitan de 4.800 a 7.000 m^3 y hasta 10.000 m^3; los olivares, de 6 a 8.000 m^3; los almendros, de 6.300 a 8.000 m^3; los cítricos 10 a 12.000 m^3, y a veces, 15.000 en irrigaciones cuyo número va de 10 a 18; las legumbres, de 12.500 a 15.000 m^3; la alfalfa, de 24 a 30.000 m^3, en tanto que para los cereales basta con 3.000 a 4.500 m^3. En el Haouz de Marrakech, las necesidades de agua son satisfechas en nueve de cada diecisiete años. La amplitud de las exigencias en materia de riego hace resaltar la necesidad del aprovechamiento hidráulico utilizando grandes diques.

4. *Diques*. La represa debería permitir normalmente la movilización del potencial de aguas. Grandes trabajos se han efectuado, sobre todo en Argelia. El propósito de estas obras es retener aguas en cantidad suficiente pa-

[1] *Cahiers d'Outre-Mer*, 1956, págs. 351-352.

ra las necesidades de todo un año, y hasta para varios años, a fin de compensar las posibles irregularidades. Las represas son obras de costo elevado. El agua se acumula, pero al mismo tiempo se amontonan los depósitos sólidos como consecuencia de la carga de los uads; los lagos de las represas son fertilizados. Las represas construidas tienen una vida útil de 50 a 60 años. El capital invertido, por consiguiente, debe amortizarse rápidamente, por lo cual el agua es vendida a precios elevados y se reserva para los cultivos ricos. La solución de este problema reside menos en la limpieza de las represas que en el aprovechamiento de una cuenca hidrográfica, reconstituyendo en particular la capa vegetal de las vertientes. Con frecuencia no se toman precauciones y, además, los perímetros de irrigación están lejos todavía de haberse establecido cuando la represa es inaugurada; el lago de la represa está a medio llenar cuando comienza su utilización. El equipamiento hidráulico del Maghreb es indispensable para asegurar el adelanto económico.

Estas dificultades solo representan uno de los aspectos del problema del agua, pero es éste un problema polifacético y la obsesión de la vida maghrebina. El agua dispensa el alimento y hace oscilar la existencia entre el nomadismo, la trashumancia o la sedentarización. El ritmo estacional de las lluvias reduce el período agrícola, su irregularidad hace precarios los recursos y la emigración de los campesinos que ya no pueden subsistir se produce en un movimiento que va de sur a norte. En las regiones húmedas, la lluvia determina la gravedad de una epidemia y, por consiguiente, la mortalidad, en particular la mortalidad infantil. El habitat, más marcadamente que en una región templada es regulado por la presencia del agua; se evita, por ejemplo, ocupar la zona donde la irrigación es posible, procurándose el establecimiento en sus límites. La influencia del agua es infinita en el Maghreb; su importancia se acentúa aún más por el papel que cabe a la vegetación y a los suelos.

III. Vegetación y suelos

La vegetación, en sus formaciones más o menos naturales, se adapta a las condiciones climáticas; presenta formas escalonadas que van del bosque mediterráneo húmedo al desierto. Las formas de explotación económica, por otra parte, acusan visiblemente dicho escalonamiento. Según un cálculo teórico, el bosque podría cubrir un tercio de la superficie del Maghreb y, sin embargo, no cubre más de una décima parte. La zona de los arbustos demuestra signos de regresión. El Maghreb ofrece paisajes vegetales *fuertemente* escalonados.

1. *El bosque*. El bosque, aunque en general es de tipo mediterráneo, no tiene en todas partes igual densidad ni comprende las mismas especies, adaptándose a la humedad y secundariamente a la altitud.

En las *zonas húmedas*, donde caen más de 600 mm de lluvia, o sea sobre las montañas septentrionales, se encuentran bosques de alcornoques, con frecuencia bastante densos. En una segunda franja, el matorral sigue siendo tupido, salvo en Marruecos donde los bosques de alcornoques, aunque muy extendidos (La Mamora, cerca de 140.000 ha) son claros y secos. El alcornoque verde, más flexible, se mezcla con numerosas especies y resiste mejor los efectos de la sequía y la altitud; subsiste en las montañas secas que rodean a las Altas planicies: Aures, Monte de los Amores y de los Ksour. En las regiones verdaderamente húmedas suele formar densas arboledas; constituye más de la tercera parte del bosque marroquí. Pasados los 1.800-2.000 m, el alcornoque verde se une a las coníferas: cedro, enebro turiferario. Este conjunto forestal constituye el dominio del bosque mediterráneo húmedo.

A medida que se acentúa la sequía (precipitaciones por debajo de 600 mm), se ingresa en la zona del bosque mediterráneo seco, más abierto, compuesto en gran parte por especies resinosas: pino de Alepo (especialmente en Argelia y Túnez), muy inflamable; tuyas en bajas altitudes; el enebro, cuyas implantaciones se mezclan en las alturas y al sur con matas de esparto y la armoise en un verdadero bosque estepario.

A este último tipo, podemos añadir dos casos originales de *bosque estepario* seco, de árboles dispersos: el bosque de acacias

del sur tunecino y el bosque de arganiers del sudoeste marroquí; estos bosques claros soportan la sequía (menos de 300 mm de precipitaciones).

2. *El monte.* Comúnmente la transición entre el bosque y la estepa la proporcionan formaciones de arbustos, en aquellos lugares en los que caen entre 450 y 350 mm de lluvia, y no los bosques claros antes mencionados. Son estos matorrales y guarrigues a los que se asocian el olivo silvestre y el lentisco. Este monte presenta marcadas gradaciones, dando lugar luego a formaciones de retamas y palmeras enanas *(doum)* en Orán y en Marruecos especialmente, las que a su vez dan lugar a los campos. Hacia el sur, se encuentran breñas de azufaifo que resisten mejor la sequía y la actividad del hombre.

3. *La estepa.* En zonas donde las precipitaciones llegan a 300 mm o menos, solo queda como vegetación una estepa, formación discontinua de plantas herbáceas, interrumpida por una franja de breñas, recuerdo de algún uad temporario. El esparto resiste al frío, la nieve y la sequía. Característica del Maghreb es la estepa de esparto muy abierta. La zona del esparto se extiende en monótona estepa al sur del Tell, de las altas planicies tunecinas a los Atlas marroquíes. En regiones de suelo arcilloso o arenoso, el armoise se une al esparto o lo reemplaza (sur constantino y noroeste de Túnez). Solamente la lluvia interrumpe la severidad de la estepa, multiplicando provisionalmente la hierba y las flores.

Alcanzamos el desierto en el límite meridional del Maghreb, cuando la estepa se hace magra o, más exactamente, cuando los dátiles maduran completamente en las palmeras.

4. *Los "suelos".* Lo magro de la vegetación norafricana explica que los suelos sean generalmente pobres en humus, lavados en la zona húmeda boscosa, privados de

su capa superior en la zona más o menos libre de matorrales y paulatinamente más pobres en la zona de las estepas, a causa de la altitud o la proximidad del desierto. Además, el cultivo colonial no ha cuidado las tierras, y allí donde existen, se encuentran amenazadas por los peligros mencionados.

Sin embargo, las tierras cultivables no escasean en el Maghreb, pero son mal conocidas. Para clasificarlas, el método más simple consiste en comparar las distinciones que hacen los cultivadores maghrebinos con las clasificaciones científicas, sin llegar a afirmar su identidad.

El desierto carece prácticamente de tierras cultivables. En el *dominio de la estepa* aparecen tierras cultivables jóvenes, incompletas, a menudo de color muy claro, permeables, y que contienen sobre todo vestigios rocosos, con poca proporción de cal. De este tipo son las tierras cultivables del sur tunecino, del sur constantino, de las altas planicies de Argelia occidental y del Marruecos oriental. Cuando se trata de tierras livianas, resultan favorables a la cebada y a las plantaciones de olivos y almendros. Los maghrebinos suelen darles el nombre de *haroucha*. Los científicos vacilan en considerarlas tierras cultivables y las denominan *presuelos*. Por el contrario, si se trata de tierras pesadas, necesitan mucha agua, lo que hace difícil su explotación. En la montaña, la tierra rudimentaria es pedregosa, conociéndose bajo el nombre de *djebel*.

En las *regiones un poco más húmedas* (más de 400 mm), el tapiz vegetal es más continuo; el suelo sería más rico si no comenzara a estar lavado; son suelos de colores grises, similares a los *rendzina* de la región calcárea, favorables para el cultivo de pinos y cereales, o bien suelos descalcificados en terrenos arcillosos, aptos para los cereales y las praderas artificiales; estos suelos, si son arenosos y rojos, son llamados *hamri* por los cultivadores maghrebinos.

En las *regiones húmedas*, las tierras son más evolucionadas. Si bien están lavadas y ácidas, se acercan a los

podzols, como las tierras pobres de las Kabilias, del Tell argelino-tunecino, de parte del Rif y del Gran Atlas occidental. El alcornoque se cría con preferencia en estos suelos cenicientos. En general, la evolución hacia el podzol no es completa; en estos hay solo una capa diferenciada. Para el cultivador maghrebino, estas tierras arenosas reciben el nombre de *rmel*. Las tierras más pesadas, de color obscuro, castaño o negro, son más ricas en humus; se las llama, según la terminología norafricana, *tin* (suelos arcillosos) o *tell* en Argelia y *tirs* (tierras negras de Marruecos). Estas tierras conservan cierta frescura en verano. Los pastos son aquí más regulares; son, sobre todo, tierras para el cultivo del trigo.

Es ésta una clasificación esquemática que no contempla la diversidad de tierras que nos ofrece África del Norte. En efecto, las tierras, como ocurre generalmente en toda la zona mediterránea, son en parte fósiles; las tierras de origen reciente se mezclan con las de origen más antiguo, lo que se explica particularmente por la superposición de tierras rojas y negras y también por la variedad de colores y de fertilidad de las amarillas o rojas. Por otra parte, en este conjunto se dan casos especiales de depósitos, que quitan fertilidad a la tierra: suelos salinos llamados *chotts* o *sebkha*, así como tierras de corteza calcárea o yesosa, de mayor o menor profundidad.

En resumen, el Maghreb posee una gama muy vasta de tierras y, por consiguiente, de aptitudes, pero las tierras son de gran fragilidad, debiendo adaptarse la agricultura cuidadosamente a ellas. Si el problema del agua fuera resuelto, el Maghreb dispondría de un dominio agrícola variado y de considerable extensión. Las regiones de explotación, por otra parte, son limitadas o se extienden según las regiones interrumpidas por la orografía.

IV. Orografía: grandes conjuntos; diversidad de los mismos

Salvo en sus extremidades, en Marruecos y en Túnez, el Maghreb es una región de tierras altas. En Argelia, la altura media es de aproximadamente 900 m, la de Marruecos, como consecuencia de la presencia de los macizos del Atlas, de aproximadamente 800 m; la de Túnez, en cambio, es de 300 m. El mar Mediterráneo está dominado por la cadena montañosa que forma el conjunto Rif-Tell, violentamente plegado. Otra cadena montañosa, compacta con el Gran Atlas marroquí, que se prolonga en cadenas discontinuas con el Atlas, del Sahara, domina al desierto. Entre ambos conjuntos se extiende una región de variado relieve: en los dos extremos del Maghreb, una zona baja, las llanuras y planicies del Marruecos atlántico, por una parte; las bajas llanuras tunecinas, por la otra; luego un marco montañoso constituido por cadenas que se unen oblicuamente con las dos grandes cadenas montañosas que van de oeste a este; del lado de Marruecos, el Atlas Medio, y del lado de la frontera argelino-tunecina, Aures, Nemencha y Dorsal tunecino; en el marco así configurado se extienden las altas planicies, elevadas hacia el norte en el Marruecos oriental y en Orán, en contacto con las cadenas téllicas en Argelia, fragmentadas en Constantina.

En los tres conjuntos mencionados —serie montañosa Rif-Tell, conjunto central complejo, serie de montañas atlásicas meridionales—, la diversidad orográfica modifica las condiciones impuestas por el clima, la vegetación y el suelo. Hacia el sur, el Maghreb está vinculado al Sahara, pero la zona de contacto, la *zona presahariana* solo cobra importancia en Marruecos y Túnez. En *Marruecos,* el anti-Atlas, enorme plegamiento de fondo que afecta el zócalo antiguo, se extiende sobre la llanura del Bajo por un escalonamiento orográfico; cuando nos acercamos al litoral, pierde altura. En su parte central, el macizo es penetrable únicamente por estrechos pasos abiertos por los ríos que van a la vertiente del uad Dra. Hacia el este, el anti-Atlas, prolongado por el djebel Sarho, se pierde en la cuenca del Tafilalet, para reaparecer enseguida

modestamente en la región de Colomb-Béchar. En *Túnez*, la zona presahariana forma un conjunto más o menos tabular establecido sobre una cúpula muy abierta: al norte de la depresión de los chotts, se extienden las estepas bajas; al sud las mesetas de Dahar presentan una gran caladura: la llanura de Djeffara. El Maghreb cubre esencialmente las tres grandes zonas mencionadas.

1. La *cadena montañosa meridional del Gran Atlas marroquí y del Atlas del Sahara* constituye un conjunto bastante simple de alturas interrumpidas por materiales que las aguas no pueden arrastrar.

1º El *Gran Atlas* es una cordillera de 750 km, compuesta por cadenas cuyas cimas superan los 4.000 m. Al oeste, luego de una zona de mesetas por encima del Atlántico, predominan pesados macizos (Toubkal, 4.165 m), interrumpidos por la depresión del uad Nfis y por gargantas y pequeñas cuencas. Al este, el Gran Atlas es calcáreo, alternándose cadenas con desfiladeros y valles (djebel Mgoum, 4.071 m, y djebel Aiachi, 3.751 m).

2º El *Atlas del Sahara* forma cadenas discontinuas: montes Ksours, los Amours des Ouled Nail, los Ziban, de relieve calcáreo descarnado. La depresión de los chotts, cubeta del Hodna, está dominada al sudeste por el Aurès, plegamiento de 2.000 m de altura. Este macizo fragmenta el cambio de dirección de la serie montañosa que se prolonga por los montes de Nemencha hacia el Dorsal tunecino; llegamos así al dominio central.

2. El dominio central carece de uniformidad en su extensión desde el Atlántico a la costa tunecina.

1º Las *llanuras y mesetas del Marruecos atlántico* constituyen la meseta marroquí, masa rígida que comprende mesetas tachonadas de pequeñas crestas y valles encajonados. Dicha meseta domina, al norte, la llanura del Rharb, zona de subsidencia, y, más al interior, antiguas cuencas lacustres, que son el origen de las llanuras

de Meknès y Fès. En la meseta podemos distinguir cuatro aspectos:

a) Llanuras litorales de la región de Casablanca en la embocadura del uad Tenesif: llanuras de la Chaouïa, de los Doukkala y de los Abda.

b) Combaduras estructurales que hacen aparecer el zócalo antiguo: al norte, la meseta central y, más al sudoeste, el macizo de los Rehamna y de los Djebilet.

c) Mesetas sedimentarias, en general calcáreas, meseta de fosfatos entre las combaduras y, al este de la meseta central, al pie del Atlas Medio, verdaderas mesetas calizas penetradas por derrames volcánicos.

d) Depresiones interiores, regiones de formación aluvial: Haouz, Bahira, Tadla.

2º El *Atlas Medio* une el Gran Atlas con el Rif y separa la Meseta del Marruecos atlántico de la Meseta del Marruecos oriental y de Orán; es una serie de tres cadenas calcáreas que van de sudoeste a nordeste y que encierran cubetas y mesetas.

3º Las *Altas planicies de la Meseta del Marruecos oriental y de Argelia occidental* se extienden sobre 700 km de la Moulouya en la cuenta del Hodna, con una amplitud de 200 km en Marruecos, a una altura de 1.200 m; pierden altura hacia el este, estrechándose; la fosa de subsidencia del Hodna tiene aproximadamente 400 m. El conjunto es una secuencia de cuencas.

4º Al *este del Hodna*, primero cuenca y luego montes del Hodna, las orientaciones cambian y los macizos montañosos dividen las regiones. Restan todavía las Altas planicies en Constantina, pero éstas son de extensión reducida, aproximadamente de 1.000 m de altura, cubiertas además por pequeños macizos. La influencia de la montaña es cada vez más neta; después de los montes de

los Nemencha y de Tebessa, la dorsal tunecina del sudoeste al nordeste erige sierras calcáreas de hasta 1.500 m de altura. En Túnez, este dominio central termina en un vasto piemonte aluvial de poca altura (menos de 200 m), el cual sin embargo encierra cubetas sin salida: *sebkha* de las estepas bajas.

3. La *serie montañosa del norte*, de Tánger a Bizerta, conjunto Rif-Tell, se afirma como el dominio físico más diversificado. Las cadenas montañosas son paralelas u oblicuas con relación a la costa, separadas frecuentemente por depresiones longitudinales, están recortadas por valles en gargantas transversales, por lo cual se encuentran fragmentadas en una serie de macizos.

1º El *Rif* combina dos elementos de diferente origen: un fragmento de tierras antiguas, ribete costero, dominado al sur por sierras calcáreas, y una serie de arcos discontinuos de montañas escalonadas pobladas de cumbres. Hacia el sur, colinas margosas prolongan el conjunto rifeño (napas perifeñas). El Rif está abierto por el valle del Ouergha que une depresiones longitudinales.

2º El *Tell occidental* es en principio muy reducido en la frontera de Marruecos: Beni-Snassen, Trara; se divide en seguida en dos cadenas, costera una, más continental la otra. La cadena costera comprende pequeños macizos en la región de Orán y Arzew y, además, después del Chélif, el imponente Dahra, y dominando la llanura de la Mitidja, los macizos calcáreos del Zaccar. La cadena más meridional constituye los montes de Tessala, Beni Chougran y de Ouarsenis (1.985 m). Entre las dos cadenas una larga depresión pasa por la llanura de la Mleta, la Sebkha de Orán, la llanura de Relizane y el bajo y mediano valle de Chélif. Al sur de la cadena meridional télica existe otra serie de llanuras, más limitadas: llanuras interiores de Tlemcen, Sidi-Bel-Abbès,

Mascara y del Sersou de abajo hacia arriba de la Meseta oranesa.

3º El *Tell Central* se extiende desde la región de Argel a Bône. Aquí reaparece y adquiere importancia un antiguo ribete costero, mientras que el dominio montañoso del Tell se hace más compacto.

a) *El ribete costero.* La Gran Kabilia constituye un grupo montañoso desfondado por valles profundos y flanqueado por una cadena costera de asperón y arcilla. Al sur, la sierra de Djurjura domina el valle del uad Soummam. El ribete costero forma también los antiguos macizos de Pequeña Kabilia, de la Kabilia de Collo y del Edough. Hacia el sur, nuevamente sierras calcáreas desnivelan el ribete costero: son los montes Babors al sur de Bougie. En las dos extremidades de esta zona de macizos costeros, dos regiones de hundimiento constituyen las llanuras de la Mitidja al oeste y de Bône al este.

b) *Las cadenas télicas.* Se extienden más al sur en dos cadenas separadas por una depresión: cadenas del Zaccar y Atlas de Blida, por una parte; montes de los Titteri y cadenas de los Bibans al sur, por la otra, con el famoso desfiladero de las "Puertas de Hierro". La depresión entre las dos cadenas es más o menos continua: a través de las llanuras de los Arib, del Hamza y del uad Sahel-Soummam; más allá del golfo de Bougie, esta depresión desaparece, las dos cadenas se confunden en los montes del Guergour y del Ferdjioua y se hunden finalmente bajo la cuenca de Constantina.

4º En el *Tell oriental*, el ribete costero deja de existir. Las cadenas se hacen cada vez más discontinuas y son cortadas por cuencas; desaparecen entonces en profundidad, pero vuelven a reaparecer, orientadas hacia el nordeste en los montes de Kroumirie y de los Mogods.

El conjunto Rif-Tell, a pesar de su complejidad, se ordena, pues, de oeste a este; el dominio montañoso deja subsistir cuencas, valles y cadenas de llanuras; las comunicaciones son posibles. Este cuadro de las regiones del Maghreb ha preparado el camino para ubicar los recursos minerales y plantear el problema de las posibilidades energéticas.

V. Problema de la energía y recursos minerales

Zona de afloramiento de antiguas rocas, zona de lenta sedimentación y plegamientos, el Maghreb oculta ricos recursos minerales, cuyo inventario aún no es completo porque el cateo ha tenido como criterio más la especulación que una investigación metódica. Sin embargo, se advierten carencias en lo referente a las posibilidades energéticas.

1. *El problema de la energía.* Hay bastante carbón y petróleo, pero la producción es insuficiente, mientras que el aprovechamiento hidroeléctrico es difícil.

En Argelia, la *hulla* se presenta en capas delgadas en el yacimiento de Kenadsa-Colomb-Béchar. Sin embargo, las reservas son inmensas. Es hulla semigrasosa, coquificable. En el Marruecos oriental, las minas de antracita constituyen el yacimiento de Djerada, en las mesetas al sur de Oujda. En el Tafilalet, al sur de Ksar-es Souk, se ha descubierto una veta hullera. Túnez posee yacimientos de lignito en la sima meridional de la Dorsal y en el cabo Bon. En general, los recursos carboníferos explotados son mediocres.

La *explotación petrolera* es magra, al menos en el estado actual de los cateos. En el Sahara, en cambio, brotan gas y petróleo. En Marruecos existen yacimientos petrolíferos en los bordes del Rharb, y un bolsón de metano provee gas cerca de Kénitra; sondeos realizados han descubierto gas y petróleo cerca de Essaouira, y los cateos se dirigen ahora hacia la región sur (valle del Dra-Tarfaya). En Argelia se encuentran varios yacimientos, en particular en la región al sur de Argelia, hacia Aumale. En Túnez se explota el gas en el cabo Bon, en tanto que se sigue investigando en las estepas bajas. Los datos que proporcionan las investigaciones en lo referente a la producción de energía son, pues, reducidos.

La *producción de energía eléctrica* mediante aprovechamiento hidráulico es factible, pero tropieza con las

dificultades del régimen de las aguas. En el Tell, en Argelia, pueden erigirse instalaciones hidroeléctricas (Kabilas-Babors). Túnez solo dispone de la cuenca de la Medjerda. Marruecos se ve mucho más favorecido por los grandes uads. El aprovechamiento hidroeléctrico resulta costoso. Para resolver el problema de la energía en el Maghreb, la esperanza más sólida es, quizás, el arribo del gas sahariano.

2. *Recursos minerales, materias primas.* El inventario de los recursos minerales es mucho más estimulante. En dos categorías minerales, el Maghreb posee importantes riquezas por explotar: fosfatos y minerales pesados, ferrosos y no ferrosos.

Los *fosfatos* se presentan en vetas espesas: yacimientos del sur tunecino bordeando las cadenas de Gafsa, del Gran Tell tunecino y de la región de Tebessa en Argelia (Kouif). Al sudoeste de Sétif existen también vetas dispersas. En Marruecos, los fosfatos se encuentran en abundancia en las mesetas atlánticas: regiones de Khouribga y Louis-Gentil.

Hay gran variedad de yacimientos de *minerales pesados* en el Maghreb, pero las minas están muy dispersas. Así, los yacimientos de *hierro* no son escasos en Argelia; se escalonan del Tell occidental al este constantino, especialmente en Béni-Saf (Orán), en la región de Miliana, del Chélif Medio, del Zaccar y de los Babors, y sobre todo en Constantina, región de Tébessa, minas de Bou-Khadra y Ouenza. Estos últimos yacimientos se prolongan en Túnez: minas de Slata y Djerissa, existiendo también yacimientos en el norte tunecino y de mineral de hierro fosfórico al sudeste de Gafsa. Marruecos posee importantes reservas de mineral de hierro; aparte de las minas de los Ait Amar, cerca del uad Zem, se conocen yacimientos en el Bajo, al sur de Taza, en las regiones de Settat, de Tiflet, etc., y en las cercanías de Kenifra. Además, en la región interior de Melilla, en el Rif, se ocultan ricas minas de hierro.

Por otra parte, el Maghreb posee numerosos yacimientos de *minerales no ferrosos*. En Argelia, las mesetas de Orán proporcionan reservas de plomo, habiéndose descubierto mineral de zinc desde tiempo atrás (Ouarsenis, región de Palestro, Guergour, Collo). En Túnez, hay plomo en el norte de la Medjerda, o zinc en el sur, hacia la frontera argelina. En Marruecos, las minas de plomo están situadas en el Rif, la región de Oujda, Midelt y en el Gran

Atlas Central. Además, el Magreb oculta minerales raros, lo mismo que Marruecos: manganeso en el Marruecos oriental (Bou Arfa), y al sur del Gran Atlas, en el alto valle del Dra, hay cobalto y amianto. Si agregamos a todo ello la presencia de yacimientos reconocidos de cobre, antimonio, molibdeno, baritina, etc., podemos apreciar que la cuestión de los recursos minerales es, ante todo, un problema de explotación.

El Maghreb tiene vocación minera, pero dado que sus aptitudes, salvo en lo referente a los fosfatos, son más virtuales que explotadas, continúa siendo un país agrícola, y en el panorama de conjunto de las regiones útiles del Maghreb predominan todavía las posibilidades agrícolas.

Conclusión: regiones útiles

En el espíritu de los habitantes del Maghreb se enfrentan dos dominios naturales: el Sahara y el Tell. El Sahara es una región de tierras rojizas, esteparia, donde resulta imposible el cultivo seco (en *bour*) de cereales. La mayor parte de las Altas planicies de Orán y Argelia forman parte del Sahara. El Tell es lo opuesto del Sahara, con tierra cultivable más profunda, más húmeda, que permite la cosecha de cereales en años buenos que compensan los malos. Según la clasificación dada, la vida agrícola del Maghreb se resume en un conflicto entre el Sahara y el Tell; en año seco, el Sahara avanza hacia el norte, en año húmedo el Tell avanza hacia el sur. Sin embargo, la diversidad regional predomina sobre esta distinción, válida especialmente para Argelia y Orán. En Constantina también vemos rasgos de la misma, distinguiéndose la región de los *sraouat*, en el borde norte de las Altas planicies, y montañas kabilas, de tierras pesadas y húmedas, de la región de los *shakk* (plural de *sebkha*), Altas planicies y depresiones cerradas de tierras salinas. En Túnez, en rigor, el norte, *Friguia*, si le agregamos las montañas meridionales, puede oponerse al sur, puerta

del Sahara. Empero, en Marruecos, la clasificación se complica; predominan la llanura y la montaña; existe, además, una región intermedia, más favorecida, el *dir*, pretal, planicie al pie de montañas, en la que abunda el agua.

Estas distinciones son, pues, esquemáticas, porque no contemplan las marcadas diferencias entre las regiones montañosas del norte, donde retrocede el bosque, y las del sur, menos irrigadas (Aurès, Gran Atlas, Atlas del Sahara, Dorsal tunecina meridional), en las que la agricultura implica el aprovechamiento de las vertientes y la irrigación. Además, dichas montañas, fuera de las zonas irrigadas, son aptas para el pastoreo por la presencia de formas degradadas de pastos alpinos. Asimismo, el esquema Sahara-Tell, o montaña-Dir-llanura, deja de lado los contrastes entre las llanuras bajas del norte, pantanosas, y las llanuras interiores, esteparias. Teniendo en cuenta esos contrastes, una más amplia clasificación proporciona un inventario de las posibilidades naturales.

1º Las *llanuras costeras bajas del norte*, discontinuas, inagotables, de sedimentación fluvial, litorales a veces, regiones malsanas, son, sin embargo, regiones de buenos pastos cuando se las irriga convenientemente: llanura de la Medjerda, Bône, Mitidja, llanura de Orán, Rharb.

2º Las regiones de las *llanuras y mesetas marítimas*, donde la humedad atmosférica compensa la influencia de la aridez, región de temperaturas moderadas, conservan todavía tierras profundas: llanuras y mesetas del Marruecos atlántico y del Sahel tunecino de Sousse a Djerba y a Zarzès.

3º El ribete montañoso *Rif-Tell* recibe lluvias abundantes y también nevadas; está cubierto por bosques (alcornoques) y posee suelos pesados, pero más o menos podzolizados y fácilmente arrastrables por las aguas.

4º Las *montañas del Atlas* son depósitos de aguas por el deshielo de las nieves de las alturas; poseen bosques y campos de pastoreo. Los uads proporcionan agua a los valles, pero únicamente en el *Dir* cobran importancia las superficies de tierra arable.

5º Las *llanuras interiores* constituyen la región del calor y del frío, caracterizada por la extrema irregularidad de las precipitaciones. La vegetación arbustiva da lugar a la estepa; los cultivos sufren las fluctuaciones de la aridez.

Por último, podemos decir que en un balance de sus condiciones naturales, el Maghreb ostenta una amplia gama de posibilidades agrícolas. Es inútil condenar a un país de clima mediterráneo, cuando California y algunas regiones francesas de intensa explotación agrícola pertenecen a la misma zona climática. Sin embargo, la explotación de esta región exige un equipamiento que resuelva el problema del agua y un estudio científico hasta en lo atinente a la transición entre las prácticas tradicionales y un nivel superior de producción.

El Maghreb tampoco se encuentra afectado por una pretendida esterilidad minera. Se plantea, sí, la cuestión de la energía, pero el inventario de los recursos minerales demuestra suficiente riqueza para resolverlo. La explotación tropieza con dificultades naturales; sin embargo, la dispersión es una ventaja, cuya importancia no debe exagerarse porque las regiones mineras se reagrupan: Rif-Tell, Marruecos oriental, Gran Atlas meridional y región fronteriza argelino-tunecina. Existen minas, pero el mineral es exportado en bruto; y esto hace más necesaria una explicación económica del fenómeno mahgrebino. La economía de Africa del Norte está caracterizada en mayor medida por su situación colonial que por los datos naturales.

Capítulo II

EL HECHO COLONIAL

La colonización *francesa* (y española en Marruecos) fue impuesta al Maghreb. Francia conquistó Argelia entre 1830 y 1857, estableciendo un protectorado en Túnez en 1881-1882 y en Marruecos en 1912. La pacificación fue obra continua, acabada en Marruecos solo en 1934.

El hecho colonial se funda sobre una economía mercantil que exporta materias primas de origen vegetal, animal o mineral e importa productos fabricados, que en lo posible reserva mercados e intercambios para la metrópoli y que, por último, superpone a la economía de subsistencia, al artesanado y a la organización comercial "indígenas", de insuficientes medios técnicos y escasos capitales, una economía que dispone de amplios medios monetarios, organizada según técnicas modernas. La colonización política ha cesado en Marruecos en 1955 y en Túnez en 1956, pero la estructura económica no ha cambiado; la economía de África del Norte sigue marcada por el hecho colonial.

El sistema económico colonial presenta rasgos originales en el Maghreb. En 1955, en los tres países maghrebinos había más de 1.600.000 europeos, que en su mayoría poseían la nacionalidad francesa. El Maghreb, a

diferencia de otras regiones africanas, con excepción de África del Sur, era, pues, una colonia de población y sigue siendo todavía una región de implantación colonial. Los europeos han proporcionado el personal administrativo; han creado explotaciones agrícolas, empresas comerciales y algunos establecimientos industriales. Los capitales públicos y privados han sido invertidos en África del Norte más masivamente que en ninguna otra colonia francesa; han prosperado cultivos nuevos, muy a menudo para la exportación; los recursos mineros han sido explotados y se ha establecido una infraestructura de vías de comunicación y equipamiento hidráulico, así como una organización sanitaria. Particularidad de África del Norte es la de haber sido una colonia privilegiada, pero esta originalidad no modifica la naturaleza del hecho colonial. Hoy como ayer, el pastor maghrebino cría bien o mal sus carneros, el campesino hunde su arado en campos mal desbrozados, el artesano abastece el *souk*,* el asno trota fuera de las rutas y el nivel de las masas es bajo, con tendencia a disminuir. Dos economías se yuxtaponen, una colonial capitalista, la otra precapitalista, afectada por estructuras antiguas; dos sociedades se oponen: la sociedad europea de alto nivel de vida y la sociedad autóctona que subsiste con sus débiles recursos.

La colonización, particularmente, ha tenido como principal consecuencia destruir progresivamente la organización tradicional fundada sobre unidades económicas más o menos autónomas: aldeas, tribus, grupos étnicos. La penetración de la moneda y los productos manufacturados hasta en los souks del sur presahariano, los intercambios y las nuevas necesidades creadas desorganizan la economía antigua. Los pastores, cuando ello es posible, se sedesentarizan; las migraciones de desocupados y trabajadores se multiplican; los artesanos se arruinan; tanto en la campaña como en la ciudad, se acelera la proletarización. Sin embargo, la economía colonial no puede

* Palabra árabe que significa *mercado*.

extenderse a toda la sociedad sin tentar su propia destrucción; es por naturaleza incompleta y dependiente; si se extendiera a toda la sociedad, razonamiento absurdo, se convertiría en economía nacional. La economía nacional en el Maghreb es una esperanza actual de los colonizados que intentan quebrar el hecho colonial.

Esta presentación general debe ser verificada. Interesa dar un panorama de la dependencia de la economía del Maghreb, de la toma de posesión por los europeos de los medios de producción, de la infraestructura económica introducida, de la actividad económica de la sociedad europea y de los problemas humanos de la sociedad indígena que tienen influencia económica: la demografía y los niveles de vida. Este panorama se sitúa *grosso modo* hacia 1954-1955, antes de la independencia de Marruecos y Túnez y antes que la situación económica de Argelia fuera perturbada. Después de todo ello será posible considerar las consecuencias de la colonización.

I. Dependencia de la economía maghrebina: sistema aduanero y comercio exterior

La economía de África del Norte es una economía dependiente, porque se encuentra vinculada con Francia en lo que respecta al comercio exterior; este vínculo es resultante del sistema aduanero anterior y explica parcialmente la naturaleza misma del comercio maghrebino.

1. *Régimen aduanero.* En los tres países el régimen aduanero no era idéntico, si bien el predominio francés se había afirmado netamente. Los productos provenientes de *Argelia* entran en Francia con franquicio desde 1851 y la mayoría de las expediciones francesas fueron admitidas libremente en la colonia desde 1867. La unión aduanera completa se estableció en 1884; a lo que hay que agregar el monopolio del pabellón francés a partir de 1889; un centenar de navíos de propiedad de compañías francesas aseguran el intercambio entre ambos países. En *Túnez,* Francia gozaba hasta 1890 solo el tratamiento de la nación más favorecida (tarifa del 8 por 100 *ad valorem*); en 1890, ciertos contingentes de productos

tunecinos entran en Francia con casi total libertad; en 1898, un régimen de privilegio facilita la entrada de los productos franceses; en 1928, la unión aduanera fracasa en la cuestión de los vinos, pero la mayoría de las mercaderías francesas y tunecinas reciben franquicias (excepción hecha del vino, el tabaco y la sal), aplicándose el monopolio del pabellón como consecuencia de este entendimiento aduanero; Túnez estaba prácticamente integrado dentro del ámbito comercial francés.

En cuanto a *Marruecos*, no fue posible la integración en el sistema aduanero francés; las condiciones impuestas por el Acta de Algeciras de 1906 lo impedían; dichas condiciones exigían para los Estados signatarios igualdad de derechos de importación: 12,5 por ciento *ad valorem*. Con todo, como consecuencia de la crisis de 1930 que afectó a la agricultura colonial de Marruecos, se efectuaron arreglos aduaneros como, por ejemplo, la prohibición de ingreso al país de productos extranjeros en cantidades importantes. Después, en 1933, Francia fijó los contingentes de productos marroquíes admitidos en franquicia en la metrópoli. A partir de 1936 se han negociado tratados modificatorios con ciertas potencias signatarias del Acta de Algeciras, especialmente con Inglaterra. En 1945 pesados impuestos comienzan a gravitar sobre los intercambios extranjeros. Marruecos, pues, escapó parcialmente de la integración en la zona aduanera francesa, pero Francia tampoco ha obtenido una posición de privilegio.

El predominio francés se imponía, además, por la participación monetaria en la zona del franco. Las monedas, en efecto, se cotizaban de acuerdo con la moneda metropolitana y, además, el control de los cambios se efectuaba en París, también para Marruecos después de 1939. El comercio maghrebino obedecía, pues, a las directivas económicas francesas.

2. *Naturaleza del comercio exterior*. La mayor parte del comercio exterior de África del Norte se llevaba a cabo en la zona del franco y, en primer lugar, con Francia.

Argelia, por ejemplo, es el primer cliente de Francia, ya que recibe el 12 por 100 de las exportaciones de la metrópoli (sin pagarlas completamente): tres cuartas partes del comercio argelino se realiza con Francia; la dependencia económica de las otros dos países es menor, pero más de la mitad, y aun más de las dos terce-

ras partes del comercio exterior se efectúan, sin embargo, en la zona del franco.

PORCENTAJES DEL COMERCIO CON LA ZONA DEL FRANCO PARA 1956

	Argelia	*Túnez*	*Marruecos*
1956:			
Importaciones	83	62	63
Exportaciones	86	76,5	54

La proporción correspondiente a las demás zonas monetarias es evidentemente reducida, aunque Marruecos escapa un poco de la regla.

PORCENTAJE DEL COMERCIO CON LAS OTRAS ZONAS MONETARIAS EN 1956 (PORCENTAJES APROXIMADOS)

	Argelia	*Túnez*	*Marruecos*
Exportaciones (%):			
Zona del dólar	0,6	1	3
Zona de la libra	6	13	8
Otros países	10	24	26
Importaciones (%):			
Zona del dólar	5	5	13
Zona de la libra	1	4	5
Otros países	8	14,5	28

Por otra parte, el comercio exterior del Maghreb presenta una composición en productos que traduce el carácter incompleto de su economía, es decir, el subdes-

arrollo colonial con exportación de materias primas y productos en bruto contra importación de productos manufacturados.

PORCENTAJES DE VALOR PARA 1956
(cifras redondas, salvo productos manufacturados)

	Argelia	*Túnez*	*Marruecos*
Exportaciones:			
Productos alimenticios	67	35	48
Materias primas y productos semielaborados	29	61	48
Productos manufacturados	4,1	3,8	4,2
Importaciones:			
Productos alimenticios	26	32	25,5
Materias primas y productos semielaborados	25	28	29
Productos manufacturados	49	40	45,5

La exportación de productos brutos es la característica saliente de esta economía subdesarrollada.

O sea, que el comercio exterior maghrebino revela dos formas de desequilibrio: los productos manufacturados predominan en las compras, mientras que se venden productos brutos o semielaborados. En principio, en tonelaje, las exportaciones superan a las importaciones. En 1954, por ejemplo, en lo que respecta a Argelia, las importaciones representaron, en volumen, una tercera parte de las exportaciones, es decir, que en cuanto a las dos terceras partes restantes, los navíos que arribaban a Argelia navegaban en lastre. En un segundo aspecto, el desequilibrio es financiero. Los productos manufacturados son caros, comparados sus precios con los de las materias primas o productos semielaborados. Por ejemplo, el costo promedio de la tonelada importada se elevaba a 77.000 francos en Marruecos (1954) y a 76.000 francos en Argelia (1955), contra 13.000 y 21.000 francos por cada tonelada exportada. Por consiguiente, el comercio exterior del Maghreb manifiesta déficit; en cuanto a Argelia, se trata de un fenómeno nuevo, consecuencia del aumento de la importación de bienes de consumo. Los cuadros si-

guientes muestran el desequilibrio financiero del comercio maghrebino.

VALOR DEL COMERCIO EXTERIOR
(cifras redondas)

	Argelia	*Túnez*	*Marruecos*
1938 (valor en millones de francos):			
Importaciones	5.000	1.550	2.100
Exportaciones	5.600	1.350	1.500
SALDO	+ 600	— 200	— 600
1954 (valor en billones de francos):			
Importaciones	217	59	168
Exportaciones	140	44	100
SALDO	— 77	— 15	— 68
1956 (valor en billones de francos):			
Importaciones	272	68	155
Exportaciones	150	39	119
SALDO	— 122	— 29	— 36

En resumen, el comercio exterior del Maghreb depende de la zona del franco; se exportan productos en bruto, mientras que ingresan productos elaborados; se crea, entonces, un déficit financiero; en el período colonial son las finanzas metropolitanas las que solventan el déficit. La fuerza de la dependencia y la importancia de los desequilibrios, sin embargo, no se dan con igual intensidad en los tres países. Argelia está muy vinculada con Francia, con más de las tres cuartas partes de sus intercambios, por lo que el déficit aumenta. Túnez conserva un sector de venta aparte de Francia, el de los

productos agrícolas (aceite y cereales). Si la parte correspondiente a ese grupo de productos aumentara, el déficit disminuiría, aunque dicha ventaja estaría asentada sobre precarias bases, pues solo juega en función de buenas cosechas (años 1957-1958). El comercio marroquí ofrece particularidades más marcadas. Es grande la proporción de minerales exportados, lo cual permite que Marruecos busque clientes fuera de la zona del franco; el vínculo aduanero nunca ha sido tan fuerte como en los otros dos países; en 1954, Marruecos efectuaba cerca del 10 por 100 de su comercio total con la zona del dólar.

La dependencia en las relaciones comerciales se explica por la implantación económica francesa en la misma región.

II. La toma de posesión económica por los europeos: la tierra y el crédito

En África del Norte los europeos han adquirido la tierra y los principales medios de producción; las inversiones de capitales públicos han proveído al equipamiento en tanto que los capitales privados buscaban producciones rentables, agrícolas y mineras, o se orientaban hacia la especulación comercial e inmobiliaria.

1. *La tierra.* La tierra sigue siendo la base de la economía del Maghreb. La colonización europea, en su mayoría francesa, cubría en 1955 una extensión de 4.800.000 Ha. En Argelia, los europeos poseían, incluyendo los bosques privados, una superficie de 3 millones de Ha; en Túnez, el dominio europeo alcanzaba a 800.000 Ha; en Marruecos, la colonia europea ocupaba 1 millón de Ha. Esas cifras son estimaciones que configuran la extensión máxima de la colonización.

La instalación de colonos fue en parte dirigida por el Estado; hubo colonización oficial y también colonización libre, fruto de la

iniciativa privada. La distinción carece de importancia; la colonización oficial era financiada por Francia, pero la colonización privada solicitaba crédito al Estado y obtuvo ventajas equivalentes después de la crisis de 1930. La colonización oficial en Argelia cubrió 1.700.000 Ha contra un millón de Ha ocupadas por la colonización libre. En Túnez, ambas cifras se acercan; para la colonización oficial, 399.500 Ha, y para la colonización libre 371.000 Ha. En Marruecos la colonización libre supera a la oficial, aunque ha sido sostenida por el Estado, con 728.000 Ha contra 288.700 Ha para la colonización oficial. En general, la toma de posesión de la tierra sigue de cerca a la historia colonial de África del Norte.

A) Historia. Al principio, la colonización se encontró con la propiedad más o menos colectiva de la tierra en los diferentes niveles de la sociedad maghrebina. Esquemáticamente podemos clasificar las tierras, antes de la colonización, de la siguiente manera: tierras *melk*, propiedad familiar indivisa; tierras *arch*, propiedad de la comunidad musulmana, siendo el goce de la misma concedido por el soberano a los ocupantes quienes, como contraprestación, tributan impuesto; tierras *habous*, también inalienables, dotación de las fundaciones benéficas; tierras de las tribus *maghzen* o *guich*, concedidas por el Estado musulmán a las tribus militares y, por último, tierras públicas poseídas por el Estado pero arrendadas a particulares. En los tres países de África del Norte el Estado colonial se aseguró, al principio, el control de las tierras públicas, anexando luego las tierras de las tribus "rebeldes". Este procedimiento se ejercitó especialmente en Argelia. El Estado colonial generalizó, sobre todo, la apropiación privada; antes de la colonización, los derechos sobre la tierra de los individuos de una misma colectividad (familia, aldea, tribu), impedían las ventas; con la generalización de la propiedad privada, la tierra se convierte en una mercancía y se multiplican las transacciones. El Estado colonial pretende haber "fijado" la propiedad; en realidad ha introducido la tierra en el comercio.

a) *En Argelia.* Desde 1833, el Estado colonial, sustituyendo a la autoridad musulmano turca, había confiscado los bienes del

beylick y los bienes habous; en seguida decidió considerar como simples locatarios a aquellos propietarios indígenas que no pudieran exhibir título de propiedad, lo que no impidió que se reputaran transacciones legales las ventas de tierras indígenas realizadas a los europeos, cuya legalización se efectuó en 1844-45. En 1845, se autorizan los secuestros militares en caso de actos hostiles. Con todo, la colonización avanza poco hasta 1848; algunas familias se instalan en la región de Argel; en 1836 se funda Boufarik; la colonización militar de Bugeaud fracasa. La Segunda República y los primeros tiempos del Segundo Imperio en Francia asisten a la multiplicación de los candidatos a la posesión de tierras (desocupados, proscriptos), pero los abandonos son tan numerosos como las instalaciones definitivas. En 1851, Argelia cuenta con 131.500 colonos (incluida la familia).

En 1851 se anexan al dominio público los bosques y selvas (dos millones de hectáreas). De 1857 a 1863 triunfa la práctica del acantonamiento que deja a la tribu solamente aquellos bienes que se consideran necesarios para su subsistencia. En 1863, un senado consulto, cuya finalidad era evitar el acantonamiento, preconiza la delimitación definitiva de las tierras tribales; al mismo tiempo se otorga a los colonos el derecho de adquirir tierras en los territorios de las tribus. Ésta es la época de la colonización libre de las grandes sociedades que adquieren vastos dominios en las llanuras de la Mitidja, de Bône, Orán y los alrededores de Sétif y Constantina; en 1863, la Compañía Genovesa adquiría 20.000 Ha en la región de Sétif; en 1865, la Sociedad del Habra y de la Macta reúne 25.000 Ha y la Sociedad Argelina, al este de Constantina, puede ocupar 100.000 Ha.

La revuelta kabila de 1871 tiene importantes consecuencias. La colonización por concesión gratuita, prohibida en 1864, es permitida nuevamente, otorgándose lotes de 40 a 60 Ha a los nuevos inmigrantes (alsacianoloreneses). La colonización avanza entonces en la Mitidja oriental, los valles del Isser y de la Soummam, al norte de Sétif y Constantina. En 1873, la ley Warnier "afrancesa" todas las tierras; las tierras colectivas son divididas en parcelas y repartidas entre los miembros de la colectividad. La creación de pequeñas parcelas provoca la venta masiva de tierras; los nuevos propietarios no están al tanto en lo que concierne a derechos y precios, siendo sensibles a la tentación monetaria. Lo más grave es la división compulsiva del territorio tribal si así lo requiere un copropietario o un acreedor. Las ventas destruyen el territorio de las tribus.

Después de 1881, la colonización oficial se hace más lenta, relevada por la colonización libre que instala viñedos y se beneficia con el apoyo estatal (154.000 Ha de viñedos en 1900). A partir de 1900 se multiplican las concesiones gratuitas de lotes (decreto de 1904) y el dominio colonial se extiende en dirección a

la estepa. Después de 1920 continúa la instalación de viñedos; aparecen los cultivos de huertas; como consecuencia de la crisis de 1930 la colonización es protegida por los poderes públicos; así es como aumenta hasta en la década de 1940. El desarrollo de la propiedad privada europea (tierras agrícolas y bosques), se resume así finalmente (cálculo en hectáreas):

1850	115.000	1900	1.912.000
1870	765.000	1920	2.581.000
1880	1.245.000	1940	3.045.000
1890	1.635.000	1954	3.028.000

Las 3.028.000 Ha de 1954 comprenden 2.818.000 Ha de tierras agrícolas y 210.000 Ha de bosques.

b) En *Túnez*. La adquisición de grandes superficies por los europeos comienza antes del establecimiento del protectorado. Los especuladores adquirieron derechos sobre las tierras de los grandes feudos, transformando la posesión de derechos fiscales en propiedad privada, en tanto que los campesinos, de usufructuarios se convierten en simples locatarios. La "Sociedad Marsellesa" adquirió de esta manera la superficie de la Enfida al ministro Kharédine. Esta especulación inmobiliaria fue una de las causas del establecimiento del régimen de protectorado.

En 1885, Cambon introdujo el sistema de registro Torrens, el cual, mediante la identificación del propietario y la purga de vicios en los derechos, delimitaba e inscribía en propiedad las tierras en un registro inmobiliario. Los habous fueron dados en locación perpetua, *enzel*, autorizándose luego la venta del enzel a partir de 1905. La colonización mediante concesión de grandes superficies continuó; de esta manera, la zona interior de Sfax, a partir de 1892, es destinada para la constitución de importantes plantaciones de olivares. Una colonización media se extiende en las regiones cerealistas del norte y la pequeña colonización italiana se establece alrededor de Túnez y en la península de Cap-Bon. A partir de 1903, el Estado colonial estimuló a la población francesa otorgando lotes de un centenar de hectáreas en las llanuras del norte y del nordeste, mientras continuaba la colonización privada italiana y francesa (extensión de los viñedos en 1913: 18.000 Ha). Después de la primera guerra mundial aumenta la colonización; se otorgan concesiones para el cultivo de cereales al noroeste de Túnez y a ambos lados de la Dorsal y se realizan plantaciones de olivares en la estepa; en 1933 la viña ocupaba más de 50.000 Ha. En 1935 se delimitaron las tierras colectivas. Pese a los estragos de la guerra en 1942-1943 la colonización se mantiene. En resu-

men, el desarrollo de la colonización en Túnez pasa por las siguientes etapas (cálculo en hectáreas):

1913	550.000
1939	750.000
1950	800.000

c) En *Marruecos.* A partir de 1913 se aplicó el sistema de registro Torrens a las tierras "Melk". La colonización ya había penetrado en la región de Oujda, proveniente de Orán, y también en la Chaouïa; ahora se introduce en las llanuras del Rharb y Meknès. En Marruecos fue más difícil para el Estado colonial la recuperación de las tierras habous y los dominios colectivos; sin embargo, a partir de 1916, se distribuyeron lotes para colonización reducida (algunas hectáreas), o lotes medianos (150 a 500 Ha), o inmensas concesiones (500 a 3.000 Ha) tomadas en parte entre los bienes habous o las tierras colectivas. En 1933 dichas distribuciones alcanzaban la cifra de 275.000 Ha. La colonización privada la ha superado en razón —sobre todo después de la crisis de 1930— del apoyo estatal, el cual llegó a la remisión de deudas contraídas con la administración pública. La colonización ha ocupado gran parte de las llanuras de Oujda, de los Triffa, de Fès, de Meknès y especialmente el Rharb y la Chaouïa. En 1954 totalizaba 1.085.000 Ha en la zona francesa.

En la zona española se instalaron dos compañías colonizadoras, una en 1916 en las llanuras del Garet y de Sebra, la otra en 1927 en el valle del Loukkos. La confiscación de tierras después de la guerra de Abd el-Krim, ha permitido la instalación de colonos. La superficie ocupada por los europeos en 1950 era del orden de las 40.000 Ha.

Así pues, la toma de posesión europea es importante, dado el número de hectáreas ocupadas; su importancia aumenta cuando consideramos el valor de las tierras y la magnitud de las explotaciones.

B) Repartición de la tierra colonial. Antes de estudiar la estructura inmobiliaria conviene precisar la parte que corresponde a la colonización en cada uno de los tres países. En *Argelia,* el Estado colonial posee 7.200.000 Ha, que comprenden bosques y terrenos improductivos en tierras bajo dominio y comunidad; los europeos son propietarios de tres millones de Ha. Ahora

bien, el conjunto argelino (con excepción del sur) cubre 20 millones de hectáreas; la parte que corresponde a la colonización privada europea alcanza así una proporción del 15 por 100 de las tierras y la parte correspondiente a propiedades musulmanas no supera el 49 por 100, menos de la mitad del territorio.[1] Si se tiene en cuenta el valor de la tierra, aumenta la importancia de la tierra colonial, que cubre el 23 por 100 de las tierras cultivables (13 millones de hectáreas). De los 10 millones de hectáreas que quedan en manos de musulmanes, las dos terceras partes son de pastos ralos o terrenos improductivos, en tanto que la fracción infértil de las tierras coloniales no pasa del 20 por 100. La colonización cubre aproximadamente el 40 por 100 de las tierras efectivamente cultivadas y el valor económico medio de las tierras europeas es dos veces el de las tierras indígenas. Los europeos ocupan el 75 por 100 de la superficie de las regiones en las cuales el relieve y el clima permiten el cultivo de más del 50 por 100 del territorio. En cifras globales, los europeos poseen la tercera parte de las tierras del conjunto del Tell.

En Túnez, el dominio del Estado colonial cubría 980.000 Ha de bosques. Evaluando la superficie de las tierras verdaderamente productivas en 3.700.000 Ha, las 800.000 Ha de la colonización representan más del 21 por 100 de las tierras. Están situadas principalmente alrededor de Túnez, cerca de Bizerta y en la Medjerda, es decir, que están favorecidas en cuanto a su valor. En *Marruecos*, el dominio colonial se distribuye casi totalmente entre las regiones Rabat-Rharb (424.000 Ha); Chaouïa-Casablanca (341.000 Ha); Maknès (138.000 Ha) y Fès (114.000 Ha). Las tierras coloniales solo cubren una quinta parte de las tierras cultivables, si bien alcanzan al 8 por 100 de las tierras realmente cultivadas (600.000

[1] En su obra *L'économie de l'Algérie*, RENÉ GENDARME, con cifras relativas al conjunto argelino, atribuye el 47,3 % del territorio a la propiedad musulmana (pág. 162).

Ha sobre un total de 7.500.000). En ningún caso se encuentran los europeos en poder de tierras de inferior calidad; casi siempre detentan las mejores tierras.

La concentración de la agricultura colonial facilita además la explotación. Los colonos han afluido en gran número, por lo menos en Argelia y Túnez, pero los abandonos han favorecido la concentración de las tierras.

En *Argelia,* son 150.000 los colonos que probaron suerte; solo 21.500 quedaban en 1954. La superficie promedio de la propiedad europea era de 125 Ha en 1954, contra 90 Ha en 1930. Si volcamos en un cuadro los datos estadísticos referentes al número de propietarios y los porcentajes de la superficie de tierras coloniales, se destaca inmediatamente la parte que corresponde a la gran colonización:

Categoría de la propiedad	*Número de propietarios europeos* %	*Superficie total de tierras coloniales* %
Pequeña propiedad (menos de 50 Ha)	60	9
Propiedad media (de 50 a 100 Ha)	16	11
Gran propiedad (de 100 a 500 Ha)	20,5	44
Propiedad muy grande (más de 500 Ha)	3,5	36

Los pequeños colonos pobres forman la masa de propietarios (tres quintas partes), pero la propiedad mayor se encuentra en manos de la gran colonización (80 por 100 de tierras, en propiedad, que pasan de 100 Ha). La compañía genovesa y la compañía argelina ya han sido mencionadas; existen grandes propietarios individuales, como Henri Borgeaud, poseedor del dominio de La Trap-

pe, administrador del dominio del Chapeau-de-Gendarme, un conjunto que supera las 2.000 Ha.

En *Túnez*, volvemos a encontrar la concentración de la cual ya hemos hablado. Cuatro sociedades poseen inmensas extensiones: la Sociedad Francoafricana (Enfida), 60.000 Ha; la Omnium Inmobiliaria, 28.500 Ha; las Granjas Francesas, 27.000 Ha, y la Compañía de Fosfatos de Gafsa, 30.000 Ha. Estas cuatro sociedades poseían en conjunto una quinta parte de la tierra colonial. Algunos grandes propietarios disponían cada uno de extensiones cuya superficie oscilaba entre las 2.000 y 3.000 Ha, en tanto que un crecido número de pequeños propietarios, sobre todo de origen italiano, solo poseía extensiones muy reducidas. En 1955 se contaban 2.000 explotaciones francesas y 1.000 italianas.

En *Marruecos* la concentración era todavía más marcada porque la colonización era de reciente data. En 1954 había 6.000 explotaciones europeas (la más importante de ellas era la "Compañía marroquí", filial del Banco de la Unión de París). Las propiedades de más de 500 Ha concentraban el 40 por 100 de la tierra colonial:

Extensión de las propiedades	*Número de propietarios europeos* %	*Superficie total de tierras coloniales* %
Menos de 50 Ha	56	6
De 50 a 300 Ha	29	35
De más de 300 Ha	15	59

Estos cuadros demostrativos de la influencia europea en lo que a la tierra respecta, en los tres países del Maghreb, nos permiten introducirnos en la sociedad colonial. Los pequeños colonos son la mayoría, pero deben apoyarse en la gran colonización, que es la potencia terra-

teniente. Esta estructura de la colonización agrícola explica la representación política en la persona de los grandes colonos, aún cuando los grupos activos se reclutan entre la pequeña colonización. El estudio del hecho colonial nos lleva, entonces, de la economía a la sociología. Es necesario considerar que la tierra no es el único medio de producción que se encuentra en manos de los europeos.

2. *El capital*. Para la explotación del sector agrícola, la búsqueda de minerales, el equipamiento comercial y, eventualmente, para la instalación industrial, hubo necesidad de capitales. "La organización de las finanzas y el crédito ha regido la evolución económica de los tres países de África del Norte" (J. Dresch). En forma esquemática puede decirse que las inversiones del Estado se dirigieron al equipamiento económico, en tanto que los capitales privados se orientaron hacia los sectores de rentabilidad rápida y elevada, hacia la comercialización de las producciones agrícolas y mineras.

Los recursos del Estado colonial provenían de los impuestos musulmanes tradicionales, los cuales fueron mantenidos, pero paulatinamente afrancesados. Esencialmente el impuesto fue pagado por los "indígenas", porque hasta época reciente el impuesto directo pesaba muy poco sobre los europeos, proporcionando los impuestos indirectos, aun después de la segunda guerra mundial, las cuatro quintas partes de los ingresos fiscales. Sin embargo, el presupuesto ordinario era insuficiente para financiar los gastos administrativos y de equipamiento. Los recursos denominados extraordinarios provenían de las asignaciones metropolitanas, es decir, del presupuesto francés. En Francia se habían lanzado suscripciones de empréstitos, al menos antes de la guerra de 1939. De esta manera aumentaba la deuda pública de los tres países maghrebinos; en 1939 alcanzaba a un 29 por 100 de los gastos en Argelia y a un 35 por 100 en Túnez. Después de la segunda guerra mundial deja de recurrirse al empréstito, pero se incrementa la ayuda presupuestaria francesa. Esta inversión pública favorece a la especulación; por ejemplo, de los créditos otorgados por Francia en Argelia, en 1950, el 55 por 100 ha sido para el comercio, el 15,6 por 100 para la agricultura y el 26,8 por 100 para la industria. Francia financia la implantación colonial.

Por otra parte, el Estado colonial orientaba los capitales en

África del Norte mediante establecimientos semipúblicos. El Banco de Argelia fue creado en 1851; fue nacionalizado y se convirtió en 1948 en "Banco de Argelia y Túnez". Este Banco de Argelia, entre 1880 y 1900, abrió el crédito agrícola a los colonos. Desde principios del siglo funcionan en Túnez y Argelia cajas regionales y centrales de crédito agrícola. Las cooperativas se han multiplicado, siendo completadas en Argelia por las Sociedades Agrícolas de Previsión. En Marruecos, el Banco del Estado mantenía un carácter internacional, pero después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado y un grupo de bancos franceses adquirieron prácticamente el control del mismo. El capital privado, en fin, se ha invertido siguiendo las huellas del crédito público.

Hasta 1916, las colonias francesas, con inclusión de África del Norte en general, solo ocupaban un reducido lugar como países de exportación de capitales metropolitanos. Después de la Primera Guerra Mundial se precisa la orientación colonial del capital francés como consecuencia del retroceso operado en Europa oriental, y también en Europa central. Poco a poco los territorios coloniales se fueron convirtiendo en campo de las inversiones privadas. Con la Segunda Guerra Mundial y la recesión de la colonización en el Extremo Oriente, África del Norte aparece como región ideal para el repliegue. Los valores norafricanos llegaban a su más alta cotización en 1953. Con un índice 100 para 1938, llegábamos a 2.400 en 1953 contra 1.995 para los valores metropolitanos. El año 1954 inaugura el período de lentitud de las inversiones.

El crédito privado era esencialmente de origen francés; esas inversiones pasaban a través de las filiales de grupos financieros metropolitanos o de sociedades financieras propias de África del Norte, constituidas por participaciones de bancos comerciales franceses.

En *Argelia* los grandes bancos desempeñan un papel de *holdings,** como por ejemplo la "Compañía Argelina de Crédito y Ban-

* El distinguido profesor argentino Carlos J. Zavala Rodríguez, en su obra *Código de Comercio y Leyes complementarias comentados y concordados*, dice:

"En la economía actual las sociedades anónimas buscan unir sus intereses, ahorrando gastos y racionalizando su técnica, evitando la competencia, etcétera.

"Por ello recurren a diversas formas jurídicas. (pág. 436.)

(...) [Una de ellas] "es el *holding*, que es la sociedad financiera que adquiere la mayoría de las acciones de otras compañías o participa en ellas, ya mediante emisiones que lanza al mercado al constituirse una nueva sociedad, ya por cambio de sus acciones por otras de cada una de las sociedades que pretende controlar, ya por compra de aquellas acciones contra numerario salido de sus cajas,

ca", creada en 1869, dependiente del "Banco de la Unión de París" (grupo Mirabaud). Esta Compañía se escindió en tres sociedades: la "Compañía Argelina", que disponía de 70.000 Ha; la "Sociedad Financiera de África del Norte", sociedad de participaciones industriales, y la "Nueva Sociedad de la Compañía Argelina de Crédito y Banca". A través de esas tres sociedades participa en importantes empresas mineras, como Ouenza, fosfatos de Gafsa, Mokta el Hadid, Ouasta-Mesloula, en empresas industriales como la Sociedad Argelina de Productos Químicos, en compañías de transportes como la "Transahariana" y los 'Ferrocarriles camineros" de Argelia. A su turno estas sociedades participan en otras empresas; por ejemplo, Mokta el Hadid tiene filiales como la "Sociedad comercial y el fletamiento de Comisiones", que controla empresas de importación de carbón y petróleo. Algunos bancos locales y sociedades agrícolas, por otra parte, están bajo el control de la B. N. C. I. - África, que no ha sido nacionalizada. La B. N. C. I. - África, junto con el Banco de Argelia, el Banco Worms, el Banco de Indochina y el Banco de la Unión de París, participa en el Banco Industrial de África del Norte, otro *holding*. El Crédito Inmobiliario de Argelia y Túnez es una filial del Crédito Inmobiliario de Francia, pero al mismo tiempo, es un banco comercial con intereses, por ejemplo, en los "Tabacos Bastos".

En *Túnez* se aprecia también la actividad de los grupos financieros franceses, especialmente el Banco de la Unión de París (fosfatos y ferrocarriles) y del grupo Rothschild que, a través de la Sociedad Penarroya, domina la producción de plomo y zinc.

En *Marruecos*, las sociedades financieras se han multiplicado, habiéndose producido conflictos de intereses, sobre todo por el control del Banco de Estado. Encontramos sociedades que representan a los grupos Hersent, Béghin, Schneider, Gradis, Mouton, Worms, etcétera. El Banco de la Unión de París actúa a través de su filial, la Compañía Marroquí (sector agrícola, carbón, electricidad, ferrocarriles). Con todo, en Marruecos el predominio corresponde al

---

mediante cuyos procedimientos reúne en sus manos la dirección de las empresas en las cuales participa y cuya constitución no se halla empero modificada (Matherson, *Holding companies and public welfare*, cit. por Gay de Montella, *Sociedades Comerciales*, página 509 . . .)

". . . nacieron en Estados Unidos . . . y de allí pasaron a Europa, donde se las conoce con el nombre de . . . *omnium* en Francia.

"El *holding* está permitido por las leyes . . . su desempeño es perfectamente legal, mientras se limite a su función de sociedad de cartera . . . lucrar con el dividendo de las compañías en que participa . . . no lo es cuando se erige en árbitro del funcionamiento de las sociedades en que participa." (págs. 437-438.) *(N. del T.)*

Banco de París y de los Países Bajos (grupo Rothschild), que controla el Banco de Estado y extiende su influencia a la mayor parte de las actividades europeas en Marruecos, por intermedio de la Compañía General de Marruecos (transportes, minas, petróleo, sociedades industriales, agrícolas e inmobiliarias) y de la Omnium norafricana (minas, metalurgia, transportes automotores, comercio).

En general, en África del Norte, el capital privado completó la obra de las inversiones públicas, acentuando la orientación especulativa. Así, en 1940, las inversiones públicas y privadas francesas totalizaban la mitad de los capitales invertidos en el Imperio francés y se distribuían de la siguiente manera: gastos públicos, 22 por 100; inmuebles, 33 por 100; transportes, 21 por 100; agricultura, 14 por 100; comercio, 3 por 100; industria, 1 por 100, etc. En Argelia, en el año 1953, las inversiones económicas no representaban el 40 por 100 de los capitales invertidos.

En resumen, la economía de África del Norte era dirigida por los organismos de crédito franceses, y el equipamiento del Maghreb ha sido realizado en función de la orientación comercial de las sociedades financieras. El hecho colonial explica, pues, las particularidades de la infraestructura económica de África del Norte.

III. La obra de la colonización: la infraestructura económica

La inversión de capital (en primer lugar capitales públicos) ha proporcionado a África del Norte un equipamiento, especialmente obras hidráulicas para la agricultura y la producción de energía. Se han explotado las minas, instalado medios de comunicación y equipado los puertos.

1. *Obras hidráulicas.* El agua se manifiesta en el Maghreb en exceso o deficiencia; es necesario luchar contra el agua en las llanuras costeras margosas y, además, contra la erosión y la sequía. Las primeras obras

realizadas trataron de asegurar el *drenaje* para aprovechar las tierras y eliminar el paludismo. En Argelia se han drenado las llanuras del Habra y de la Macta, del Sig y de la Mitidja; en la llanura de Bône no se han concluido los trabajos. En Orán no se ha podido impedir la obstrucción de las canalizaciones y la remonta de sales. En Túnez se ha saneado la llanura de la Baja Medjerda. En Marruecos los trabajos de desecación en el Rbarb exigen ser continuados.

La *lucha contra la erosión de la tierra*, por otra parte, es una preocupación reciente de la colonización ante los estragos que han seguido a la deforestación. En general en Argelia habría que restaurar 1.000.000 de Ha, unas 100.000 Ha por año para detener el desastre que amenaza al suelo argelino. En diez años, de 1946 a 1956, el Servicio de defensa y restauración del suelo solo ha tratado 180.000 Ha. En Túnez fue preciso esperar hasta el año 1948 para que se emprendiera la obra de restauración del suelo. En Marruecos se han realizado tareas de reforestación, con plantación de eucaliptos, en el Rharb y en la región de las dunas de Abda y Doukkala, mientras que a partir de 1925 se emprendió la reforestación con alcornoques.

Ya antes de que se iniciara la lucha contra la erosión se había emprendido la acción contra la sequía, pero había indecisión respecto a si convenían obras pequeñas o grandes *represas;* la obra permanece incompleta, pues no se han aprovechado las vertientes.

En *Argelia*, bajo el Segundo Imperio, se realizó un primer programa de construcciones para asegurar la irrigación; las pequeñas presas construidas (Orán-Mitidja) se llenaron rápidamente. En 1926 se puso en ejecución un programa general: 3 represas en Orán (Zig, Tafna, Habra), 3 en la cuenca del Chélif, 3 en Constantina. En 1944 se inició la construcción de 8 nuevas represas. Los trabajos son lentos y los fondos para su financiación provienen en su mayoría del presupuesto extraordinario. En 1957 la irrigación favorecía a 100.000 Ha, mientras que las posibilidades indicaban una superficie de 150.000 Ha y hasta de 190.000 Ha. Hay además un proyecto que

prevee la utilización de las aguas saladas del Chott y el Chergui, que serían derivadas hacia el Chélif.

En *Túnez* el Servicio de Trabajos Públicos durante largo tiempo solo realizó pequeñas presas a los pies de la Dorsal y en el sur; los trabajos de captación y conducción de aguas han asegurado el abastecimiento de las grandes ciudades. Después de la guerra, con la finalidad de irrigar la Media y Baja Medjerda y proveer de agua a Túnez, se construyeron dos grandes diques sobre los afluentes de la Medjerda: uad Mellègue y uad el Hil. Cabe destacar que dos terceras partes de la Bajada de Medjerda estaban bajo propiedad colonial.

En *Marruecos*, con anterioridad a 1939, se terminaron 3 diques, sobre el uad Mellah, el uad Beth y el uad Nfis y sobre el uad Oum er Rebia un dique de derivación. Seguidamente se realizaron dos nuevos diques sobre el curso medio del Oum er Rebia; luego, siempre sobre ese curso, se realizaron 2 diques para irrigar la llanura de los Doukkala (Daourat e Infout). Encontramos, por último, sobre el uad de Abid, el gran dique de Bin el Ouidane, que irriga la planicie del Tadla y, también, un dique sobre la Baja-Moulouya. Los proyectos en vías de realización afectan a los uads del Gran Atlas para irrigar el Haouz, el uad Ouerrha (Rif) y el Sebou, para la irrigación del Rharb.

Además de estas grandes obras son numerosas las obras de pequeña hidráulica, pero los trabajos de hidráulica no siguen a las construcciones; solo dos terceras partes de las aguas retenidas son utilizadas. Sobre todo, el agua cuesta cara y el equipamiento hidráulico favorece finalmente a la agricultura colonial, que realiza ricos cultivos.

2. *Equipamiento energético.* La explotación de las fuentes de energía del Maghreb es una preocupación bastante reciente. A pesar de los progresos realizados, esta obra solo está esbozada.

La explotación *carbonífera* del Maghreb solo satisface las dos terceras partes de las actuales necesidades. El carbón es parcialmente transformado en electricidad. Túnez importa toda la hulla que consume; la central térmica de Túnez-La Goulette ni siquiera se abastece de los lignitos del Cap Bon. En Marruecos, la central de Oujda se abastece con una mezcla de carbón de Djerada y Kenadsa. En Argelia la central de Colomb-Béchar debe utilizar el carbón allí mismo para producir 360 millones de Kv/h. La participación del carbón en la producción de energía eléctrica en el Maghreb es baja (ejemplo, una quinta parte para Argelia).

En general, el *petrôleo* en sus nueve décimas partes, proviene de la importación. El consumo de productos petrolíferos, en 1956, era del orden de las 900.000 toneladas para Argelia, 290.000 toneladas para Túnez y 700.000 toneladas para Marruecos.

La industria *eléctrica* es la que acusa más acentuada evolución. Al principio se pusieron en funcionamiento usinas dispersas de insuficiente producción, luego se construyeron centrales térmicas más importantes en los puertos y, por fin, principalmente en Argelia y Marruecos, se desarrolló la hidroelectricidad.

Argelia está equipada con dieciocho centrales térmicas de cierta importancia. Las más poderosas son las de Mers el-Kébir, Orán, Tlemcen, Mostaganem, Argel, Philippeville, Bône y Constantina. Inmediatamente antes de la guerra se construyeron diques hidroeléctricos; el programa de construcciones fue ampliado después de la Liberación; nueve represas de mediana importancia se encuentran en producción; cinco usinas al filo del agua completan la producción de esas centrales medianas (con una potencia de 2.000 a 20.000 Kv). El dique recientemente construido en el uad Agrioum en Kerrata, en los Babors, tiene una potencia de 90.000 Kv y está previsto que la duplique, en tanto que el nuevo dique del uad Djen-Djen, siempre en los Babors, debe tener una potencia de 120.000 Kv/h. Las cuatro décimas partes de la electricidad provenían de usinas hidráulicas.

En *Túnez* existen centrales térmicas en los grandes centros: Tozeur, Gafsa, Souk el Arba, Sousse, Sfax, Túnez-La Goulette (alimentada ahora con mazut; potencia: 30.000 Kv). Las centrales de los puertos han sido arre-

gladas o se encuentran en vías de ampliación: Bizerta, La Goulette, Sfax y Gabès. Los nuevos diques del uad Mellègue, del uad el Hil y la usina de la Medjerda (Taullierville) deben suministrar 50 millones de Kv/h, complementando los 227 millones producidos en 1956.

En *Marruecos*, la hidroelectricidad es importante; la capacidad de producción de las instalaciones hidráulicas es del orden de los 2 billones de Kv/h. Funcionan doce usinas hidroeléctricas en los diques ya citados al referirnos al equipamiento hidráulico.

Existen dos importantes realizaciones de reciente data: la de Daourat, sobre el Oum er Rebia, con una potencia de 20.000 Kv y, particularmente, el dique de Bin el Ouidane sobre el uad el Abid, cuya altura de 110 m lo coloca en el sexto lugar en el mundo entero y su capacidad de retención en el tercero. La producción marroquí se ha elevado en 1956 a 928 millones de Kv/h (el Marruecos español producía 46 millones de Kv/h, dos tercios de los cuales eran provistos por la usina hidroeléctrica del uad Lau); nueve décimas partes de la producción marroquí son de origen hidroeléctrico. Las centrales térmicas continúan funcionando; dos nuevas centrales se han construido en Oujda y Casablanca (con una potencia de 60.000 Kv/h).

La energía en África del Norte es proporcionada principalmente por la electricidad. El consumo de energía es grande, tanto más cuanto que el precio mismo del Kv/h es bastante elevado como consecuencia de los gastos de equipamiento; en Argelia es superior en una tercera parte al precio metropolitano. El costo de la electricidad continuará elevado mientras la producción y el consumo se realicen en pequeñas cantidades. Baste recordar con Gendarme [2] que toda Argelia no llega a consumir más electricidad que la aglomeración de Lille-Roubaix-Tourcoing.

A pesar de las recientes realizaciones, el equipa-

[2] Gendarme, *Économie de l'Algérie*, página 94.

miento energético de África del Norte es todavía reducido; no es más que el principio.

3. *Explotación minera.* Los europeos han tomado posesión de las minas. En Argelia y en Túnez, la legislación es similar a la de la metrópoli, con excepción de la legislación referente a las concesiones de yacimientos de fosfatos, pues en este caso la concesión, además del subsuelo, atribuye la propiedad de la superficie. En Argelia el Estado comienza a ocuparse de las investigaciones a partir de 1941; en 1948 se creó una Oficina de investigaciones mineras. En Túnez, a partir de 1913, el Estado se atribuyó el derecho de controlar los trabajos y, más tarde, las inversiones, inclusive la búsqueda de lignito y de petróleo. El Estado ha participado en la constitución de la "Sociedad de Investigaciones Mineras de Túnez" y en el "Sindicato de Estudios e Investigaciones petroleras" (Serept), que se ha reservado una zona determinada y tiene participaciones en las sociedades mixtas constituidas con los trusts petroleros.

En Marruecos, la intervención del Estado colonial se ha ejercitado principalmente en el desarrollo de los cateos y en el sostén del equipamiento. A partir de 1920, el Estado se atribuyó el monopolio de la explotación de los fosfatos, haciendo caso omiso del Acta de Algeciras. En 1929, se funda la Oficina de Investigaciones y Participaciones Mineras. La OIPM se ha reservado el cateo y otorgamiento de permisos de cateo en lo que respecta al carbón y al petróleo y, desde 1938, a todos los recursos minerales. Esta OIPM, sociedad mixta, participa en la constitución de sociedades de explotación; en 1954 participaba en veinticuatro sociedades diferentes. La explotación minera en Marruecos dependía, pues, del Estado colonial, de las sociedades mixtas y de las sociedades privadas; en Túnez es más restringida la acción de las sociedades mixtas y del Estado; en Argelia casi no existe dicha acción.

4. *Medios de comunicación.* El equipamiento en vías de comunicación ha recibido gran parte de créditos públicos, pero la construcción no ha sido orientada por un plan general, por lo cual la red de comunicaciones es heterogénea e incompleta.

a) *Rutas.* La red de rutas maghrebina es densa alrededor de los puertos, las ciudades y las grandes regiones de cultivo; se hace menos densa en los macizos montañosos; en las estepas las rutas siguen los grandes ejes de

la circulación tradicional. Vías férreas estratégicas han sido construidas de Tébessa a Gabès y en Argelia al sur del Atlas Télico y de los montes del Hodna. Actualmente el Maghreb, sin contar las pistas y caminos forestales, posee 44.000 km de rutas, de los cuales 22.000 corresponden a Argelia, 9.000 km a Túnez y 13.000 a Marruecos. Las rutas comparables a las rutas nacionales francesas cubren en Argelia 9.000 km, en Túnez 3.500 y 9.000 en Marruecos. Las rutas están abiertas a todos y circulan por ellas los medios de transportes más heterogéneos; sin embargo, el verdadero tráfico lo realizan los dueños de automotores, por lo cual en gran parte, depende del sector de colonización. La importancia del tráfico rutero es grande en una región donde el trazado de vías férreas es escaso. En Argelia, por ejemplo, el tráfico rutero asciende al 87 por 100 del tráfico ferroviario.

b) *Ferrocarriles.* El Maghreb dispone actualmente de una red ferroviaria de 8.400 km: 4.400 en Argelia (de los cuales más de 2.000 km son de trocha angosta), cerca de 2.000 en Túnez (1.500 de trocha angosta) y más de 2.000 km en Marruecos, de trocha normal. Una importante línea vincula los tres países maghrebinos en una extensión de casi 3.000 km, de Gabès a Marrakech; en verdad, si consideramos el tráfico, se trata de una sucesión de tramos de servicio variable, con poca importancia en los dos terminales, al este de Souk-Ahras y al oeste de Tlemcen. Esta red ferroviaria es completada por ramales mineros: en *Argelia* estos ramales presentan cinco diferentes desvíos: al este, una línea, Tébessa-Bône, está electrificada (hierro de Ouenza, fosfato del Kouif); luego la línea Philippeville-Constantina-Biskra-Touggourt es la vía de unión de los yacimientos petrolíferos; al oeste la vía Nemours-Zoudj y Beghal pasa en seguida a Marruecos y, después de Bou Arfa, entra otra vez en Argelia para unir Colomb-Béchar y Kénadsa; esta línea tiene la ambición de ser el primer tramo del Mediterráneo-Níger. En *Túnez,* además de la vía de la Medjerda, existe un tramo

Bizerta-Túnez. Un eje norte-sur une a Gabès, pero con un desvío de 1 m. Sobre este eje se insertan vías de interés minero (Sousse y Sfax hacia Gafsa). En *Marruecos* la unión Argelia-Meknès-Casablanca es un hecho y se prolonga hasta Marrakech, espina dorsal de la red ferroviaria. En efecto, sobre este eje se insertan el Tánger-Fès y las vías mineras: Khouribga-Casablanca y Louis-Gentil-Safi; Kénadsa-Bou-Arfa-Oujda. Salvo breves excepciones hay una sola vía; están electrificados los tramos Marrakech-Fès y el ramal que va hacia Khouribga y Uad-Zem. Por lo que queda dicho Marruecos destaca, en este aspecto, su superioridad con respecto a los otros países maghrebinos.

Además del equipamiento en rutas y ferrocarriles, otros medios de comunicación se están desarrollando, alámbricos e inalámbricos, así como líneas aéreas. Casablanca, Argel y Túnez están unidas por cable con Francia, y se acaba de tender un cable subterráneo Marruecos-Argelia. Existen estaciones de radio en los tres países del Maghreb. Los aeropuertos de mayor actividad son los de Casablanca, Orán-La Senia, Argel-Maison Blanche, Bône-Les Salines, Túnez-ElAouina, Casablanca (180.000 pasajeros), Argel (más de 500.000, cifra abultada en 1956) y Túnez (160.000), desempeñan el papel de mesas giratorias para el tráfico internacional Europa-África y África-Oriente.

c) *Puertos*. Más aún que la red caminera, los ferrocarriles se orientan hacia los puertos. El Maghreb tiene tres fachadas marítimas, 4.000 km de costas; los puertos son numerosos pero el tráfico es de diversa importancia. Pueden distinguirse los puertos de interés regional limitado, que son la salida de un interior restringido, por los cuales se exportan productos de la tierra y el subsuelo, que reciben materiales de construcción y combustible, como, por ejemplo, Arzew o Philippeville en Argelia; un segundo tipo de puerto es el de los grandes puertos de expedición de productos mineros, como Safi o Sfax. Por último, existen complejos organismos que monopolizan la mayor parte de las importaciones, especialmente de productos manufacturados y productos alimenticios de precio

elevado —azúcar, café, té—; las exportaciones, por su parte, no crean un desequilibrio muy importante. Estos puertos están equipados con depósitos, medios de almacenamiento y establecimientos de importación-exportación.

En *Marruecos*, los puertos regionales y los puertos mineros están dominados por el gran organismo portuario de Casablanca. Los puertos que permiten la salida de las regiones agrícolas vegetan, como Larache, El Jalida, que venden trigo y cebada, Essaouïra, que expide cereales, crin vegetal y almendras, y los puertos de las grandes ciudades, Rabat-Salé y Tánger. Agadir,[3] al sur (125.000 toneladas), puerto de pesca y salida del Sous (hortalizas y frutos), y al norte, Kénitra y su antepuerto Medhdya, salida del Rharb (580.000 toneladas), son más activos. Entre los puertos mineros, Melilla exporta hierro, siendo Safi el segundo puerto marroquí, ya que es el punto de llegada de los fosfatos de Louis-Gentil. El tráfico de 1956 fue de 1.534.000 toneladas, 1.512.000 de las cuales correspondieron a exportación (97 por 100 de fosfatos). El tonelaje de productos agrícolas exportados es bajo; la pesca complementa las exportaciones de Safi, pero no proporciona más que un escaso volumen; Safi solo importa material para reabastecer las minas de fosfatos de Louis-Gentil. La amplitud de *Casablanca* casi no permite que Marruecos mantenga otros puertos complejos; Casablanca ahoga los puertos vecinos, con excepción del de Mohammedia, muy próximo, que sirve de puerto de llegada a los combustibles líquidos, antepuerto petrolero de Casablanca, con un tráfico de 450.000 toneladas, de las cuales cuatro quintas partes corresponden a la importación. Dada su posición central, Casablanca desempeña en Marruecos el papel de una capital económica. En 1956, el puerto ha realizado las tres cuartas partes del tráfico total de Marruecos, o sea casi 8.500.000 toneladas. Las exportaciones (6.283.000 toneladas) superan con creces a las importaciones (2.175.000 toneladas). A las expediciones de productos agrícolas del Marruecos atlántico se agregan las de productos mineros, hierro de los Aït Amara, minerales del Atlas y sobre todo fosfatos de Khouribga, que representan en volumen las dos terceras partes de las exportaciones. El puerto de Casablanca abastece de productos pesados (combustibles, materiales de construcción) al interior inmediato y de mercancías ligeras (azúcar, té) a casi todo Marruecos. Casablanca, además, es un puerto pesquero, constituyendo, cada vez con mayor importancia, el puerto de pasajeros de Marruecos.

En *Argelia*, como consecuencia de la costa marítima más ex-

[3] Todas las cifras de tonelaje corresponden al tráfico del año 1956.

tensa, se mantienen mejor los puertos regionales, que a veces llegan a especializarse, aunque, sin embargo, es visible el predominio de tres grandes puertos: Orán, Argel y Bône. En el oeste argelino Orán no ha aniquilado totalmente a los otros puertos por el hecho de que son puertos especializados. Arzew tenía en 1956 un tráfico cercano a las 250.000 toneladas; Nemours exporta manganeso, plomo, zinc y antracita de Marruecos; Beni-Saf exporta hierro; Mostaganem llegó a un tráfico de 415.000 toneladas (cerca de 340.000 de exportación), siendo la salida de un rico interior agrícola: vinos, cereales, frutos, hortalizas tempranas y lana. *Orán* ha sido rival de Argel, pero su importancia está disminuyendo. Su prosperidad está muy vinculada a la vida agrícola y el interior al cual sirve de punto de salida es poco extenso. En efecto, no se trata de un puerto minero, siendo el primer puerto argelino en lo que respecta a la exportación de vino, trigo, esparto, crin vegetal, carneros y lana. Destacada importancia tiene la exportación de hortalizas tempranas y frutos. Esas exportaciones agrícolas aseguran una salida de más de 1.000.000 de toneladas. Orán importa gran variedad de productos, distribuidos en Orán y también en los oasis del Sur (importaciones del año 1956:[4] 1.245.000). Es, además, activo puerto pesquero y el segundo puerto de pasajeros de Argelia; el primero es el puerto militar de Mers el-Kébir. Sin embargo, su tráfico total alcanzaba a 2.251.000 toneladas en 1956, mientras que Orán, en 1938, tenía un tráfico de 3.147.000 toneladas. Por lo que atañe a los demás puertos de Argelia, con excepción de Bône, puede afirmarse que no han recuperado el volumen comercial de preguerra.

En el centro de Argelia, como consecuencia de la influencia de Argel, el único puerto de importancia es Ténes, especializado en la exportación de mineral de plomo. *Argel* es el primer puerto argelino. Su tráfico de 1956 se acerca a los 4 millones de toneladas, de las cuales 2.500.000 corresponden a importaciones (productos manufacturados); Argel exporta mercancías agrícolas: vinos, hortalizas tempranas, frutas, tabaco, dátiles, pieles, lanas, corcho, crin vegetal y esparto; es además un puerto minero: hierro, zinc y plomo. Si bien es un puerto pesquero de secundaria importancia, es, por el contrario, el primer puerto de pasajeros de Argelia y también puerto de escala.

Al este de Argelia vegetan los puertos que son punto de salida de Constantina y las Kabilias: Djijelli, Collo, Philippeville mismo, puerto de Constantina, con menos de 400.000 toneladas, las dos terceras partes de las cuales corresponden a importaciones (toda clase de productos y tejidos) contra expediciones de vinos, cereales, carneros, dátiles, etc. Bougie, puerto de Setif, apenas tiene un reducido desarrollo, con un tráfico de aproximadamente 280.000 tone-

[4] Las cifras correspondientes a las importaciones de Argelia están abultadas como consecuencia del abastecimiento del ejército.

ladas. El organismo portuario complejo de la región oriental es Bône, con 2.800.000 toneladas de tráfico en 1956. Es un puerto minero que evacua fosfatos y hierro de la zona vecina de la frontera tunecina (Ouenza-Konif); exporta también productos agrícolas: vinos, hortalizas tempranas, frutas, tabaco, corcho, cereales y carneros (más de 2.300.000 toneladas exportadas contra aproximadamente 490.000 toneladas importadas). Bône es, asimismo, puerto pesquero y de pasajeros.

En *Túnez* la clasificación de los puertos es distinta a la de los otros dos países del Maghreb. Dos de sus puertos se encuentran limitados en su desarrollo: Bizerta, a pesar de su soberbia rada, puerto militar, pesquero, de entrada de combustibles, apenas tenía un tráfico de 365.000 toneladas en 1956; Sousse es un puerto en decadencia, ahogado entre Túnez y Sfax; exporta sal, esparto y aceites; recibe productos textiles, azúcar y té; el volumen total es reducido: 160.000 toneladas en 1956. La actividad comercial se encuentra concentrada en dos puertos: Sfax y Túnez. Sfax es el puerto de los productos pesados, Túnez, un puerto de artículos diversos; Sfax es el gran puerto exportador de fosfatos, el primer exportador de aceite de oliva (al que se agregan el esparto, los animales de raza y los dátiles); en sus importaciones (aproximadamente 250.000 toneladas) —en clara desproporción con respecto a las exportaciones (1.874.000 toneladas)— dominan los combustibles, los materiales de construcción y los materiales para minas. El tráfico general apenas progresa: 2.126.000 toneladas en 1956. *Túnez* y su antepuerto reacondicionado, La Goulette, tuvieron en 1956 un tráfico de 2.643.000 toneladas, caracterizado, por el contrario, por un claro resurgimiento. Es éste un puerto de exportaciones agrícolas diversas: vinos, frutas, legumbres, cereales, lanas y pieles. Secundariamente es un puerto minero: hierro, fosfatos del Alto Tell; pequeño puerto exportador de productos elaborados o semielaborados (alfombras, mantas y plomo); es también un gran puerto pesquero y el primer puerto de pasajeros de Túnez. A diferencia de lo que sucede con Sfax, Túnez se caracteriza por las importaciones (un millón de toneladas); recibe las tres cuartas partes de los productos importados por el país, convirtiéndose así en centro de redistribución.

El equipamiento portuario es desproporcionado para una región en la cual la actividad rural ocupa a las tres cuartas partes de la población. Ello destaca claramente la orientación hacia el exterior que acusa la economía del Maghreb.

En general, la obra colonizadora ha creado una infraestructura económica que interesa poco a la inmensa mayoría de la población. Si bien es cierto que dicha obra

de colonización ha desarrollado el equipamiento sanitario y escolar, debe decirse que lo ha hecho de manera incompleta hasta ahora, por lo cual no afecta a la estructura de la economía maghrebina. La composición social del Maghreb, por sus incidencias económicas, confirma más el carácter colonial de disparidad entre dos sectores: el sector europeo y el sector colonizado.

IV. Economía y sociedad: crisis de la colonización; el problema del empleo

Según los censos efectuados entre 1951 y 1956 en los tres países del Maghreb, Argelia, Túnez y Marruecos sumaban una población de 22 millones y medio de habitantes. Incluyendo solamente las poblaciones que habitan dentro de los límites geográficos del Maghreb, África del Norte propiamente dicha agrupaba a 21 millones de habitantes en 930.000 km², o sea una densidad de 21,5 habitantes por km², densidad elevada para una región cuyas dos terceras partes están ocupadas por estepas y montañas. Argelia tenía una población de 8.930.000 habitantes en 1954; Túnez, 3.600.000 habitantes en 1956 y Marruecos, 8.476.000 en 1952, sin contar el Sahara; sobre el total de la población, 21 millones de habitantes para el período 1951-1956, se contaban aproximadamente 1.700.000 europeos o sea una proporción media del orden del 8 por 100. Esta cifra indica ciertamente el punto culminante de la implantación europea antes de la separación de Túnez, Marruecos y aun de Argelia. En dicho período, pues, debe determinarse el papel de la población europea, antes de pasar a estudiar la suerte de las poblaciones colonizadas, para situar la crisis de la sociedad indígena y descubrir sus repercusiones económicas.

1. *Papel de la población europea.* El censo de 1954 da para Argelia una población europea de 1.042.500 habitantes, en la que se incluyen 150.000 israelitas, en su

mayoría de origen indígena. En 1956, Túnez tenía en su territorio 255.300 europeos y Marruecos, antes de 1955, 470.000 (se han deducido del censo 30.000 argelinos musulmanes), de los cuales 85.000 estaban en la zona española y 47.000 en Tánger. La proporción de europeos era inferior a la de Argelia: 11 por 100; en Túnez, 6,7 por 100 y en Marruecos, 5,2 por 100. La cifra de la población europea guarda, pues, relación con la antigüedad de la colonización.

a) *Historia del poblamiento.* Antes de 1830, algunos millares de europeos se habían instalado en África del Norte, generalmente en los puertos: españoles de los *presidios* * rifeños, italianos y malteses en Túnez. La colonización francesa en Argelia, en Túnez y en Marruecos fue la que implantó gran número de europeos, españoles, franceses e italianos principalmente.

El poblamiento de *Argelia* avanza lentamente al principio (paludismo, cólera de 1849) y en 1839 los hombres son todavía tres veces más numerosos que las mujeres. Hasta 1840, de 2.000 a 2.500 personas desembarcan anualmente: funcionarios, artesanos, tenderos y una miscelánea colección de aventureros franceses, españoles e italianos. A partir de 1841 los franceses son atraídos por la propaganda en pro de la colonización rural; pero el número de inmigrantes solo llega a elevarse netamente con la llegada de los desocupados de 1848 y de los proscriptos, lo que continúa hasta 1852. En 1856 la población europea de Argelia se acerca a 160.000 habitantes. En 1872, incluyendo a 34.000 judíos naturalizados franceses en 1870 por el decreto Crémieux, los europeos son cerca de 280.000. Después de 1871 llegan los alsacianoloreneses y luego los viticultores arruinados de la región del Mediodía. La Tercera República intensifica la colonización oficial; cada 10 años la población europea aumenta de 100 a 120.000 habitantes: en 1881 la población aumenta a aproximadamente 400.000 habitantes; en 1891, 530.000; en 1901, más de 630.000; en 1911, más de 750.000; en 1921, más de 790.000; en 1931, más de 880.000, llegando así a los 900.000 europeos en el año 1954.

En *Túnez*, la población de origen italiano y maltés existente ya antes del establecimiento del protectorado, prosiguió llegando. En 1881, los europeos suman aproximadamente 18.000; en 1891, cerca de 43.000; en 1911, la población, aumentada por una fuerte inmigración italiana, aumenta hasta 143.000 habitantes, superando 156.000 habitantes en 1921. El aumento está relacionado inmedia-

* En español en el original. *(N. del T.)*

tamente con la llegada de franceses y con la elevada tasa de natalidad: más de 195.000 en 1931; 213.200 en 1936. A pesar de la guerra, los europeos sumaban 255.300 al producirse la independencia de Túnez en 1956.

El poblamiento de Marruecos se ha realizado en oleadas. A principios de siglo apenas encontramos allí algunos centenares de europeos; en 1911 ya suman 10.000. El establecimiento del protectorado en 1912 y la terminación de la guerra en 1918, traen como consecuencia la llegada de nuevos inmigrantes; en 1921, la población europea se eleva a 78.000 habitantes. Entre 1922 y 1925, las dificultades que atraviesa el régimen del protectorado provocan una disminución en el movimiento inmigratorio, pero en seguida viene un período de prosperidad y de fuerte inmigración, período comprendido entre los años 1926 y 1931. La población europea pasa de 160.000 habitantes en 1931, para llegar a 191.000 en 1936. La segunda guerra mundial no impide la afluencia de inmigrantes y la zona francesa, hacia 1951, contaba con 362.800 habitantes de origen europeo.

b) *Situación demográfica y composición étnica.* En el aumento de población registrado en los últimos tiempos, solo en Marruecos podía observarse el papel preponderante de la inmigración. Entre los años 1936 y 1952 el aumento que se registra en Marruecos proviene de la diferencia en exceso entre los nacimientos sobre las muertes solo en un 35 por 100. Argelia, colonia antigua, presenta por el contrario un marcado predominio del factor natalidad; dos terceras partes de los europeos radicados en Argelia han nacido allí. Sea como fuere, la situación demográfica de la población europea asentada en el Maghreb es distinta de la de Francia. No obstante, se observa en *Argelia* un más acentuado envejecimiento de la población, a diferencia de lo que ocurre en los países vecinos (10 por 100 de viejos, Francia: 15 por 100). Sin embargo, la población europea de Argelia conserva una tasa de natalidad bastante elevada —19 por 1.000— (fue en época de preguerra que la tasa de natalidad francesa alcanzó una cifra similar), siendo la tasa de mortalidad inferior a la de Francia: 9 por 1.000 contra 12 por 1.000. La población europea de Argelia aumentaba naturalmente a ritmo más veloz que la población francesa (en la

cual se han registrado hasta períodos de regresión). El hecho colonial engendra una mentalidad pionera que mantiene un dinamismo demográfico. Esta mentalidad se mantiene hasta en tiempos de la crisis colonial, crisis que la población europea trata de conjurar, mas sin tomar clara conciencia de los cambios producidos, no limitando, por consiguiente, los nacimientos en función de un futuro incierto.

Túnez y *Marruecos* son dos casos que demuestran con mayor claridad este fenómeno demográfico: para Túnez la tasa de natalidad se eleva al 25 por 1.000, contra una tasa de mortalidad del 9 al 10 por 1.000 La población italiana de modesto nivel de vida presenta una tasa de mortalidad más elevada. Pero el dinamismo demográfico no es, sin embargo, menos vivo. La población europea de Túnez alcanza al 40 por 100 en menos de veinte años.

En *Marruecos* (zona francesa), debido al papel aún predominante que corresponde a la inmigración, la población adulta era muy importante (casi el 60 por 100 de la población europea tenía entre 20 y 60 años). Las tasas demográficas traducen, empero, la vitalidad de la colonia: tasa de natalidad de 26 por 1.000 contra una tasa de mortalidad de 7,8 por 1.000. Esta débil tasa de mortalidad se explica por las especiales ventajas de la población europea, síntoma que nos hace presentir la importante situación social de los europeos.

Antes de ocuparnos de ello, es preciso que mostremos el origen étnico que condiciona en gran parte la ubicación social de los individuos.

En *Marruecos* los franceses ocupaban una situación preponderante entre los europeos (constituían el 86 por 100 de la población de origen europeo). Los españoles apenas alcanzaban al 8 por 100 (artesanos, pequeños comerciantes, horticultores); los italianos al 3 por 100 y los portugueses al 1,5 por 100. Estos pobladores de origen mediterráneo (a los que se agregaban habitantes de origen griego) constituyen la fracción menos favorecida de la población; los que no han podido adquirir la nacionalidad francesa se encuen-

tran en el escalón inferior de la pirámide colonial, por debajo de los naturalizados (en especial, los españoles).

En *Argelia* las referencias étnicas son aún más complicadas. Entre la población de origen europeo solamente de un 10 a un 12 por 100 han nacido en la Francia metropolitana. Las capas sociales superiores, los funcionarios que vienen de Francia a Argelia, no se fijan voluntariamente. Siguen siendo *Patos*, según la expresión acuñada por los europeos radicados en el país, los cuales a su vez son llamados "pies negros". El origen de los europeos residentes en Argelia presenta fuentes diversas: los franceses provienen principalmente del sur de Francia y particularmente de Córcega; la población no francesa tenía gran importancia; en 1890, la mitad de la población europea era de origen extranjero. En 1889 se aplicó la ley de naturalización automática de los descendientes. En 1911 dos terceras partes de los europeos era de origen francés, una tercera parte de franceses naturalizados y un tercio de extranjeros. En la década de 1950 los extranjeros constituían todavía el 13 por 100 de la población europea. Los más numerosos son los españoles (10 por 100 de los europeos), especialmente en Orán. La población de origen español representa cerca del 60 por 100 de la población de Orán. Los españoles han proporcionado la mano de obra para los trabajos de la agricultura y funcionariado subalterno. Los italianos (de 2 a 3 por 100 de la población europea) son numerosos únicamente en Constantina, donde constituyen una mano de obra diversificada: mineros, pescadores, mecánicos.

La población de *Túnez*, por el contrario, se caracteriza por la importancia de la población italiana. En 1911, el número de italianos llegaba al doble de los franceses. Hubo naturalizaciones y también llegaron inmigrantes de Francia o Argelia, con lo que se produjo una variación en las cifras. En 1926 había 89.000 italianos y 71.000 franceses; en 1936, 108.000 franceses y 94.000 italianos. En la década de 1950, la proporción de población francesa (incluido un fuerte contingente de naturalizados) se elevaba al 60 por 100 de la población europea; la fracción italiana totalizaba el 35 por 100 de dicha población; los malteses sumaban el 3 por 100. Los italianos que conservan su nacionalidad son en su mayoría obreros o pequeños cultivadores. La situación étnica nos lleva al estudio de la composición profesional.

c) *Composición profesional y situación social.* La población verdaderamente activa es relativamente poco importante comparada, por ejemplo, con la población activa de Francia, que comprende cerca de la mitad de la población total (48 por 100). Algunos de los niveles de vida europeos en África del Norte permiten una más

prolongada escolaridad de los niños y jóvenes y un menor trabajo femenino. La población activa de Marruecos alcanza al 38 por 100 de la población europea (Marruecos ofrece la cifra más elevada debido a la importancia de la población adulta); la proporción es de 35 por 100 en Argelia y 32,5 por 100 en Túnez. Para la década de 1950, la distribución de la población activa en sectores de actividad puede resumirse en el cuadro siguiente:

PORCENTAJE DE POBLACIÓN ACTIVA EUROPEA POR SECTORES
(Cifras redondas)

Sector de actividad	*Argelia*	*Túnez*	*Marruecos*
Agricultura, pesca	14	13	8
Minas, excavaciones	1	38	3
Industria	38		36
Transportes	8	12	12
Comercio	12	12	12
Administración y profesiones liberales	22	22	23
Servicios	5	3	5

La parte correspondiente a la agricultura es muy importante en Argelia; las actividades industriales, comerciales y de trasporte emplean una fracción más grande de la población en Túnez y en Marruecos. Sin embargo, se produce un fenómeno común en los tres países, y es la importancia que reviste el factor terciario (transportes, comercio, administración, profesiones liberales y servicios). Según el cuadro ofrecido, el sector terciario argelino [5] comprende el 47 por 100 de la población activa europea; en Túnez, el sector terciario alcanza igualmente al 47 por 100; en Marruecos, por último, alcanza al 52 por 100. La inflación que acusa el sector terciario se debe a la presencia de funcionarios y personal de los servicios administrativos y al papel de estrato directivo desempeñado por la

[5] El informe Maspétiol (1953) del grupo de estudio de las relaciones financieras entre la metrópoli y Argelia, atribuye un 57 por 100 de la población europea al sector terciario.

población europea. Además, la fracción de población empleada en el comercio, de mayor magnitud que en Francia, adquiere importancia por la orientación mercantil de la economía.

La población europea de África del Norte revelaba diferenciación interna en función del empleo; la situación social y los niveles de vida varían, además, en los tres países del Maghreb. En *Marruecos* la población europea gozaba de un ingreso medio bastante elevado. En 1954, en tanto que el ingreso anual medio francés *per capita* se elevaba a 295.000 francos, el ingreso medio de un europeo de Marruecos alcanzaba a 590.000 francos, o sea al doble. Las disponibilidades monetarias eran tres veces superiores (disponibilidad monetaria personal anual para los franceses: 103.000 y para un europeo residente en Marruecos: 327.000 francos en 1954). Los europeos consumían más electricidad y por término medio tenían a su disposición más médicos, escuelas y automóviles que en Francia. Pero dentro de la población misma podían distinguirse, empero, diversos niveles de vida. El grupo superior de la colonización (hombres de negocios, agentes de grandes sociedades, comerciantes mayoristas e industriales, grandes colonos), comprendía de 4 a 5.000 personas; la burguesía comerciante media y los pequeños patrones sumaban aproximadamente 26.000 personas. Los funcionarios, obreros y empleados pasaban de 100.000 personas. El nivel de vida desahogada no abarcaba a todos.

En *Argelia* la situación social de los europeos es diferente. El ingreso medio anual era del orden de los 260.000 francos en 1954, inferior, pues, al de un francés metropolitano, debiendo tenerse en cuenta que el costo de la vida ofrece ventajas al europeo de Argelia. Sin embargo, dicha cifra promedio indica la diferenciación social más avanzada que caracteriza a la población europea. La antigüedad de la población y el mayor número de la misma hacen que las distinciones sociales sean más numerosas y más abierto el escalonamiento. La proletarización afecta

particularmente a la población europea de Argelia. Los antiguos colonos se han convertido en pequeños comerciantes, empleados u obreros. Existe en Argelia el fenómeno del "petit blanc". La gran burguesía comprende unas 10.000 personas; por debajo de ella, la media y pequeña burguesía de los pequeños patronos y comerciantes, de los colonos y las profesiones liberales reúne unas 55.000 personas. Es preciso añadir a ese grupo: 25.000 funcionarios, 50.000 capataces y jefes de equipo y 15.000 individuos del aparato de represión. En resumen, se llega a un total de cerca de 150.000 personas, el 45 por 100 de la población europea activa de Argelia. Finalmente, por debajo de este nivel se encuentran los obreros y empleados: 10.000 en la agricultura, 83.000 en las minas e industria, 12.000 en los transportes y 66.000 en el comercio y banca, o sea, más de 170.000 personas, el 53 por 100 de la población europea activa. Así, más de la mitad de la población europea activa carece de suficientes recursos, no se beneficia con la colonización o es su víctima; sin embargo, esta población "petit blanc" encuentra la razón de su superioridad en la colonización, que ubica en un plano inferior a las masas colonizadas; la mentalidad de este grupo excita aún más el reflejo colonial.

En *Túnez* el ingreso medio de los europeos no es tampoco muy elevado, inferior probablemente al de Argelia, porque la colonia italiana o de italianos naturalizados franceses lleva una existencia modesta. Es importante la proporción de obreros europeos y la de los cuadros subalternos de las empresas. En la década de 1950 los europeos suministraban entre el 35 y 40 por 100 de los obreros en todo Túnez. En las clases medias, asimismo, los italianos se encuentran en desfavorable situación porque los franceses ocupan los cargos de funcionarios y ejercen las profesiones liberales. Un francés de cada cinco era funcionario. La alta burguesía europea comprendía de 2 a 3.000 personas.

La composición social explica la vida urbana europea.

Los europeos de África del Norte eran y son atraídos cada vez más por las grandes ciudades. El 80 por 100 de los europeos en Argelia viven en la ciudad, fenómeno que se repite en Marruecos; en Túnez, la cifra se eleva al 88 por 100. Argel alberga más de un cuarto de los europeos de Argelia, la aglomeración de Túnez absorbe las dos terceras partes de la colonia europea en Túnez, y Casablanca el 29 por ciento de la población europea de Marruecos. La población europea rural se mantiene únicamente en las zonas de colonización agrícola intensa; es decir, la zona del Tell en Argelia y Túnez, la cuenca del Sebou y las llanuras atlánticas en Marruecos. Los cultivos en huertas litorales y la viña atraen también a una densa población europea. Pequeños núcleos europeos se dispersan en los centros administrativos y mineros. La concentración de europeos en las ciudades y especialmente, en las grandes ciudades, traduce la función de dicha población, su papel de estrato directivo, su participación en la dirección económica y política de estos tres países, su orientación hacia la actividad mercantil o la especulación, así como también su función administrativa o de mantenimiento del orden. La situación inversa corresponde a los colonizados.

2. *Situación de las poblaciones colonizadas*. Los censos realizados entre 1951 y 1956 no clasifican a las poblaciones colonizadas según las mismas categorías; los argelinos presentes en Marruecos son considerados europeos; los israelitas son considerados parte de la población francesa en Argelia. Reuniendo datos diversos los resultados suministran las siguientes cifras (redondas): para la masa de poblaciones colonizadas: 8.100.000 personas en Argelia, 3.500.000 en Túnez y 8 millones en Marruecos (incluidos Tanger y la zona española) o sea un total de 20 millones de habitantes.

a) *Composición étnica, incremento demográfico.* En su mayor parte las poblaciones colonizadas de África del Norte descien-

den de los pueblos antiguamente establecidos en el Maghreb. Su origen está vinculado a un pasado muy remoto y, además, a toda la historia maghrebina. Este núcleo antiguo puede ser calificado de berberisco, pero este término tiene diversas acepciones; la población mezcla las razas desde muy antigua data; los conquistadores árabes se establecieron sobre dicho grupo. Étnicamente no existe el problema berberisco. Los "árabes" —los que hoy se reputan árabes— son bereberes arabizados, porque el aporte numérico de elementos orientales con motivo de la conquista árabe fue muy reducido. El fenómeno árabe es un fenómeno cultural; la arabización (bajo formas impuras) se ha generalizado; ha penetrado poco en aquellas regiones distantes de las vías de comunicación y de las corrientes comerciales; en especial, ha influido menos en las regiones montañosas del Maghreb occidental. Las tradiciones locales, a saber, la hostilidad hacia el fenómeno árabe invasor y los particularismos regionales se han mantenido. Las regiones débilmente arabizadas son las regiones llamadas berberiscas. El poder colonial, en diversos períodos, ha tratado de oponer "bereberes" a "árabes", habiéndose sistematizado dicha oposición. Las particularidades de la vida berberisca especialmente las costumbres de los montañeses no son a menudo más que géneros de vida distintos según las regiones. La proporción de bereberes es distinta en cada uno de los tres países del Maghreb; Túnez cuenta con 1 a 2 por 100, especialmente en la región de Djerba; en Argelia las regiones bereberiscas son los islotes montañosos de la Gran Kabila y el Aurès y además algunos puntos en otras regiones montañosas: Ouarsénis, al este de Dahra, Trara, el Atlas de Blida. En conjunto este grupo alcanza al 30 por 100 de la población musulmana de Argelia. La proporción de bereberes es mayor aún en Marruecos, llegando casi al 40 por 100. Predominan en el Atlas Medio, la meseta central, el Gran Atlas, el este del Rif y el macizo de los Beni Snassen. Por otra parte tienen el privilegio de que el dialecto árabe penetra hasta en las regiones montañosas y progresa con las migraciones de personas que buscan trabajo.

Otra diferenciación de la población autóctona la suministra la fracción israelí. Parte de las antiguas poblaciones del Maghreb ha sido judaizada desde la antigüedad. Los judíos expulsados de España se instalaron allí inmediatamente. La dispersión de los judíos ha suministrado, además, nuevos inmigrantes, los cuales se han agrupado en las ciudades y puertos. Existen barrios judíos separados en las ciudades de África del Norte, llamados *mellah* en Marruecos y *hara* en Túnez; agrupan a artesanos o pequeños comerciantes judíos. En Marruecos, en la década de 1950, habitaban aproximadamente 220.000 israelitas, cerca de 60.000 en Túnez y 150.000 en Argelia. Actualmente los judíos se concentran en las grandes ciudades (por ejemplo, la tercera parte de los judíos marroquíes viven en Casablanca). En Argelia han adquirido la na-

cionalidad francesa —en bloque— en 1870. La solidaridad de los israelitas con la población musulmana es muy variable.

En general, las poblaciones colonizadas se encuentran en pleno desarrollo. Con respecto a los musulmanes las cifras de que se dispone son muy generales, tratándose más bien de evaluaciones. En Argelia, en 1856, habría habido una población musulmana de 2.300.000 habitantes; en 1954, los musulmanes sumaban más de 8.000.000; el incremento anual es del orden de 2,5 por 100. Atribuyendo a Túnez una población de 1.500.000 habitantes en 1881, la población musulmana de 1956 (3.400.000 habitantes) supone un incremento anual cercano al 3 por 100. En Marruecos, en 1926, los musulmanes sumarían aproximadamente 4 millones; en 1951-1952 llegan a 7.450.000. El incremento anual medio oscilaría alrededor del 1,4 por 100, pero las primeras evaluaciones son dudosas. El resultado de esas estimaciones indica un incremento anual cercano al 2 por 100 para el conjunto maghrebino. Es más fácil decir que después de la segunda guerra mundial Argelia mostraba un incremento anual de habitantes musulmanes del orden de los 150.000, Túnez, 60.000 y Marruecos, 180.000. Este incremento demográfico en un país sin inmigración y de definida emigración, es evidencia de un crecimiento natural, como lo indican las tasas de natalidad y mortalidad. Para Argelia, en 1954 la tasa de natalidad sería del 43 por 1.000, en Túnez se aproximaría al 45 por 1.000 en 1956, y en Marruecos, 45 por 1.000, igualmente en la década de 1950. La mortalidad, más elevada que la de la población europea, varía mucho según los años. La tasa argelina se aproximaría al 14 por 1.000 en 1954; una evaluación para 1956 atribuye a Túnez una tasa de mortalidad del 20 por 1.000. Es más exacto ajustarse a una apreciación de conjunto; en Marruecos, en la década del 50, la tasa de mortalidad ha oscilado entre 14 y 36 por 1.000; cifras que puelen aplicarse a todo el conjunto maghrebino. Por otra parte, el incremento demográfico va en aumento

porque la mortalidad desciende en tanto que la natalidad ofrece pocas variaciones.

La natalidad es un fenómeno no sujeto a ningún tipo de limitaciones; las poblaciones de bajo nivel de vida no efectúan previsión alguna; la miseria es tal que la presencia de un miembro suplementario en una familia modifica poco la situación. La baja tasa de mortalidad es resultado de la acción colonial. Las grandes epidemias han sido vencidas; el tifus y el paludismo son ahora menos mortíferos. Pero la subalimentación hace que la tasa de mortalidad de las poblaciones indígenas sea, por lo menos, el doble de la tasa de mortalidad de la población europea. La diferencia se advierte en particular en lo que respecta a la fuerte mortalidad infantil (20 al 25 por 100). Un análisis más profundo revelaría, además, que la mortalidad europea es independiente de las condiciones agrícolas y climáticas, mientras que la mortalidad de la población maghrebina va de la mano con el valor de las cosechas y las condiciones climáticas (frío, lluvias).

La consecuencia económica del incremento acelerado de las poblaciones indígenas es la existencia de una población joven muy numerosa y una población en edad activa muy reducida. Según los censos de la década de 1950 las estimaciones por categorías de edades dan los siguientes porcentajes:

PORCENTAJES POR CATEGORÍAS DE EDADES DE LA POBLACIÓN MUSULMANA

	Argelia	*Túnez*	*Marruecos*
Menos de 20 años ...	53	50	50
De 20 a 60 años	42	43	45
De más de 60 años ...	5	7	5

Se advierte aquí la importancia presente y futura del problema del empleo. Antes de ocuparnos de ella con-

viene situar la composición profesional del Maghreb y los niveles de vida.

b) *Composición profesional y niveles de vida.* A la inversa de la población europea la población musulmana pertenece masivamente a los sectores productivos, en particular al sector agrícola, siendo reducida la parte correspondiente al sector terciario. La distribución por grupos de actividad para los tres países del Maghreb en la década de 1950 nos ofrece el siguiente cuadro:

PORCENTAJES DE LA POBLACIÓN MUSULMANA ACTIVA POR SECTORES

	Argelia	*Túnez*	*Marruecos*
Sector agrícola	78	71	60
Minero e industrial ..	12,5	11	23
Terciario	9,5	18	17

Los porcentajes atribuidos al sector terciario no expresan, en general, el elevado número de empleos parásitos y el estado de paro crónico no declarado de una región subdesarrollada. De todos modos, los sectores terciarios europeo y maghrebino son inversamente proporcionales.

Pero ésta no es la diferencia más nítida entre las condiciones de ambas poblaciones, colonial y colonizada. La diferencia entre los niveles de vida revela con más claridad todavía la situación de los colonizados. Es cierto que las cifras varían según las fuentes. Los datos más confiables son los que se obtienen dividiendo el ingreso nacional anual por el número de habitantes. En 1953, las cifras obtenidas por este procedimiento eran las que siguen: Francia, 296.000 francos; Argelia, 54.000; Túnez, 46.500; Marruecos, 63.000. Las cifras son elocuentes y

es necesario agregar que traicionan la realidad porque el cálculo considera todos los ingresos, incluso el de los europeos. Los ingresos de la población musulmana se obtienen a través de sondeos y estimaciones. Para Argelia, León Tabah [6] evalúa el ingreso anual medio del musulmán en aproximadamente 20.000 francos o sea uno de los ingresos "más bajos del mundo". Valdy,[7] en Kabilia, estima que el ingreso medio anual es del orden de los 12.000 francos. Gendarme atribuye a las familias musulmanas un ingreso medio anual de 30.000 francos en las montañas y una cifra superior a los 100.000 francos en la ciudad; el ingreso anual *per capita* puede considerarse, entonces, como mínimo, dentro del orden de los 20.000 francos. Las consideraciones acerca del autoconsumo y los ingresos en especie no contabilizados casi no modifican, en este nivel de miseria, la condición del argelino.

En Túnez se reproducen las mismas cifras; el ingreso anual en 1956, para el 80 por ciento de los tunecinos, se estimaba en 16.500 francos. Las encuestas [8] realizadas en el medio rural de Túnez en los años 1953-1955 descubren ingresos anuales medios de 6.000 francos por persona en el Sur, 16.000 francos en el Centro y 20.000 en el Norte. En Marruecos, el ingreso medio estimado en 1953 era del orden de 31.000 francos para los no europeos. De todos modos, hay miseria y también sus incidencias sociales y económicas: subalimentación (del orden de 1.500 a 2.000 calorías por persona y por día), enfermedades específicas del hambre, débil rendimiento del trabajo, pobreza monetaria y gastos presupuestarios reducidos a lo esencial. Baste recordar que las encuestas realizadas en 1955 en

[6] Revista *Population*, julio-septiembre 1956.

[7] Secretariado Social de Argelia 1955, *Cohabitation en Algérie*, pág. 91.

[8] Coloquio internacional sobre los niveles de vida en Túnez, Fasc. Niveaux de vie liés à l'agriculture, Paris. Presses Universitaires de France.

Túnez y en Marruecos [9] demuestran que las dos terceras partes de los gastos se destinan a la alimentación y en particular una tercera parte a la compra de pan y farináceas en el presupuesto de las familias. Esta pobreza del Maghreb está relacionada evidentemente con los bajos salarios, pero más aún con las dificultades de la vida rural, en la cual la colonización ha acusado dicha crisis; finalmente —efecto dramático de la economía colonial— es resultado, en especial, del subempleo y el paro.

3. *La crisis de la economía y el problema del empleo; ciudades y villas de emergencia.* La economía tradicional del Maghreb ha sido dislocada por la penetración colonial; la mediocridad de la vida rural se ha agudizado y el desequilibrio rural se ha agravado todavía más.

a) *Crisis de la economía rural y tentativas de reforma.* Todos los grupos humanos de la campaña maghrebina han sufrido las consecuencias de la colonización. Los *seminómadas de las estepas* llevaban sus manadas hasta la zona del Tell. Han tenido que retroceder en dirección al sur por el avance de la agricultura colonial y aún los cultivadores musulmanes han debido extender el dominio de sus cultivos. El retroceso es bien nítido, en especial en los antiguos departamentos de Argel y Orán. Los desplazamientos han sido reglamentados y los terrenos de pastoreo han sido reducidos al mismo tiempo que acondicionados. Los pastores ya no encuentran tierras de pastoreo sujetas a la sequía. En Argelia la manada de ovejas disminuye periódicamente el 10 por 100 en los años secos. En Marruecos, los seminómadas de las montañas centrales ya no pueden desplazar sus manadas hacia las llanuras colonizadas, aún cuando otrora estas tribus vivían entre la llanura y la montaña. En Túnez, igualmente, la cría de animales ha retrocedido; la manada de ovejas

[9] Resultados correspondientes a Marruecos en *Tableaux économiques du Maroc.*

comprendía casi 3 millones de cabezas en 1930; en 1956, apenas se contaban 2.700.000 cabezas.

En las regiones bajas y en la zona húmeda escasea la tierra. La colonización se ha extendido. Las tribus, antes de la época colonial, vivían en un equilibrio entre las tierras cultivadas, las tierras en barbecho y las tierras de pastoreo, lo que ya no es posible. Para asegurar el mínimo vital para una familia son necesarias 20 Ha, de las cuales 10 deben dejarse en barbecho y pastoreo. La superficie de tierra de que dispone una familia, por término medio, es muy inferior a ésa, por debajo de las 10 Ha, llegando quizás hasta 8 Ha. En Argelia casi tres cuartas partes de los propietarios musulmanes poseen menos de 10 Ha. La superficie media de la propiedad no llega a 5 Ha. En Kabilia, en el distrito de Tizi-Ouzou, la superficie media es de 36 áreas. Las superficies medias que corresponden a Marruecos y Túnez son similares.

El incremento de población hace más grave aún la escasez de tierras; la propiedad musulmana se fragmenta, reina el subempleo agrícola y aumenta el número de campesinos pobres; propietarios de una minúscula parcela luego se convierten en *khammes*, aparceros que solo conservan una parte de la cosecha y finalmente son candidatos a la emigración o al avance hacia la ciudad. Además, la superficie de las tierras cultivadas con cereales no aumenta, y disminuye la proporción de recursos por habitante. África del Norte, en especial Argelia, está amenazada por la escasez alimentaria. Los cereales proporcionan la alimentación básica. Para suministrar una ración de 600 gramos de cereales diarios por habitante, conservando las reservas para semilla y la cantidad necesaria para alimentación del ganado, Argelia necesita 20 millones de quintales de cereales por año. Ahora bien, de 1901 a 1950, la producción argelina ha superado los 20 millones de quintales solo catorce veces. La cosecha normal es deficitaria. Para los tres países del Maghreb la cantidad de cereales disponible por habitante se ha reducido de 5 quintales por año, en 1871, a 4 quintales

en 1900 y en la actualidad aproximadamente a 2 quintales. En fin, el desequilibrio rural puede apreciarse considerando la densidad de población. La densidad media del Maghreb —22 habitantes por kilómetro cuadrado— no es muy signifivativa. Es más significativa, en cambio, la densidad en relación con la superficie cultivable: aproximadamente 127 habitantes por km². Sobre todo, ciertas regiones presentan densidades que traducen una superpoblación económica. En *Argelia* la población de algunas montañas es extraordinaria. La Kabilia de los Babors tiene una densidad de 50 a 100 habitantes por km² y la Kabilia del Djurjura da una cifra superior a 100, cerca de 200 habitantes por km². La densidad del nuevo departamento de Tizi-Ouzou es de 173 habitantes por km²; evaluada en relación con la superficie cultivable la densidad supera los 300 habitantes por km². En *Túnez*, el Sahel ha tenido densidades superiores a los 100 y hasta 200. Las islas de Kerkena y Djerba están superpobladas y llegan a densidades del orden de los 130 y 116 habitantes por km². En *Marruecos*, la densidad del Rif occidental y central es sorprendente: 40 y hasta 75 habitantes por km². El Gran Atlas occidental, con veintidós habitantes por kilómetro cuadrado, posee una densidad superior a la densidad media marroquí. El Anti Atlas tiene una población, en su vertiente norte, de 10 a 20 habitantes por kilómetro cuadrado. Los habitantes de esas regiones —llamados "chleuhs"— no encuentran evidentemente de qué vivir en su montaña. Sin embargo, algunas llanuras marroquíes están demasiado superpobladas, considerando las posibilidades agrícolas de las mismas como, por ejemplo, la llanura de los Doukkala, con una densidad de 60 habitantes por kilómetro cuadrado. La superpoblación conduce a la emigración y a migraciones internas de candidatos en busca de trabajo (kabilas de Argelia, rifeños y cheluhs de Marruecos, djerbinos de Túnez).

La crisis de la economía tradicional iba a continuar y continúa agravándose. En los tres países del Maghreb la administración colonial ha intentado realizar ciertas

reformas para mejorar la situación de la campaña. Estas reformas han tendido a proporcionar a los campesinos los medios necesarios para perfeccionar sus métodos y equipos, a presentar sectores agrícolas modelos dirigidos y modernizados, a ofrecer a los musulmanes posibilidades de crédito; tales tentativas se han desarrollado a partir de la instalación de las sociedades de previsión. Después de la segunda guerra mundial se ha ampliado su campo de influencia en los tres países, creándose sectores de mejoramiento rural.

En *Argelia,* los Sectores de Mejoramiento Rural (S. M. R.) existen desde 1945. Dichos sectores comprenden tierras comunales o bajo dominio, o tierras readquiridas y propiedades de campesinos asociados. También pueden participar los colonos. El trabajo se efectúa según un plan de cultivos que preve la intensificación de la producción (cerales y árboles frutales), el desarrollo de la irrigación y la búsqueda de cultivos o cría de animales complementarios. La dirección de estos sectores corresponde a los agentes técnicos de las sociedades de previsión y debe ponerse bajo la responsabilidad de un consejo electivo encargado de la gestión. Al mismo tiempo se han realizado esfuerzos para convencer a los campesinos de las ventajas de estos sectores: escuelas, aprovechamiento hidráulico, cooperación, etcétera. En 1956 había en Argelia 220 SMR en funcionamiento, beneficiando a más de 300.000 campesinos o pastores.

En *Túnez,* con el fin de continuar las realizaciones de preguerra, se estableció para el período comprendido entre los años 1945 y 1949 un "plan general campesino". Se iniciaron trabajos de aprovechamiento hidráulico en el Tell y se realizaron plantaciones. En la estepa se instalaron empresas de explotación bajo la dirección de técnicos asistidos por un consejo de notables, la *Djemaa;* en el marco de las comunas rurales se realizaron otras experiencias con el fin de crear cultivos irrigados, plantaciones de olivares, etcétera. La sociedad tunecina de previsión estaba presente en cada candidato. Todos los campesinos que tributan impuestos formaban parte de ella obligatoriamente.

En *Marruecos* se proyectó en 1945 una audaz reforma mediante la creación de los sectores de modernización del campesinado (S. M. C.). Estos S. M. C. debían reunir en grandes extensiones (varios centenares y aun millares de hectáreas) tierras para explotar según métodos e implementos modernos. El trabajo debería haber sido colectivo; el campesino miembro dispondría de una parcela para cultivar su huerta y también de algunas cabezas.

de ganado. Al frente de cada sector había un jefe de explotación y un consejo de administración. El S. M. C. tenía, además, una función de servicio social: escuela, enfermería, asistencia, ayuda a la construcción. La obra fue abandonada mediante la sustitución de los S. M. C. —tal como los hemos descripto— por "sectores laterales" y luego, en 1947, por "sectores mejorados de explotación rural", los cuales se limitaban a la dirección del trabajo. A fines de 1955 funcionaban 53 S. M. C. en su segunda versión, los cuales cubrían una superficie de 210.000 Ha. La realización más importante de esta política en favor del campesinado es el aprovechamiento hidráulico regional, traducido en obras de irrigación, especialmente en la llanura del Tadla, por la Oficina de los Beni Amir-Beni Moussa.

A lo sumo, estas reformas, en general, crearon ejemplos de explotaciones modelo, pero no resolvieron el problema del desequilibrio rural, tanto más cuanto que la modernización, a causa de la utilización de maquinarias, limita las necesidades de mano de obra. La campaña maghrebina sigue conservando idéntica proporción de la población total (70 a 80 por 100) y no ofrece oportunidades de empleo. El subproletariado rural busca trabajo fuera de la campaña. El problema del empleo nace en la campaña pero no se resuelve mediante soluciones puramente agrarias.

b) *El problema del empleo y el fenómeno urbano.* La situación social, la condición del empleo, los ingresos proporcionados por el trabajo o la propiedad resultan difíciles de precisar. El número de obreros parados en la década del 50, en *Argelia,* oscilaba alrededor de los 300.000. Ello impide situar debidamente el problema del empleo. Conocemos las estimaciones de la población musulmana activa. En 1954, la población masculina en edad de trabajar se elevaba a 2.300.000 musulmanes; 1.850.000 pertenecían al sector rural y 450.000 al sector urbano. En el sector urbano el número de subempleados o desocupados se estimaba en 150.000 personas (un tercio). En el sector rural, los desocupados subempleados se estimaban en 850.000 personas o sea el 46 por 100 de la población activa del sector agrícola. Finalmente, sobre una población activa total de 2.300.000, 1.000.000 de personas, o sea el 43,5 por 100, están mal empleadas. Dicho en términos más sencillos resulta que cerca de la mitad

de los hombres en edad de trabajar son víctimas del subempleo.

En *Túnez,* el censo de 1956 suministra una cifra de 335.000 desocupados. Teniendo en cuenta a las familias, el paro alcanza a un tercio de la población tunecina. El subempleo es menos general que en Argelia porque las clases medias rurales y urbanas se han mantenido o desarrollado bajo el régimen del protectorado. Las clases medias rurales propietarias o locatarias de explotaciones suficientes comprenderían entre 400 y 450.000 personas y las clases medias urbanas, 150.000 personas (artesanos, funcionarios y empleados). La gran mayoría de los campesinos tunecinos está también subempleada.

En *Marruecos,* asimismo, la mayoría de la población rural está mal empleada. Una encuesta de 1952 estima que el subempleo agrícola alcanza al 50 por 100 de la población activa del sector rural. En Casablanca una quinta parte de la población se encuentra sin trabajo. Sin embargo, lo mismo que en Túnez y a diferencia de Argelia, la casi totalidad de la población musulmana no se encuentra amenazada por la insuficiencia de recursos. Existe en Marruecos una burguesía musulmana del orden de las 500.000 a 600.000 personas, burguesía terrateniente y ciudadana de mercaderes y notables, sin hablar de las familias acomodadas que explotan las tiendas. Empero, pese a la existencia de una burguesía musulmana en Túnez y en Marruecos, el balance del empleo para los tres países del Maghreb se resume, en definitiva, en el hecho dramático de que uno de cada dos hombres adultos carece de trabajo.

El abandono de los campos hace más manifiesta esa crisis. Así, en Marruecos, entre 1936 y 1956, un tercio del incremento demográfico rural se resolvió en éxodo rural. En Argelia los kabilas del Djurjura y de los Babors constituyen las dos quintas partes de la población musulmana de Argel. Túnez ha crecido como consecuencia del arribo de personas provenientes del sur, tripolitanos y argelinos. Las grandes ciudades del Maghreb resu-

men la situación económica: las ciudades son aún testigos de la economía tradicional por la existencia de barrios musulmanes; ciudadela *(kasba)*, mezquitas, baños, pero sobre todo por los souks y callejuelas especializadas según los oficios y por las medinas superpobladas. La concentración de europeos en la ciudad traiciona la influencia colonial, administrativa, financiera y comercial. Los barrios de residentes europeos se encuentran segregados sobre la "meseta", en particular en Marruecos; la segregación urbana es reflejo de la estructura económica. En fin, las villas de emergencia, conjunto de barracas construidas con trozos de hojalata y pedazos de madera, proliferan con el arribo de campesinos en busca de trabajo. Las villas de emergencia se encuentran a las puertas de las ciudades constituyendo campamentos del subproletariado, mano de obra no especializada que no halla empleo fijo y que no puede amontonarse en las habitaciones ya recargadas de las casas de la medina. Aun en Marruecos, el comienzo de la industrialización no puede proporcionar empleo a todos los desarraigados. Una estimación para 1957 de la población de las villas de emergencia marroquíes proporciona las cifras siguientes: Casablanca: 150.000; Rabat, 35.000; Salé, 15.000; Kénitra, 30.000; Meknès, 24.000; Fès, 15.000; Mohammedia, 12.000. En Argelia es suficiente recordar el progreso de las ciudades para comprender la gravedad del fenómeno urbano. La población musulmana de Bône ha pasado de 6.000 habitantes en 1856 a 66.800 en 1954; la de Bougie de 2.000 a 36.800; Constantina de 24.000 a 106.000; Tlemcen de 13.000 a 60.000; Mostaganem de 6.000 a 40.000. El incremento es más neto todavía en las aglomeraciones más importantes.

En *Túnez*, pese a los 40.000 habitantes de Sousse y los 60.000 de Sfax, la ciudad dominante es Túnez, capital administrativa e intelectual, centro de una región urbana de villas de emergencia y aglomeraciones. La región urbana comprende una cuarta parte de la población de Túnez, es decir, aproximadamente 800.000 habiantes. Existe segregación entre las ciudades europea y musulma-

na, en tanto que el barrio de la Pequeña Sicilia reúne a la población italiana de Túnez.

En *Argelia*, las dos aglomeraciones mayores son Orán y Argel. Orán (270.000 habitantes) tiene una población europea dominante; es una ciudad que respira atmósfera española. Argel tiene también un barrio español (Bab el-Uad), pero la ciudad simboliza más bien la colonización, debido a su papel comercial, financiero y administrativo; el subproletariado se amontona en la Kasba (densidad, 2.000 a 3.000 habitantes por hectárea). De Maison Carrée a Bouzaréea, el gran Argel reúne a más de 800.000 habitantes.

Las ciudades de *Marruecos* demuestran, asimismo, crecimiento demográfico. En la década del 50 Meknès contaba 160.000 habitantes; Fès y Rabat-Salé, 200.000; Marrakech, 220.000; Casablanca, por último, pasaba de 800.000 habitantes. Casablanca resume la economía del país: implantación europea en su ciudad nueva, centro de los negocios y barrios residenciales, subcolonización española en el barrio del Maarif, incremento de la población musulmana en las dos medinas, la antigua y la nueva, en tanto que la periferia de villas de emergencia testimonia el desequilibrio rural.

El hecho colonial, que revela plenamente su significación en el fenómeno urbano, explica la estructura de la economía del Maghreb. Esa organización subsiste pese a los cambios políticos. El cuadro de la producción, establecido sobre datos actuales, confirma esa subsistencia, pero se advierten y encaran nuevas vías para la resolución de los problemas económicos nacidos de la colonización.

Capítulo III

BALANCE DE LA PRODUCCIÓN Y EVOLUCIÓN ECONÓMICA ACTUAL

Los tres países del Maghreb no se encuentran actualmente en el mismo punto de evolución política; la descolonización no es idéntica en todos ellos. Los datos económicos del panorama actual ofrecen indicaciones sugestivas más bien que certidumbres duraderas. El ejemplo de Marruecos y Túnez demuestra, empero, que más allá de la independencia política subsisten los hechos económicos y se mantiene el doble régimen de producción: sector moderno a la europea y sector tradicional. Subsisten dos agriculturas; la producción industrial es todavía reducida; transformar la situación actual es más que nada una perspectiva para el futuro.

I. Las dos agriculturas

Ambas agriculturas se encuentran en puntos opuestos en razón de las diferencias en el equipo, el rendimiento y las producciones. El sector agrícola moderno emplea técnicas perfeccionadas: métodos de labranza, rotación científica de los cultivos, semillas y plantas seleccionadas.

El material es cada vez más complicado: arados de reja múltiple, rastras de discos, cosechadoras-trilladoras, etcétera y, por supuesto, tractores con ruedas neumáticas y orugas. En el año agrícola de 1956 la mecanización en Marruecos cubría una superficie de 700.000 Ha; el número de tractores en Túnez, a fines de 1957, llegaba a 10.350 vehículos; Argelia contaba con 23.450 vehículos. La vitivinicultura europea se realiza, asimismo, con criterio científico; los cultivadores de cítricos han llegado hasta la creación de nuevas especies; las hortalizas tempranas son plantadas y cultivadas de acuerdo a un preciso calendario. En fin, el sector agrícola moderno se beneficia con la institución de organismos de recolección y con establecimientos de almacenamiento; además está vinculado a un sistema de comercialización. Esta modalidad de la agricultura aparece como una empresa de equipos. Los colonos propietarios residen en la ciudad y el desplazamiento hacia los lugares en explotación tiene como exclusivo fin el ejercicio de la supervisión.

La agricultura tradicional conserva el arado sin tren delantero, que araña el suelo; las bestias de tiro son débiles; el camello y el caballo se encuentran, frecuentemente, en poder de personas pudientes. Más bien que la mula, el animal útil por excelencia es el asno, animal para todo quehacer, para labor y transporte; las herramientas son rudimentarias y escasas; se ha generalizado el uso de la hoz, pero apenas se ven guadañas. Esta agricultura se ha beneficiado poco con los aprovechamientos hidráulicos recientes, en especial con la irrigación en gran escala, y está orientada principalmente hacia la subsistencia familiar. No existen posibilidades de transformación dada la reducida superficie de la propiedad. En Argelia el 73 por 100 de los propietarios musulmanes poseen menos de 10 Ha; en Marruecos la proporción se eleva al 75 por 100; la proporción correspondiente a Túnez es similar. En Marruecos, mientras que 1.700 explotaciones marroquíes modernas cultivan una superficie de 275.000 Ha, al dominio tradicional fraccionado le corresponde una super-

ficie de 4 millones de hectáreas, fraccionada en 800.000 explotaciones; la superficie media por propietario es de 5 Ha. La agricultura está condenada al fracaso en lo que a su progreso se refiere.

Las diferencias de rendimiento entre ambas agriculturas son muy evidentes. En lo que a los cereales respecta, el sector tradicional obtiene rendimientos de 4 a 5 quintales por hectárea, menos de la mitad de lo que obtiene el sector moderno. En el sector tradicional, por término medio, la cosecha de olivares es de 15 kg por árbol y la producción de aceite, de 2 litros. El carnero del pastor pesa de 40 a 50 kg, suministrando solamente la mitad o una tercera parte de su peso en carne y aproximadamente de 2 kg de lana de calidad inferior. El sector moderno produce masivamente en una superficie limitada, mientras que el sector tradicional, cultivando superficies mayores, logra magras cosechas; en Argelia los europeos siembran un tercio de la superficie de sus tierras pero cosechan cerca de la mitad de los cereales que se producen.

Por otra parte, las producciones se diferencian, también, en que la agricultura moderna es especulativa y comercializada y la otra, fundamentalmente, tiene fines alimentarios. El sector moderno se especializa en los cultivos más rendidores, los cuales en parte se destinan a la exportación. El ingreso de 1 Ha de viña es diez veces superior al de 1 Ha de cereales; el rendimiento de los cítricos es once veces superior por hectárea y el de 1 Ha de tomates, treinta veces. La participación del sector europeo, para la década del 50, en algunas producciones totales, se resume en los porcentajes (en cifras redondas) en el cuadro de la página 90.

El sector moderno cultiva, pues, cereales; en particular, trigo tierno, viña y cítricos, y participa ampliamente en cultivos de huertas, especialmente en frutales. A la inversa, en el sector tradicional es preponderante la producción de trigo duro y cebada; en Argelia, la participación del sector tradicional se eleva a las dos terceras partes de

	Argelia	*Túnez*	*Marruecos*
Trigo tierno	3/4	3/4	1/2
Cereales en general ..	1/2	1/2	1/6
Vino	90 %	95 %	95 %
Cítricos	90 %	3/4	90 %
Olivos	1/3	1/7	1/10
Horticultura	2/3	?	?

la producción total en lo que al trigo duro se refiere y a las tres cuartas partes en lo referente a la cebada; en Túnez tres cuartas partes para el trigo duro y la cebada; en Marruecos la proporción alcanza al 90 y 95 por 100, respectivamente. Además, los musulmanes en África del Norte poseen casi todas las higueras (17 millones en total; cultivadas en Marruecos y Argelia principalmente) y casi todas las palmeras datileras. La agricultura europea se ha interesado poco en la cría de animales, salvo en lo que respecta a la cría de porcinos y aves de corral. La ganadería pertenece, pues, al sector tradicional; en Marruecos, por ejemplo, el 60 por 100 del valor de la producción total del sector tradicional proviene de la agricultura y el 40 por 100 de la ganadería. En el sector europeo el 91 por 100 corresponde a la agricultura y el 9 por 100 a la ganadería. En Marruecos, el sector europeo suministra cerca de una cuarta parte de la producción vegetal, pero solo el 4 por 100 de la producción animal. En general, las poblaciones maghrebinas poseen el 96 por 100 de los ovinos, casi todas las cabras, asnos y camellos y el 85 por 100 de los caballos.

1. *La agricultura europea en los tres países.* La importancia del sector moderno difiere en los tres países maghrebinos.

En *Argelia* la colonización conserva la mejor parte, habiéndose concentrado en la zona del Tell (98 por 100 de las explota-

ciones europeas). En la región de Orán detenta más de la mitad de las tierras cultivadas; una tercera parte de las tierras cultivadas en Argel y casi una cuarta parte en Constantina. El cultivo de los cereales se ha convertido en un cultivo de especulación. En el año 1950 las superficies sembradas con trigo tierno eran del orden de las 400.000 Ha y las cosechas alcanzaban aproximadamente a 4 millones de quintales por término medio. A partir de 1930, los rendimientos muestran tendencia a disminuir, porque el cultivo del trigo se ha desplazado de las llanuras húmedas hacia las regiones meridionales más secas; la producción total ha sufrido poca variación, habiéndose hecho sentir la influencia de los años malos. A causa del *dry farming* * los cultivos se extienden sobre vastas superficies. Las principales regiones cerealistas son las llanuras interiores de Tlemcen, Sidi-Bel-Abbès, Mascara, Sersou, Chélif y las altiplanicies constantinas. Los cereales han dejado lugar a cultivos más rentables en la parte norte.

La viña tiene una historia que sigue de cerca las vicisitudes de la colonización. Argelia exporta vino desde 1867; los primeros cultivos se realizaron en ribazos y montañas, para vinos finos; en 1875 Argelia producía 200 mil Hl en una superficie de 20.000 Ha. La crisis de la filoxera que soportó Francia multiplica los cultivos de viña, los cuales se extienden a 100.000 Ha. en 1888. La filoxera se introduce en Argelia a fines del siglo XIX. Inmediatamente, el viñedo se transforma en gran propiedad; en 1914, 12.000 vitivinicultores poseían una superficie de 176.000 Ha. La viña se ha transformado en cultivo de llanura, suministrando vino de gran rendimiento. En 1930, los cultivos ocupaban 230.000 Ha. En 1938 alcanzaban su extensión máxima: 411.000 Ha; en la actualidad, la superficie cultivada ha disminuido a 370.000 Ha. La producción es de 17 a 19 millones de Hl, de los cuales el 65 por 100 proviene de Orán. La región de Argel (Mitidja-Sahel) suministra la cuarta parte de la cosecha de vino; la de Constantina y Bône, solamente el 7 por 100. Los rendimientos en la región de Argel se elevan a una cifra de 60-70 Hl por hectárea; en la región de Orán, a 30-40 Hl; en el este, aproximadamente a 40 Hl. La vitivinicultura está dominada por los grandes viñedos: el 10 por 100 de los vitivinicultores produce el 70 por 100 del vino; 35 vitivinicultores producen en conjunto más de un millón de Hl. Con todo, la vitivinicultura ocupa un importante caudal de mano de obra, sin hablar del trabajo estacional; da ocupación a un número de obreros cuatro veces superior al ocupado por el cultivo de cereales. El problema del reemplazo del viñedo no es, pues, cosa fácil.

Por otra parte, la agricultura colonial ha tratado de diversificar su producción orientándose hacia cultivos de alto valor. La

* Expresión inglesa que significa cultivo seco (sin riego). *(N. del T.)*

colonización, además de la posesión de una tercera parte de las plantaciones de olivares, ha duplicado desde 1939 las superficies plantadas con cítricos. Los cultivos de cítricos cubren hoy en día 26.000 Ha en las regiones irrigadas de la Mitidja, el Chélif y la llanura de Bône. Las huertas están en pleno desarrollo; dos terceras partes de las mismas están en poder de europeos; se han instalado especialmente en las afueras de Argel: 24.500 Ha están plantadas con patatas y 6.500 con tomates. El cultivo de alcachofas es bastante importante; por el contrario, están disminuyendo los cultivos industriales. En fin, la colonización monopoliza dos explotaciones: 1) El esparto que puede dar cosechas de 200.000 toneladas (1957: 41.400). 2) El bosque de alcornoques, explotado en gran parte por sociedades europeas y que puede dar entre 35.000 y 40.000 toneladas de corcho (1957: 17.500).

En *Túnez* el sector moderno participa en la producción de manera análoga a lo que sucede en Argelia. La cerealicultura moderna suministra la mayor parte del trigo tierno en las regiones húmedas de las llanuras al norte y al sur de la Medjerda. En 1958, la producción de trigo tierno pasaba de 13 millones de quintales, cerca de 10.500.000 en 1955 y más de 10.500.000 en 1960, sobre una superficie aproximada de 180.000 Ha.

Sin embargo, la viña tiene menor importancia que en Argelia (en 1958, 80 por 100 de los viñedos estaban en manos de europeos). Cubre más de 50.000 Ha, pero solamente 42.000 se encuentran explotadas en la región del Cabo Bon y en Túnez. De la superficie cultivada, dos quintas partes son grandes dominios de 20 a 200 Ha. El rendimiento medio era, en 1958, de 50 Hl por hectárea (en las grandes propiedades se elevaba a 70 Hl). La vitivinicultura contribuye con el 10 al 15 por 100 del valor de la producción agrícola de Túnez, con un promedio de 1.500.000 Hl (1958: 1.950.000 Hl).

Además, la agricultura colonial había establecido importantes plantaciones de olivos en las regiones del Sahel y de Sfax y también en el Tell; poseía el 15 por 100 de los árboles y producía de una cuarta a una quinta parte del aceite. La colonización desempeñó papel importante en el surgimiento de los cultivos de cítricos. En 1959, los cítricos cubrían 6.500 Ha, con casi 2 millones de plantas y una producción de 86.500 Ha. Las huertas siguen parcialmente en poder de europeos. En 1958, dos terceras partes de los cultivos irrigados de alcachofas pertenecían a europeos.

En *Marruecos* la agricultura colonial no tenía parecida importancia. La producción de trigo tierno en 1958 se elevó a 3.100.000 quintales y a 2.910.000 en 1959. Los europeos han levantado del 52 al 55 por 100 de esas cosechas. El viñedo europeo se extiende sobre una superficie de 55.000 Ha (regiones de Oujda, Meknès, Casablanca y Rabat); la producción de vino, en 1959, fue de 2.750.000 Hl. Los cultivos de cítricos se encuentran en su

mayoría en manos de europeos, alcanzando a 52.000 Ha en 1958. El cultivo de arroz *(Rharb)* ha suministrado 230.000 quintales en 1959. Las huertas costeras son en parte europeas.

2. *El sector agrícola tradicional.* Las modalidades de ocupación de la tierra y las de producción de la agricultura tradicional son formas degradadas de la vieja economía maghrebina, principamente nómada o seminómada en los tres países. La colonización ha traído como consecuencia una progresiva sedentarización; los campesinos hijos de pastores se encuentran condenados a una agricultura de miseria; en fin, aunque en crisis, subsiste la vieja economía campesina, que en todo tiempo se ha opuesto al modo de vida pastoral.



a) *La vida pastoral.* Los nómadas y seminómadas otrora criaban principalmente ovinos; sin embargo, los pastores poseían, también, cabras, sobre todo caballos, animales nobles, y camellos, animales de transporte; en el Marruecos central los grupos de seminómadas criaban también bovinos. El carnero y la cabra suministraban leche y carne, lana, pelo y pieles; el ganado proporcionaba alimento, vestimenta y alojamiento; era, además, una forma de acumular riqueza; el número de animales iba de la mano con el ritmo de los años buenos y malos; la cabeza de ganado servía asimismo de moneda para la compra de grano y otros productos; la manada era una forma de capitalización, "una caja de ahorros" (J. Dresch). La vida pastoral se desplazaba en circuitos fijos, determinados por la presencia del agua. La economía pastoral correspondía a una organización tribal fundada sobre el vínculo de parentesco o, al menos, la referencia a un antepasado común. La tribu era dirigida por la asamblea de jefes de familia, la *Djemaa,* o por un jefe de gran autoridad; la propiedad era regulada de acuerdo al régimen tribal.

Los *pastores de las estepas meridionales y de las altiplanicies* obtenían pastos estivales en las montañas pró-

ximas: Gran Atlas, Atlas del Sahara, Dorsal tunecina; las manadas llegaban hasta la zona del Tell, partiendo del Marruecos oriental o de las altiplanicies, en busca de pastoreo. A la inversa, los *pastores montañeses* descendían en busca de los pastos invernales a las llanuras próximas (montañeses del Gran Atlas, Atlas Medio, Aurès, Gran Tell Tunecino). Entre las tribus existían acuerdos diversos: derechos recíprocos de pastoreo, permiso de paso a cambio de estiércol, intercambios de animales, lana, dátiles por granos, mano de obra para la siembra y el transporte.

Hoy en día, los nómadas se encuentran limitados en lo que se refiere a sus desplazamientos, mientras que el empobrecimiento destruye las formas económicas complementarias, arruinando las posibilidades de intercambio con los grupos sedentarios. Los oasis del Sud ya no proporcionan, como en otra época, grupos nómadas dedicados al transporte. La degradación de esta economía restringe la vida nómada a las llanuras del Marruecos oriental y a las regiones del anti-Atlas y del Atlas del Sahara.

El seminomadismo está más generalizado; se mantiene en aquellas regiones en las cuales la agricultura es excesivamente precaria, en las estepas y en algunas montañas. Los *seminómadas de las estepas* apenas pueden penetrar en la zona del Tell. Las manadas han perdido parte de sus antiguos lugares de pastoreo, habiendo disminuido el número de cabezas de ovinos. Los pastores se han visto compelidos a extraer algunos recursos de ciertos cultivos rudimentarios en parcelas muy reducidas; agricultura de miseria, sin alambrados ni plantaciones de árboles, situación un poco superior a la vida nómada. Se encuentran animales de tiro (asnos y mulas) y la flaca cabra sustituye en parte al carnero.

En las *montañas* del Atlas Medio y de la Meseta Central marroquíes, del Gran Atlas oriental del este del Rif y en gran parte del Aurès, se mantiene el seminomadismo. Las manadas descienden hacia los valles bajos y las llanuras que rodean a los macizos, pero no pueden seguir

avanzando hacia las llanuras ocupadas por los colonos. Este recorrido más breve obliga al ganado a penetrar en regiones cubiertas por la nieve en invierno; la manada se reduce y el pasto se deteriora; jirones de tierra se cultivan en *bour*, cultivo seco, o en los fondos de los valles en cultivos irrigados, *bled seguia*. La dislocación de la vida pastoral conduce a la fijación de la propiedad y de la habitación.

b) *La sedentarización.* La tribu se fracciona, luego las fracciones se dividen en estirpes de familias y por último en familias; la tierra deviene propiedad familiar e inmediatamente pasa a poder de un miembro de la familia; la tierra se fracciona o bien un particular pudiente reúne las parcelas en una gran propiedad. Se establecen puntos fijos de habitación; aparecen los *Igherm;* el *igherm* es una construcción fortificada que encierra ganado, granero y plaza pública, rodeada por viviendas; el ganado deja de arrastrar al grupo en sus desplazamientos; los pastores simplemente lo acompañan; el seminomadismo culmina en una pobre existencia campesina.

La fijación de las poblaciones nómadas e seminómadas se destaca como consecuencia de la crisis de la ganadería; es un fenómeno de pauperización más bien que de progreso. La economía se disocia; el souk semanal fija el ritmo de la vida rural; la vivienda se transforma; lentamente la tienda va siendo reemplazada por una casa elemental de adobe o piedra: el "*gourbi*"; tiendas y gourbis se asocian formando un desvaído caserío: *mechta*. Los cercados para ganados subsisten pero la vida se torna campesina; los pastores sedentarizados practican deficientes técnicas agrícolas, convirtiéndose en campesinos pobres o cortadores de esparto. Los cultivos de cereales producen bajos rendimientos; los rastrojos se usan para el pastoreo, el cual se prosigue durante el año de barbecho.

Se modifica, en especial, la condición social; la vida del grupo nómada es remplazada por una jerarquía social de propietarios. Se amplía el régimen de aparcería;

en teoría, el khammés es un aparcero que participa en una quinta parte (hay cinco partes en la cosecha: tierra, semillas, animales, herramientas y trabajo); en la realidad, las condiciones varían. De todos modos, "el khammés es un pobre diablo que recibe anticipos de alimentos, vestidos, reembolsables en el momento de efectuarse la partición sobre la era del producto de la trilla. Debe también, a veces, participar en el pago del impuesto . . ., no puede reembolsar y debe renovar su contrato, convirtiéndose así en un verdadero siervo". (J. Dresch). Las familias arruinadas se congregan alrededor de los propietarios ricos formando así una clientela. Finalmente, la sedentarización engrosa el número de nómadas, de excampesinos, pobladores de la campaña sin tierra y sin empleo, quienes, como mano de obra no calificada, sustituible, van en busca de imposible trabajo a las ciudades, rumbo al exilio.

c) *Los campesinos.* Con el avance de la sedentarización aparecen todas las formas transicionales entre el nomadismo y la vida campesina. Sin embargo, al lado de la vida pastoral, existe ya una auténtica vida campesina que rivaliza con aquélla. En la economía campesina, la ocupación del suelo es completa y permanente, fraccionándose las regiones en terruños alrededor de una aldea. La propiedad se ha fijado; los cultivos predominan sobre la ganadería; el cultivo de cereales de invierno y de verano, las plantaciones de árboles y los cultivos industriales se asocian; los terruños son ahora complementarios; se practica la rotación de cultivos. En esta economía aldeana existe un artesanado rural, auxiliar o de servicio: herreros, alfareros, tejedores y buhoneros. La vida campesina se concentra en la aldea; el exiliado o el hijo que ha partido a la ciudad vuelven o envían dinero; sin embargo, ello no es uniforme en todo el Maghreb, teniendo diversos matices según las condiciones geográficas.

Dos zonas montañosas constituyen las áreas de vida campesina: las montañas meridionales (ribete del Sahara) y las montañas téllicas (ribete marítimo). La vida campesina de las *montañas meridionales (chleuhs* del Gran Atlas y del anti-Atlas occidental, *chaouïa* del norte y sudoeste del Aurès, tribus de la Moulouya en el Atlas Medio, *djebalia* del Sur tunecino) ofrece dos rasgos originales: la economía está relacionada con el agua y la nieve y, por otra parte, es grande la importancia de la ganadería. Las cimas de las montañas constituyen eventualmente campos de pastoreo en el verano (los animales pequeños emigran, pero el ganado bovino permanece en la aldea). Los valles descienden ensanchándose; la ladera de las montañas es acondicionada en forma de escalera, sostenida por pequeños muros; las pequeñas parcelas de terreno se extienden a lo largo de los canales de irrigación en el fondo de los valles. Los cultivos son múltiples en la zona irrigada: cebada, maíz, mijo, alpiste, legumbres, olivos y albaricoqueros; la zona de cultivos de cereales secos está cubierta de almendros y nogales. Símbolo y punto importante de esta economía aldeana de montaña es el granero colectivo —*agadir* berebere, *guelaa* del Aurès, *kalaa* o *gsar* en Túnez— que sirve de centro a la aldea.

En la *zona téllica,* los campesinos del Rif occidental, de los Beni Snassen, de los Trara, de los macizos de Orán y Miliana, de las Kabilias, del Djurjura, de los Babors, de los Biban, del Edough, de Khourmirie y de los Mogods llevan una existencia rural diferente. La región es suficientemente húmeda; la irrigación solo existe en el oriente de Túnez; la cría de animales pierde importancia; la trashumancia hacia las llanuras conquistadas por la colonización ya no es factible; la montaña está fragmentada en un conjunto de colinas boscosas y cultivadas. Dentro de la gran variedad de cultivos dominan los cultivos arbustivos, los cuales relegan a los cereales a la periferia del terruño, pero permiten la existencia, alrededor de la aldea, de una franja de huertas o cultivos industriales; la región es propicia a los albaricoqueros, las cerezas, los olivos, los algarrobos, los cítricos, las higueras y los almendros. El artesanado, constituido por alfareros y tejedores era muy importante; el comercio activo y la buhonería, una actividad tradicional. La densidad de estas regiones es muy elevada: como término medio 50 habitantes por kilómetro cuadrado, 100 en el Djurjura y a veces 200. Las aldeas tienen un aspecto urbano, como en otras regiones del Mediterráneo. Sin embargo, la economía rural se hace cada vez más frágil en razón del incremento demográfico, la parcelación de la tierra y la decadencia del artesanado. Las poblaciones empobrecidas emigran; los norafricanos franceses son quienes hacen subsistir este mundo rural en crisis.

Fuera de las montañas la vida campesina se mantiene en el Maghreb en las regiones colonizadas, en las *llanuras.* La economía

campesina es intensa en el noreste y este de Túnez, en la región del Sahel, las llanuras y colinas marítimas (Bizerta-Cabo Bon, Sahel de Sousse y Sfax, isla de Djerba). Se dan la jardinería (de influencia andaluza) y la arboricultura (con predominio del olivo); las tierras están parceladas, pero la vida rural se concentra en enormes aldeas. En Marruecos, el Dir, piemonte favorecido de los Atlas Grande y Medio es verdeante y está cubierto con cultivos; la pequeña o grande irrigación resultan favorables a las plantaciones de olivares, albaricoqueros, cítricos y también a los jardines; las aldeas están constituidas por un conjunto de viviendas bastante separadas entre sí. En las llanuras del Marruecos atlántico la vida campesina se intercala entre los dominios coloniales, continuándose el cultivo (cereales más que árboles frutales) y la ganadería (camellos, ovinos, bovinos). Los cultivadores de Doukkala y Abda han suprimido el barbecho; la densidad es muy elevada; además de las aldeas, el habitat se dispersa en granjas y en caseríos de obreros agrícolas; la ocupación de la tierra es limitada; la economía rural es insuficiente, siendo numerosa la emigración hacia Casablanca.

Es evidentemente difícil realizar un balance de la producción y rendimiento de la agricultura tradicional. Los datos de los sectores económicos en los que predomina la agricultura tradicional ofrecen, empero, algunas indicaciones.

La *ganadería* depende esencialmente (más del 90 por 100) de la agricultura tradicional; las estadísticas revelan recesiones y estados más o menos estacionarios. La ganadería, en general, parece haber alcanzado un límite, por el hecho de la reducción del dominio pastoral y por la necesidad de los cultivos.

Por otra parte, el sector tradicional conserva gran importancia en la producción de trigo duro y cebada. Los rendimientos de los cultivos tradicionales se encuentran generalmente en declinación; al ir avanzando sobre regiones áridas los cultivos devienen aleatorios. El rendimiento del trigo duro en Marruecos habría disminuido de 6,35 quintales por Ha en 1921-1925 a 5,64 en 1941-1945; el promedio de 1948-1957 es de 5,7. El volumen total de la cosecha de cereales varía poco en su término medio. En Argelia, los rendimientos del sector tradicional acusan

GANADERÍA EN LOS TRES PAÍSES DEL MAGHREB
(Cifras redondas; millares de cabezas)

	Argelia		
	1938	1955	1958
Bovinos	794	893	826
Ovinos	5.963	6.000	6.630
Caprinos	2.737	3.350	?
	Marruecos		
	1938	1955	1958
Bovinos	1.912	2.466	2.542
Ovinos	10.162	15.400 (?)	10.158
Caprinos	5.800	9.000	5.429
	Túnez		
	1938	1955	1958
Bovinos	502	502	562
Ovinos	2.316	3.045	3.410
Caprinos	1.219	1.427	1.447

una baja; la producción total de cereales pasa de 20 millones de quintales solo excepcionalmente. En Túnez la producción aumenta lentamente; antes de la guerra llegaba, a veces, a 6.000.000 de quintales; en 1951, a 6.600.000 quintales. De 1950 a 1960, ha oscilado entre 3.700.000 quintales en 1952 a 10.270.000 en 1953; estas son las dos cifras extremas; la media de estos últimos diez años es inferior a 6.900.000 quintales.

En resumen, el sector agrícola tradicional no incrementa su producción en relación al crecimiento de-

PRODUCCIÓN DE TRIGO DURO Y CEBADA
(en miles de quintales)

	Argelia		
	1938	1955	1958
Trigo duro	6.277	9.261	8.386
Cebada	5.871	6.928	7.301
	Marruecos (Zona sud)		
	1938	1955	1959
Trigo duro	3.657	5.498	7.828
Cebada	10.857	12.483	11.965
	Túnez		
	1938	1955	1959
Trigo duro	2.000	2.913	4.114
Cebada	1.000	805	2.262

mográfico y el desequilibrio rural no siempre es resuelto por el desarrollo industrial.

II. INDUSTRIAS

Dentro de la economía industrial, lo mismo que en la agricultura, encontramos dos sectores: el artesanado, tradición maghrebina, y la industria minera, de transformación o de equipamiento del sector colonial moderno. A pesar de la débil industrialización de África del Norte, la oposición entre la producción artesanal y las formas y valores de las producciones introducidas por los europeos es violenta.

1. *El artesanado.* La organización y técnica artesanales son medievales. En los grandes centros urbanos, las corporaciones (maestros, obreros, aprendices), presididas por los maestros, agrupan a los individuos del mismo oficio. En la campaña el artesanado existía como trabajo auxiliar. En ciudades como Fès, Tétouan, Salé, Marrakech, Tlemcen, Argel, Túnez y Kairouan, la actividad artesanal proporcionaba sustento a la tercera parte de la población. Ese artesanado era y es todavía una industria que suministra productos de uso entre las poblaciones maghrebinas: tapices de estilo geométrico en la campaña o con dibujos imitados del Oriente en la ciudad, marroquinería de cuero repujado y bordado, arneses y sillas, sandalias bordadas, alfarería, objetos de cobre, etcétera y, por otra parte, tejidos de *haiks*, de *djellaba*, de *fouta*, coberturas, fabricación de gorras y *chéchias* *, de babuchas, talegos, etcétera. Con todo, pese a los esfuerzos de las administraciones coloniales en Túnez y en Marruecos (Servicio de Oficios y Artes Indígenas), el artesanado declina. En Argelia esta decadencia se aproxima a la ruina completa. En Marruecos, Fez sigue siendo el gran símbolo de la persistencia del artesanado; ahora bien, a partir del régimen del protectorado esta cesión es inexorable; Fez ha perdido el 60 por 100 de sus curtidores, el 80 por 100 de los fabricantes de babuchas y el 50 por 100 de tejedores. El artesanado es incapaz de adaptarse a las técnicas modernas, sufre por la concurrencia de los ropavejeros y de los productos de la India o del Japón; la clientela campesina se empobrece. Cuando subsiste, el artesanado se transforma, convirtiéndose en un artesanado protegido y falsificado. Los talleres de tapices que trabajan para la clientela europea o extranjera están dirigidos por instructores, los tapices están estampillados, pero son los deseos de los clientes los que imponen los diseños. Así ha ocurrido con el artesanado tapicero de Kairouan, o de Sétif, de Rabat-Salé o Tlemcen y aun con el artesanado del Atlas Medio marroquí. Los trabajos de bordados, confección de cojines, sandalias, etc, en Fez o en Túnez tratan de satisfacer los gustos europeos. En el souk, el herrero forja —para el turista— el cobre de una bandeja ya preparada. El artesanado se ha orientado especialmente hacia fabricaciones nuevas; de la marroquinería ha pasado a la producción de carteras para señoras, portalibros, etc., de la babucha a la sandalia liviana, etc. Estas transformaciones confirman la decadencia que señalamos.

2. *Industrias de transformación de los productos agrícolas, del bosque y de la pesca.* Este grupo de indus-

* Especie de casquete de paño rojo usado por los zuavos, tiradores argelinos y senegaleses, spahis y cazadores de África. *(N. del T.)*

trias asegura la transición hacia el sector industrial moderno: minas e industrias europeas. Todavía depende, en parte, de la manufactura tradicional; en Marruecos, por ejemplo, los molinos harineros artesanales tienen una capacidad de molienda dos veces superior a la de los molinos industriales, pero la colonización ha desarrollado la explotación de los recursos terrestres y marítimos.

Las *industrias alimentarias* tienen importancia en dos aspectos: fabricación de aceites y molienda de harinas, actividades en las que interviene la población nativa. Los molinos aceiteros artesanales son numerosos en la región del Sahel tunecino, Kabilia, Marrakech y Fez. En Túnez (región de Sfax) y en Marruecos (Fez) los musulmanes son propietarios de los más modernos molinos aceiteros; en Argelia existen los importantes molinos aceiteros Tamzali. Además, sociedades europeas han instalado grandes molinos aceiteros para industrializar aceitunas, cacahuetes, aceite de palmera y también para manufacturar jabones; Túnez, por ejemplo, cuenta con veinticinco molinos aceiteros-jaboneros; en Marruecos, cinco fábricas utilizan los cacahuetes provenientes de Senegal; en Argelia hay instaladas dos plantas con este fin. Las fábricas Lesieur se han establecido en Casablanca y Argel.

Los molinos de trigo candeal son explotados por el artesanado, los grandes molinos propiedad de los nativos (verbigracia, los molinos Baruk en Marruecos) y las empresas coloniales. Grandes molinos se encuentran instalados en los principales puertos. Las fábricas de galletas (Casablanca y Argel) y las de pastas alimenticias (Blida y Rabat) completan la transformación de estas materias primas.

Existen asimismo diversas industrias alimenticias. Creaciones recientes son la de conserva de frutas, la de dulces, fabricación de jugos de frutas y conservas de carne (Túnez, Bône, seis fábricas de conserva de carne en Marruecos). Funcionan antepuertos frigoríficos (Túnez, Argel, Orán, Casablanca y Kruob, cerca de Constantina, Sidi-bel-Abbès, Orléansville, Mohammedia, Fez). En Marruecos, una importante refinería azucarera (Compañía Azucarera Marroquí, en Casablanca) puede producir 200.000 toneladas de azúcar refinada.

La primacía del sector colonial se afirma en lo tocante a la industria vitivinícola y de bebidas. El vino es elaborado en bodegas cooperativas europeas, con una capacidad de 10.000 a 50.000 Hl por año cada una. Existen además fábricas de vinagre y destilerías (alcoholes, anisette, aperitivos). En las grandes ciudades (Casablanca, Mohammedia, Orán, Argel, Constantina, Philippeville, Túnez) funcionan sociedades cerveceras europeas. Se dedican, además, a la fabri-

cación de aguas gaseosas y no gaseosas. Hay empresas dedicadas a la distribución de coca-cola y otras bebidas similares.

La industria del tabaco ha sido nacionalizada en Túnez y en Marruecos (fábricas en Túnez y Casablanca). En Argelia la fabricación libre tiene lugar en 7 fábricas (Orán, Argel, Blida, Bône); predomina la empresa denominada Bastos.

Por último, un grupo industrial transforma los productos agrícolas: *industrias del cuero y de la lana;* se ha agregado, asimismo, durante la segunda guerra mundial, la industria del *algodón.* Tienen importancia el trabajo familiar y el artesanado, aunque son víctimas de la moderna industria: en Túnez existen tres curtiembres, una docena de peleterías y cinco fábricas de calzado; en Marruecos, dieciséis curtiembres modernas y trece fábricas de calzado, y en Argelia, doce curtiembres. La industria textil se ha mecanizado durante la segunda guerra mundial: industria de la lana en Túnez, Tlemcen, Orán, Sétif y en las grandes ciudades de Marruecos; el algodón es trabajado en dos pequeñas hilanderías en Orán y en Argel (tejidos) y sobre todo en Marruecos, en Casablanca, Kénitra, Safi y Mohammedia.

Se explotan algunos *recursos de la estepa y el bosque.* El cedro marroquí suministra material a los aserraderos. El corcho se explota en Túnez (Kroumirie)), en Argelia (Kabilia de Collo) y en Marruecos (meseta central). África del Norte suministra del 15 al 20 por 100 de la producción mundial de corcho. Se han instalado algunas fábricas que procesan el corcho, especialmente en Marruecos (cinco fábricas, una en Salé). El esparto es recogido pero raramente utilizado en el país; existe una fábrica de pasta de papel en Argel. En fin, la crin vegetal se extrae de la palmera *doum* en Orán y en Marruecos; reina la dispersión: Argelia y Marruecos cuentan con una docena de importantes empresas.

Los recursos del mar, la *pesca,* dan lugar a la industria de conservación de la sardina. Las condiciones de pesca son bastante favorables en ambas extremidades del Maghreb: plataforma continental de Bône, a lo largo de Túnez oriental, y de Orán, al oriente de Marruecos; luego, a lo largo de la costa atlántica; aguas enriquecidas por la corriente que atraviesa el estrecho de Gibraltar y en el Atlántico por la corriente de las Canarias. Las costas maghrebinas no siempre ofrecen puertos reparadores; en Marruecos la pesca atlántica resulta actividad arriesgada. La pesquería costera tradicional se mantiene en Marruecos al sur de Essaouira y, sobre todo, en Túnez, al sur del Sahel y en el golfo de Gabes. La pesca en chalupa o la pesca litoral organizada son realizadas por musulmanes, pero los cuadros superiores están integrados frecuentemente por italianos, españoles o portugueses (Túnez, Marruecos). En Marruecos, sobre un total de cerca de 10.000 pescadores, 8.500 son marroquíes; en Túnez, sobre 13 a 15.000 pescadores, hay aproximadamente un millar de europeos; en Argelia,

por el contrario, los pescadores europeos (3.000) son más numerosos que los pescadores musulmanes (2.000).

La pesca produce anualmente de 130.000 a 160.000 toneladas de pescado. La producción tunecina es reducida pese al gran número de pescadores; la pesca tradicional elude, en parte, a la observación económica. Túnez recoge entre 120 y 180 toneladas de esponjas, y en estos últimos años ha pasado de 13.000 a más de 14.000 toneladas de pescado (1959: 14.682 toneladas de atún, sardina, caballa, etc.; puertos principales: Bizerta, Túnez-La Goulette, Mahdia, Sousse, Sfax). Argelia produce de 20.000 a 30.000 toneladas anuales (1958: 18.879 toneladas) en los puertos de Argel, Orán, Beni Saf, Nemours al oeste, Philippeville, Bône al este. Marruecos ha asistido a un rápido "boom" pesquero, debido a la instalación de empresas de origen vasco y bretón. Existen dificultades en la venta del pescado (Marruecos consume solamente una sexta parte de su producción). La pesca marroquí produce actualmente más de 100.000 toneladas de pescado (dos terceras partes de sardinas). En 1957, la producción se elevaba a 133.500 toneladas. Casi la mitad de la pesca pasa por los puertos de Safi; una tercera parte, por Agadir; entre una décima parte y una doceava parte, por Essaouira, y el resto, por Mohammedia, Rabat, Casablanca, Kénitra, El Jadida, etc.

La industria de la conserva se ha desarrollado en Argelia, en Castiglione, Argel, Nemours y Orán; en Túnez, en la ciudad de Túnez, Sousse, Mahdia y Gabes. La industria de la conserva de sardinas se ha implantado con mayor intensidad en Marruecos. Las fábricas de conserva y establecimientos saladeros han preparado aproximadamente 110.000 toneladas de pescado en 1957: Safi y Agadir poseen cerca de un centenar de fábricas (dos terceras partes en Safi). Casablanca alberga también fábricas de conservas. Las exportaciones de pescado ocupan el segundo lugar entre las exportaciones de Marruecos, después de los fosfatos.

Por último, debemos decir que no ha de exagerarse la importancia de las industrias de transformación de los recursos terrestres y marítimos en África del Norte, las cuales pueden ser enumeradas rápidamente. Por otra parte, el panorama de la industria minera y de la industrialización básica revela con mayor claridad aún los puntos débiles de la economía maghrebina.

3. *Industria minera.* Ya hemos hablado de la distribución de los yacimientos; conviene ahora situar la producción de las minas y reseñar lo referente a la elaboración de los minerales. Existen en el Maghreb importantes yacimientos de fosfatos, hierro, plomo, zinc y minerales raros.

La producción total de *fosfatos* se eleva en 1956 a 8.200.000 toneladas; en 1958 a 10.007.000 toneladas. Marruecos es el segundo productor mundial después de la URSS; extrajo en 1958, 7.164.000 toneladas (en 1959, producción casi idéntica). Cuatro quintas partes de los fosfatos provienen de Khouribga, y un quinto de Louis-Gentil. La explotación es monopolio del Estado (Oficina Jerifiana de Fosfatos). Los fosfatos marroquíes son de elevado contenido mineral (70 a 75 por 100); tienen primacía en el mercado de Europa occidental, cosa que explica por qué Marruecos ha dejado atrás a Túnez después de la segunda guerra mundial. Túnez produjo en 1958 2.278.000 toneladas y es el cuarto productor mundial después de la URSS, Marruecos y los Estados Unidos. Los yacimientos de Gafsa han suministrado en 1958 la séptima décima parte de la producción total; las minas de M'Dilla, en la misma región, han aportado cerca de una quinta parte y las minas de Kalaa-Djerda, en la Dorsal, algo más de una décima parte. Los yacimientos del Gran Tell proporcionan limitadas cantidades de fosfato metalúrgico. Tres sociedades dirigen la explotación de los tres grandes centros (Compañía de Fosfatos de Gafsa, Compañía del Djebel Mdila y Sociedad de los Fosfatos tunecinos). En 1958 Argelia extrajo 565.000 toneladas contra 603.000 toneladas en 1956 y 763.000 en 1955. Nueve décimas partes de la producción provienen de los yacimientos del Kouif, cerca de Tébessa (Compañía de Fosfatos de Constantina) y el resto de las minas de Mzaïta (región de Sétif). La explotación de las minas del Djebel Onk, en el sudeste argelino es todavía un proyecto.

Los fosfatos del Maghreb son exportados en bruto o simplemente lavados. Túnez procesa 300.000 toneladas (hay tres fábricas de híper y superfosfatos en Sfax y cerca de Túnez), Marruecos, algo más de 100.000 toneladas (Casablanca) y lo mismo Argelia (tres fábricas: La Senia, Maison-Carrée y Bône), o sea un total de aproximadamente 500.000 toneladas sobre un total de pro-

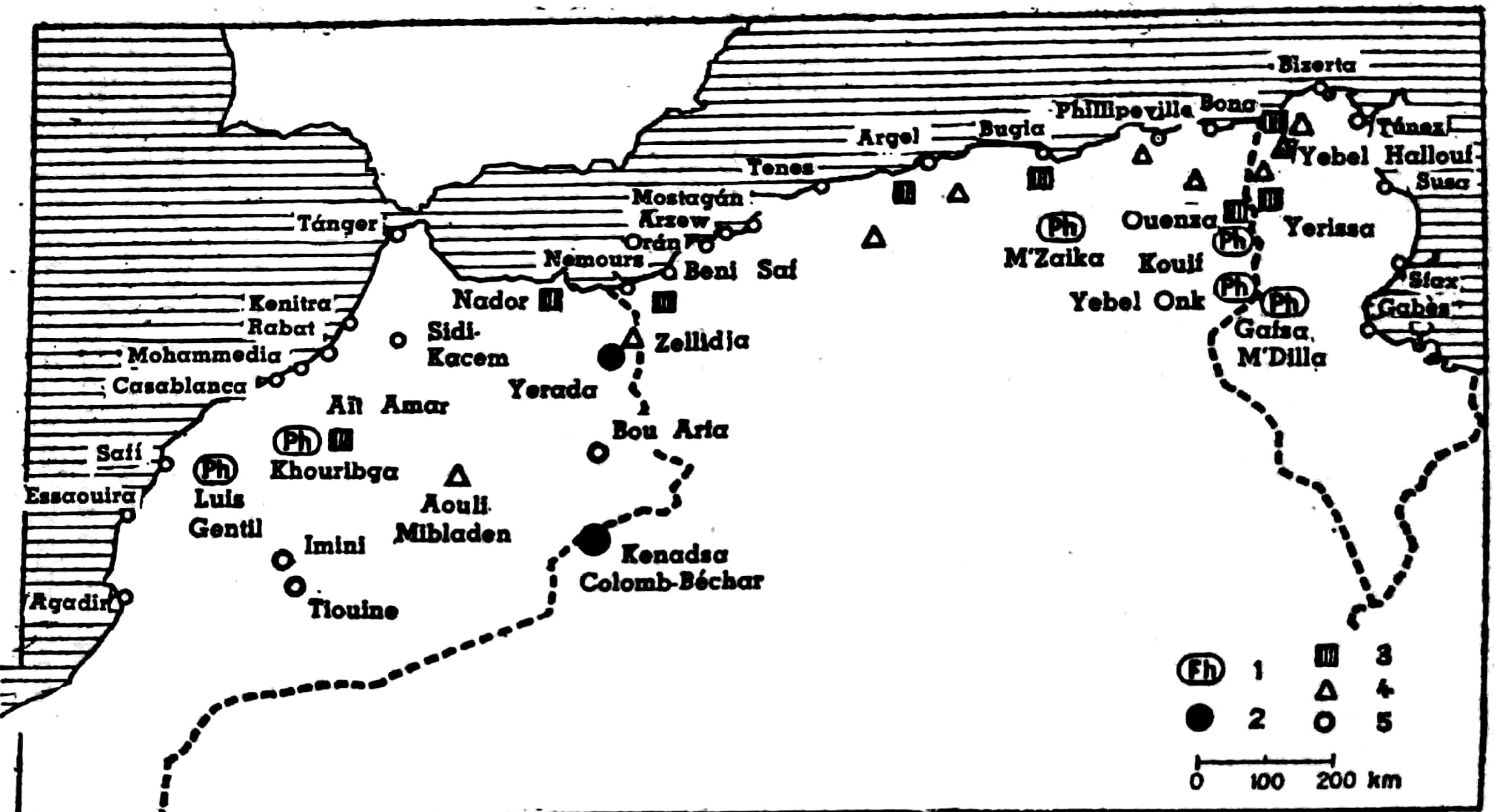


Fig. 2. África del Norte; puertos y minas

1. Fosfatos. 2. Carbón. 3. Hierro. 4. Plomo y cinc. 5. Manganeso

ducción de más de 10 millones. La exportación se efectúa a través de Safi, Casablanca, Bône, Sfax y Túnez. Desde 1933 y 1946, la comercialización era regulada por el control de fosfatos de África del Norte, organismo surgido del entendimiento entre los tres países maghrebinos, encargado de fijar los contingentes de mineral. Actualmente, Marruecos se retira del organismo aprovechando su ventajosa posición.

La explotación de las minas de *hierro* del Maghreb, aunque es más regular que la que se efectúa en yacimientos de otros minerales, no es muy activa, teniendo en cuenta las reservas del mineral. La reducida industrialización del Maghreb lo condena a la exportación; cabe observar que Francia no está muy interesada en el mineral de hierro. La producción minera de hierro permanece estacionaria o disminuye. Argelia producía en 1938, 3.064.000 toneladas, 2.700.000 en 1954 y 2.315.000 en 1958. La región de Tébessa-Ouenza contribuye con el 60 por 100 de la producción (Sociedad de Ouenza); el hierro se extrae también en el Este de Constantina, en Orán, en el Chélif Medio y los Babors. Túnez, en 1956, tenía una producción de 1.171.000 toneladas y de 1.103.000 toneladas en 1958. El mineral extraído es de elevado contenido (45 a 59 por 100). Las minas de Djerissa (Dorsal) producen 8/10 partes del mineral; las de Tamera (Gran Tell) el 13 por 100; el resto de la producción proviene del yacimiento próximo a Douaria. El Marruecos francés había desarrollado poco la explotación del mineral de hierro, con excepción de la mina de Ait Amar, cerca del Uad Zem (producción media: de 400.000 a 500.000 toneladas); por el contrario, la zona española producía aproximadamente 800.000 toneladas de mineral. En conjunto Marruecos produce ahora más de 1.250.000 toneladas (1959: 1.265.000). El hierro de la zona norte es de elevado contenido (de 45 a 65 por 100).

La producción de mineral de plomo y cinc varía según las fluctuaciones de los precios internacionales. En esto se destaca también la dependencia de la industria

minera. El mineral es tratado solo parcialmente dentro de África del Norte.

PRODUCCIÓN DE PLOMO Y CINC
(En toneladas)

	Argelia		
	1947	1956	1958
Plomo	1.880	14.700	14.800
Cinc	13.100	54.200	54.900
	Túnez		
	1947	1956	1958
Plomo	19.630	38.800	35.550
Cinc	5.400	8.630	6.074
	Marruecos		
	1947	1956	1959
Plomo	29.200	120.000	132.000
Cinc	3.360	70.900	101.000

La producción argelina proviene de las minas de Ouarsénis, Guergour y Ouasta-Mesloula en la cuenca superior del uad Mellègue (sociedades controladas por la Compañía Argelina y Penarroya), contándose con explotar las minas de plomo de Orán. El mineral es exportado a Bélgica y Francia. En Túnez, la producción minera pasa por algunas dificultades. A fines de 1959 solo se explotaban 6 minas. Únicamente tenían importancia las minas del norte, región de Beja (Djebel Hallouf) y

de Mateur (El Grefa). Penarroya y la Minera Asturiana detentan las más importantes participaciones en las sociedades mineras. El plomo es fundido en dos fábricas (Mégrine [Penarroya], Djebel Hallouf); en Bizerta la fundición está clausurada. Túnez procesa 25.000 toneladas anuales de plomo. Sin embargo, la transformación del mineral en productos elaborados o semielaborados no alcanza más que a 300 o 400 toneladas, a lo sumo 600 en 1959. En Marruecos continúa incrementándose la producción; las minas son controladas por la Sociedad de Minas de Zellidja, de participación norteamericana (Bou Beker, región de Oujda; dos quintas partes de plomo, cuatro quintas partes de cinc) la Sociedad Aouli-Mibladen (Penarroya) (región de Midelt, una cuarta parte de plomo), la Compañía Real Asturiana de Minas (una quinta parte de plomo, una quinta parte de cinc) y las Minas de Touissit (región de Oujda). Otras minas suministran el resto de la producción: Gran Atlas, zona norte. Al sur de Oujda (uad el Helmer) hay una fundición de plomo que ha producido en 1958 33.120 toneladas de plomo dulce; la industria del plomo en Marruecos se detiene prácticamente allí.

Por último, África del Norte y, en particular Marruecos, ocultan *minerales raros* cuya exportación se efectúa en bruto. En 1959, Marruecos produjo 470.000 toneladas de manganeso (Bou-Arfa, Imini), 12.300 de cobalto (Bou-Azzer), 37.400 de plata, 5.000 de cobre, etc., además de piritas de hierro, baritina, molibdeno... En 1958, Argelia produjo 24.600 toneladas de piritas de hierro (contra 33.500 en 1954; región de los Babors y Philippeville); 3.100 toneladas de antimonio, un poco de cobre, mercurio, etc. Túnez solo produce algo de mercurio (1.850 kg en 1958). La exportación de los minerales explica la debilidad de la industrialización básica.

4. *Industrialización básica.* Antes de la segunda guerra mundial, África del Norte no fabricaba siguiera un tornillo; la metalurgia no existía, aparte de los talleres

de reparación y fundiciones; la industria textil se limitaba a algunos talleres que elaboraban lana; la industria química apenas procesaba algunos miles de toneladas de fosfatos y producía un poco de ácido sulfúrico; las industrias de la construcción eran insuficientes; Argelia importaba las dos terceras partes del cemento que empleaba y la mitad de la cal. La guerra obligó a improvisar una industria rudimentaria. Luego de la segunda guerra mundial se elaboraron proyectos de industrialización, por razones estratégicas y por la necesidad de buscar algún remedio al desequilibrio económico y social. La obra realizada no ha reproducido enteramente dichos proyectos. La industrialización básica es todavía un proyecto por ejecutar.

Las *industrias de la construcción* están bastante desarrolladas, encontrándose vinculadas con la amplitud de las obras públicas. Estas industrias, hoy en día, se encuentran en el aire a causa de que la situación económica detiene o estimula la colonización y también por el escaso interés del sector tradicional; en verdad, no se trata de un superequipamiento, pero con todo es necesario que se produzca una adaptación a las condiciones ambientales. *Marruecos* posee tres importantes fábricas de cemento (Casablanca, Agadir, Meknès; Lafarge y "Cementos Franceses" en Agadir). Elaboran casi el 90 por 100 de la producción de cemento, la cual en 1959 se elevó a 438.000 toneladas; cabría agregar las fábricas de cemento instaladas en la zona norte (Tánger), cuya capacidad de producción es del orden de las 800.000 toneladas. Existen además una fábrica de productos refractarios, dos fábricas de yeso y una fábrica de elementos prefabricados; siguen funcionando una docena de fábricas de productos rojos (ladrillos, tejas, material para contrapisos) y hay doce fábricas cerradas. En *Argelia,* en 1958, la producción de cemento totalizaba 841.900 toneladas (Orán y Argel (Lafarge) y las nuevas fábricas de cemento de Saint-Lucien, al sur de Orán, River-Alger, Constantina). En *Túnez,* la producción de cal se elevaba a 90.000 toneladas en 1959, y la de cemento, a 442.000 toneladas (dos fábricas: Túnez y Bizerta). Es paradójico que un país subdesarrollado exporte su producción de cemento; sin embargo, Túnez comercializa las tres quintas partes de su producción. En Argelia y Túnez, las fábricas de ladrillos, tejas, yeso, etc., funcionan en las grandes ciudades.

La *industria química* en África del Norte es reducida; además de la producción de superfosfatos, las fábricas filiales Péchiney,

Saint-Gobain y Air-Liquide fabrican sulfato de cobre, ácido sulfúrico y fertilizantes en las ciudades de Túnez (Djebel Djelloud), Bône, Maison-Carrèe (Argel), La Senia (Orán) y en Casablanca (Roches-Noires). Existen tres fábricas de vidrio, una en cada región (Casablanca, Orán, Túnez) y fábricas secundarias de explosivos (Argel, Túnez y tres en Marruecos), refinerías de azufre, pequeñas fábricas de artículos de caucho, cola, barnices y perfumes (Túnez, Marruecos).

La *industria metalúrgica* es irrisoria si se pasa de la etapa de fundición. África del Norte posee en las grandes ciudades algunas fábricas de alambre, calderería, talleres de estructuras metálicas, etcétera. La industria pesada es rudimentaria; las plantas de transformación son escasas y frecuentemente se dedican más al montaje que a la fabricación. En 1958, Argelia produjo 7.200 toneladas de hierro fundido y 24.100 toneladas de acero; Marruecos, 4.000 toneladas de hierro fundido y 607 de acero. Se han construido un alto horno y una planta laminadora en Casablanca, un horno Martin y una gran fábrica de alambre en las cercanías de Orán, una fundición y dos convertidores en Argel. Desde hace diez años se anuncia la erección de un complejo siderúrgico en Bône, con una capacidad de 400.000 toneladas de fundición y 450.000 toneladas de acero. Los ferrocarriles, la marina y la aeronáutica han establecido talleres de reparaciones. Funcionan también otras empresas de importancia; en Marruecos, fábricas de latas de conservas (Casablanca), una fábrica de construcción de vagones, una fábrica de montaje de camiones (Berliet) y algunas fábricas de artículos para el hogar; en Argelia, fábricas de construcción de vagones de ferrocarril, de materiales eléctricos (Argel) y montaje Berliet y Renault; en Túnez solo puede citarse la fábrica de artículos de aluminio para el hogar ("Sotal") y algunas fábricas de latas de conservas.

El Maghreb, pues, carece de industrias básicas. Las estadísticas, en particular las que corresponden a Argelia, muestran, sin embargo, una progresión en el índice de la producción industrial en estos últimos años (Ar-

gelia, 1950: 100; 1954: 132; 1958: 185; Marruecos, industria de transformación, 1952: 100; 1959: 156). Pero las cifras están infladas por las reparaciones y el equipamiento militar. Para tener conciencia de la debilidad industrial, basta recordar que en 1958 Argelia albergaba únicamente a 47 empresas de más de 500 obreros.

El balance, en lo que atañe a la producción de energía, no revela grandes cambios:

PRODUCCIÓN DE ENERGÍA

	Argelia		*Túnez*		*Marruecos*	
	1956	1958	1956	1958	1956	1959
Electricidad (millones de Kv/h	956	1.114	227	235	928	960
Carbón (miles de toneladas)	337	153			482	465
Petróleo (miles de toneladas)	86	?	Gas del Cabo Bon		97,5	94,5

La estructura económica del Maghreb, pues, responde siempre a la definición de economía colonial, y la distribución del comercio exterior nos torna al punto de partida de nuestro análisis: la dependencia económica, lo que puede apreciarse en el cuadro siguiente.

Actualmente, sin embargo, se están realizando tentativas a efectos de modificar la situación colonial.

III. Evolución actual: Marruecos, Túnez y Argelia

La colonización ha creado en los tres países del Maghreb un desequilibrio económico; el problema fundamental común es el empleo; problema éste que tiene ori-

Comercio exterior y comercio con la zona del franco en 1958

(Valor en billones de francos; porcentajes en cifras redondas)

	Argelia		*Túnez*		*Marruecos*	
	Valor	*Zona del franco*	*Valor*	*Zona del franco*	*Valor*	*Zona del franco*
Importaciones	408	90 %	65	76 %	167	49 %
Exportaciones	202	89 %	64,5	68 %	145	61 %
Saldo	- 278		- 0,5		- 22	

gen en el campo; nace así la cuestión de la reforma agraria; una solución que recurriera a una rápida mecanización progresiva sin redistribución de tierras no haría otra cosa que agravar las dificultades; en general, el subempleo rural puede ser eliminado mediante medidas exclusivamente agrarias. La industrialización sigue siendo la única solución que permitiría reducir la importancia del sector agrícola; la transformación de la economía del Maghreb exige, pues, la orientación de las inversiones. Sin embargo —este es el círculo vicioso del subdesarrollo—, los capitales a invertir casi no existen; durante el período de descolonización parte de los capitales emigra; de todos modos, el mercado interior ofrece muy pocas esperanzas de rentabilidad rápida en la inversión económica básica. Para quebrar este círculo vicioso el Maghreb tiene ante sí una enorme tarea; los actuales esfuerzos de Túnez y Marruecos apenas permiten a dichos países cierta autonomía financiera, mientras que Argelia, ahora independiente, debe limitarse a poner en funcionamiento sus nuevas instituciones. Argelia se encuentra todavía en la etapa en que comienzan a formularse los esbozos de proyectos económicos.

1. *Problemas económicos de la independencia: Marruecos.* La independencia de la zona francesa ha sido declarada oficialmente en marzo de 1956; Marruecos ha recuperado desde entonces la antigua zona española, al norte, y la ex zona internacional de Tánger. La unificación económica consiste esencialmente en una unificación monetaria; el signo monetario marroquí, el dirham, ha reemplazado a la peseta de la zona norte y de Tánger, ciudad que en 1960 ha perdido su status privilegiado. Se ha realizado, pues, la unidad monetaria, a pesar de las perturbaciones observadas en los precios en la zona norte y la declinación de la actividad en Tánger.

La independencia política ha provocado, al principio, una crisis, luego de la cual se tomaron algunas iniciativas económicas; sobre todo, Marruecos ha reconquistado cierta libertad de acción financiera y aduanera.

a) *La crisis económica.* La independencia política modifica el status privilegiado de los europeos. La actividad del sector europeo se contrae, los gastos se reducen y capitales y hombres emigran. El reflujo europeo provoca el cierre de establecimientos industriales, el receso de la construcción y el marasmo comercial. La crisis es espectacular porque afecta a sectores importantes: construcciones, comercio suntuario; es grave porque incrementa la desocupación. Marruecos llegó al fondo de la crisis en 1957. En cambio, algunos sectores económicos no se vieron afectados: por ejemplo, la producción minera, la pesca y la agricultura.

El éxodo de europeos habría llegado, entre 1955 y 1958, a 150.000 sobre 400.000. A ello se agregan, por otras razones (la atracción de Israel) el éxodo de israelitas entre 1954 y 1956 (80.000 sobre 200.000). Los residentes franceses han emigrado en gran número sobre todo en 1956: 36.000; en 1957: 54.000; en 1958: 20.000. Actualmente permanecerían en Marruecos 500.000 extranjeros, de los cuales 250.000 serán franceses, 120.000 españoles y el resto argelinos, italianos, portugueses, etcétera. Los capitales han abandonado bastante rápidamente el país: entre 1955 y 1958 aproximadamente 175 billones, lo cual ha afectado gravemente a las inversiones en Marruecos. En 1956 se disolvieron 488 sociedades. El índice de inversiones, 100 en 1952, descendía a 47 en 1957, para elevarse a 55 en 1958. La perturbación se manifiesta, además, en el rápido incremento del costo de la vida. El costo de vida europeo entre 1949-1959 se ha duplicado, mientras que el costo de vida marroquí ha aumentado en tres séptimas partes.

La disminución de la actividad europea ha provocado la clausura de empresas; en 1956 cerraron 80 empresas que empleaban más de 50 obreros; 204 redujeron su personal; 15.000 obreros despedidos engrosaron el número de desocupados. El sector más afectado fue el de las Obras Públicas y Construcciones; la superficie en construcción disminuye el 50 por 100 en Casablanca en el período 1954-1957; el índice de construcción, 100 en 1952, desciende a 65 en 1956 y a 40 en 1957. Sobre un total de más de 160.000 obreros empleados en ese sector de la economía antes de 1955, el empleo actual alcanzaría a 60.000 obreros. Esta disminución de actividad afloja lentamente; el mercado marroquí no puede compensar la pérdida de los gastos europeos, lo cual hace tanto más necesaria la adaptación de la economía.

b) *Realizaciones y proyectos para la agricultura y la industria.* En el sector agrícola el Estado marroquí ha estimulado ensayos de plantaciones de algodón en el Tadla y cultivos experimentales irrigados de remolachas. La reforestación ha aumentado con la implantación de bosques, especialmente de eucaliptos, ganando 75.000 Ha; en particular los S. M. C.,* transformados en Centros de Trabajos Agrícolas, han dirigido la "operación trabajo". Los C. T. A. recibieron tractores en 1957; tienen a su cargo el laboreo de tierras privadas, distribuyendo incluso semillas, a veces fertilizantes y material agrícola menudo; en la campaña 1957-1958 se cultivaron 160.000 Ha; 300.000 en 1958-1959; la meta de la "operación trabajo" es cultivar 1 millón de Ha utilizando tractores. Hasta el momento los trabajos se han efectuado en las llanuras del Marruecos atlántico, fuera de los sectores de colonización. La operación es remunerativa porque incrementa el rendimiento y la producción, pero no resuelve la cuestión agraria y el proyecto de reforma es algo todavía por venir.

El sector industrial de Marruecos aún está por crearse. Después de la independencia han florecido algunas realizaciones y muchos proyectos. La producción minera aumenta, prosiguiéndose la exportación de minerales. Una feliz iniciativa reserva los beneficios de la explotación de los fosfatos a la inversión económica. Existen proyectos que preven la apertura de nuevas minas (hierro, potasio); continúan los cateos en busca de petróleo en el Marruecos atlántico y el Sud de Marruecos (Sociedad Italiana ENI). La refinería de Sidi-Kacem está en curso de ampliación (capacidad 1960: 180.000 toneladas). Un proyecto conjunto entre el gobierno marroquí y el ENI apunta a la instalación en Mohammedia de una refinería con una capacidad de 1.250.000 toneladas. El gobierno marroquí controla, junto con la ex Oficina de investigaciones y participaciones mineras, la prospección y explotación de mi-

* Véase pág. 82. *(N. del T.)*

nas. A partir de 1958 funciona la Oficina de estudios de participaciones industriales, cuyo fin es orientar las inversiones y tomar parte en las sociedades que se crean. La OEPI ha permitido la instalación de la fábrica de montaje Berliet y ha otorgado el visto bueno a la nueva refinería de petróleo; ha permitido la creación de la Sociedad Marroquí de Construcciones Automotrices —Somaca— (40 por 100 de las acciones corresponden a la OEPI, 20 por 100, a la Fiat, 20 por 100 a la Simca y 20 por 100 al público), la cual debe establecer en Casablanca una fábrica de montaje Fiat-Simca. Hay además otros proyectos referentes a la instalación de una fábrica de neumáticos en Casablanca, una hilandería de algodón en Fez (Cofitex), un complejo de industrias químicas en Safi y sobre todo un complejo para la explotación del hierro-carbón en Nador (Melilla-Djerada). Esta actividad está en constante "crescendo". En los planes del gobierno marroquí (plan de transición 1958-1960 y plan quinquenal 1960-1965) se ha otorgado prioridad de inversiones a las industrias básicas: primero, la valorización de las materias primas marroquíes y luego fomento de las industrias de bienes de consumo. Esta política económica atiende a los capitales a invertir; además, el esfuerzo más neto del Marruecos independiente se ha concentrado en materia monetaria y aduanera, como si Marrucos esperara otras inversiones aparte de las francesas.

c) *Política financiera y aduanera.* Para fomentar la inversión económica se han creado un Banco Nacional para el Desarrollo Económico en 1959, una Caja de Ahorros Nacional y una Caja de Depósitos y Gestiones. En 1958 se promulgó el Código de Inversiones que concede ventajas fiscales a los nuevos establecimientos. El régimen aduanero ha sido modificado en 1957; la tarifa aduanera media es del 20 por 100, selectiva: las materias primas y los bienes de equipamiento pagan poco; los bienes de consumo pagan fuertes impuestos. En octubre de 1959 se instituyó el control general de transferencias. La repatriación hacia Marruecos del producto de las exportaciones a la zona del franco es obligatoria a partir de julio de 1960. Desde 1959 funciona el Banco Marroquí de Comercio Exterior. Marruecos se manifiesta inclinado a rechazar la supervisión francesa de los cambios y a limitar la fuga de capitales.

La política monetaria trata de obtener cierta libertad para Marruecos. Marruecos ha desvinculado su signo monetario del franco francés en 1958, rompiendo con la libre convertibilidad y la paridad, en vigencia desde 1920. El Banco de Estado de Marruecos, sociedad controlada por bancos privados, deja de ser instituto de emisión. Desde 1959, el dirham, signo monetario marroquí, es emitido por el Banco de Marruecos, institución pública nacional.

Todas estas iniciativas han permitido mejorar la balanza co-

mercial; disminuye el desequilibrio entre la exportación y la importación; se afloja la dependencia respecto a la zona del franco; progresan las ventas a los países socialistas mientras que buenas relaciones con las potencias atlánticas hacen esperar un flujo de inversiones. Sin embargo, el presupuesto de la independencia se infla con los gastos de administración y seguridad y la política económica siempre busca capitales para la realización de sus proyectos.

En 1960, Marruecos contaba aproximadamente con 10.400.000 habitantes; dos terceras partes de la mano de obra estaban ocupados en la agricultura. La población se incrementa a razón de más de 200.000 habitantes por año; este crecimiento exige anualmente 90.000 nuevos empleos, mientras que el subempleo rural sigue siendo de alrededor del 50 por 100.

2. *Problemas económicos de la independencia: Túnez.* Los problemas de Túnez son similares a los de Marruecos; Túnez es una nación independiente desde marzo de 1956. Túnez, lo mismo que Marruecos, ha soportado una crisis vinculada, cuando cesó el *status* jurídico colonial, con el éxodo de europeos; las iniciativas económicas del Estado tunecino son similares, precediendo o siguiendo a los esfuerzos de Marruecos; comienza a realizarse la autonomía financiera pero la solución de los grandes problemas económicos todavía se hace esperar.

En Túnez, en 1956, la población europea se elevaba a 255.300 habitantes, de los cuales 180.440 eran franceses y 66.900 italianos; en 1960 quedarían 129.000 europeos, de los cuales aproximadamente 50.000 serían italianos y quizás 72.000 franceses. Los franceses han emigrado en gran número; en 1956, 31.700; en 1957, 35.000; en 1958, 28.150. Los depósitos bancarios flaquearon y los capitales emigraron; en 1956 se disolvieron 110 sociedades. Las inversiones privadas disminuyen a 9 billones en 1953; a 6,7, en 1956; a 3,2, en 1957. La merma de la actividad industrial ha afectado especialmente a la industria de la construcción; las superficies por cubrir en 1958 apenas alcanzan a una tercera parte de la cifra correspondiente a 1953. La producción minera ha resistido mejor el impacto (progreso de los fosfatos, retroceso del plomo y el cinc); las industrias de la alimentación se han mantenido. La balanza

comercial tunecina no acusaba desequilibrio como consecuencia de las buenas cosechas a partir de 1958 y, por consiguiente, del incremento en las exportaciones. Sin embargo, la estructura del comercio y de la economía no se ha modificado correlativamente.

Se han tomado medidas para modificar la condición de la agricultura tunecina. Se ha estimulado la restauración de los suelos y la reforestación; se ha creado una Caja de Desarrollo para el centro y el sur y en esas mismas regiones se han establecido "células de explotación"; se ha confeccionado un plan de aprovechamiento hidráulico para el Cabo Bon (construcción de un dique en tierra para irrigación) y se han incrementado los préstamos en beneficio de las obras de pequeña hidráulica. Más ambiciosas fueron las fundaciones de la Oficina de la Enfida y de la Oficina de explotación del valle de la Medjerda. La Oficina de la Enfida se propone fijar una población de 12 a 15.000 personas sobre una superficie aproximada de 30.000 Ha; sin embargo, los campesinos instalados no se adaptan bien; las tierras son mediocres, mal equipadas. El dominio de la Enfida, sociedad colonial, conserva entre 15 y 20.000 Ha provistas de agua, con plantaciones de olivares, cultivos de huerta, una aceitería moderna, una moderna fábrica lechera y quesera, etc. La Oficina de explotación del valle de la Medjerda trata de utilizar al máximo los perímetros de irrigación (50.000 Ha en la Medjerda baja), establecido bajo el régimen del protectorado en favor de los cultivos coloniales. En 1958, la propiedad estaba limitada, como máximo, a 50 Ha en las tierras irrigables de la Medjerda baja; se han recuperado 20.000 Ha para ser distribuidas entre 4 ó 5.000 familias; pero estos campesinos modestos no podrán siquiera mantenerse si no se los encuadra dentro de organizaciones cooperativas. En Túnez, con más intensidad que en Marruecos, se ha afirmado la intención de la reforma agraria. El patrimonio público tunecino ha recuperado tierras. El régimen inmobiliario se ha simplificado; ha sido abolida la propiedad religiosa Habous; el nuevo régimen de tierras colectivas debe culminar en la generalización de la propiedad privada. Además de las tierras Habous, el dominio público se ha enriquecido con los bienes confiscados a la ex familia del bey y con aquellas tierras recuperadas por aplicación de la ley sobre patrimonios adquiridos irregularmente. La extensión de las tierras de cultivo de que dispone el régimen del dominio patrimonial no es conocida y se estima que sería de unas 200.000 Ha. Se han efectuado algunas distribuciones de lotes en favor de ex combatientes de la independencia. Una ley de 1959 anuncia que la atribución de las tierras del dominio público será regulada por los organismos locales y no adjudicada mediante subasta pública; se prohibe la adquisición de lotes a quienes posean ya una propiedad de extensión superior a la media. Se ha encarado la readquisición de la totalidad de las tierras poseídas por los europeos (600.000 a 700.000 Ha); hasta ahora el

gobierno tunecino ha retomado las tierras de las regiones fronterizas, sirviéndose de las repercusiones de la guerra de Argelia (expulsión de los colonos franceses del Kef y de Souk el-Arba). Estas tierras no han sido más que parcialmente pagadas. Cabe preguntarse si la reforma agraria dejará alguna vez de ser un proyecto.

La industria y el comercio interior han sufrido pocas modificaciones. Con anterioridad a 1957 se habían nacionalizado los servicios de gas, aguas corrientes y electricidad; los ferrocarriles han pasado a ser una sociedad nacional, con excepción de la línea Sfax-Gafsa, la cual se ha dejado a la Compañía de Fosfatos. Se han realizado negociaciones con grupos financieros norteamericanos para fundar empresas en Túnez: una fábrica de celulosa utilizando como materia prima el esparto habrá de instalarse en Kasserine; existen proyectos respecto a la industria química (potasio en Zarzis) y siderúrgica (Djerissa). Se siguen realizando cateos en busca de petróleo. Sin embargo, Túnez espera siempre inversiones provenientes de Estados Unidos o de los países del Mercado Común, en especial de Italia (sociedad de asistencia técnica a Túnez con sede en Italia y formada por Fiat y Montecatini).

Al igual que Marruecos, y a veces antes, Túnez ha tomado a su cargo los organismos financieros. En 1958, se fundó el Banco Central de Túnez. La moneda tunecina, el dinar, no se cotiza respecto al franco francés, sino con respecto al dólar; en 1959 se instituyó el control de transferencias. Se ha abolido la unión aduanera con Francia; se celebran acuerdos que son revisados periódicamente. El crédito en el interior del país es controlado por el Estado (nuevo estatuto de las empresas mixtas) o girado por organismos públicos; la Sociedad Tunecina de Banca garantiza el funcionamiento de la Sociedad Nacional de Inversión y del Fondo de Industrialización y Desarrollo. En materia de crédito agrícola hay una unificación en curso desde 1959; las sociedades tunecinas de previsión tienen una existencia legal de 3 años; la Caja Inmobiliaria de Túnez y la Caja Mutual de Crédito Agrícola han sido disueltas; el crédito agrícola es otorgado por el Banco Nacional Agrícola. Tanto en Marruecos como en Túnez se observa un esfuerzo en favor de la autonomía financiera aunque, sin embargo, no se ha modificado la estructura económica del país.

En 1960, Túnez poseía cerca de 4 millones de habitantes; la población en edad activa pasa del 50 por 100; oficialmente el desempleo afecta siempre a 350.000 individuos.

3. *Argelia: del Plan de Constantina a la independencia.* En 1962, como consecuencia de las negociaciones

de Evian, Argelia accedió a la independencia. El nacimiento de la República Argelina se realizó en condiciones difíciles: destrozos operados por los europeos a último momento, fuga precipitada de los franceses de Argelia y varios meses de inseguridad institucional. La crisis económica que se opera en el momento de la independencia es aún más grave que en Túnez y Marruecos. En Argelia desaparecen no solo los capitales, sino los equipos técnicos. A fines de 1962 permanecían en Argelia solo unos 200.000 europeos. El desempleo, mal crónico de Argelia, se intensifica; la construcción, "industria" esencial, se detiene; las empresas ocupadas y dirigidas por comités de gestión carecen de repuestos para las máquinas y de stocks de materias primas; los circuitos comerciales se han desorganizado, se carece de crédito; las compras y ventas se hacen a plazos semanales. Desde octubre de 1962 la crisis toca fondo, llegando a su límite: a partir de este punto es preciso esperar un nuevo movimiento ascendente.

La puesta en marcha de la economía se mueve dentro del marco trazado por los acuerdos de Evian de 1962. Argelia permanece dentro de la zona monetaria francesa; el tesoro francés y el argelino son autónomos; el Banco Central de Argelia se convierte en instituto de emisión, aunque para los pagos comerciales Argelia pasa siempre por la tesorería francesa. No existe un control de cambios argelino. Esta solidaridad financiera permite que Francia supervise la actividad comercial de Argelia. Con todo, la dependencia disminuye y Argelia firma acuerdos con otros países sin la intervención de Francia. Se ha atacado al monopolio del pabellón, pero Argelia sigue siendo un sector de la zona de actividad comercial francesa.

En virtud de la cooperación prevista por los acuerdos de Evian, Francia hace anticipos monetarios a Argelia y continúa financiando los trabajos de construcción emprendidos en razón del Plan de Constantina. Este ambicioso programa constituye la continuación del plan de-

cenal para el desarrollo de Argelia establecido por los servicios del ex gobierno general. Anunciado en octubre de 1958, su objetivo era promover el desarrollo industrial y agrícola, distribuir 250.000 Ha de tierra, fundar grandes conjuntos metalúrgicos y químicos (para lo que se contaba con el petróleo y el gas del Sahara), afincar a un millón de individuos y hacer progresar los trabajos públicos: puertos y rutas. También debía proporcionarse empleo estable a 400.000 nuevos trabajadores. Según las promesas hechas en este plan estos objetivos se alcanzarían en cinco años. Más que un proyecto realista, este programa era la definición de una política; los resultados obtenidos están lejos de alcanzar las previsiones del mismo.

En el sector agrícola la expropiación de grandes extensiones (propiedad de la Compañía Argelina [66.000 Ha] y de la Compañía Ginebrina [16.000 Ha]), por las cuales se pagó costosa indemnización, puso a disposición de la Caja de Acceso a la Propiedad y Explotación Rurales un total de 82.000 Ha. En 1960, este organismo disponía de 200.000 Ha; sin embargo, la cesión de lotes apenas había comenzado. El nuevo gobierno de Argelia puede agregar a este conjunto de tierras a la espera de ser distribuidas los bienes vacantes abandonados por los europeos. Los comités de gestión dirigen ya algunas explotaciones. Empero, el problema de la tierra, aunque simplificado por la partida de numerosos colonos, aún no ha sido solucionado. Los acuerdos de Evian contemplan la posibilidad de la reforma agraria siempre que los propietarios reciban la correspondiente indemnización. La nueva Argelia anuncia precisamente dicha reforma aunque pretende proceder en etapas y vacila entre la solución social, que entrega la tierra a los campesinos fragmentando la explotación, y la solución económica, que crea grandes explotaciones pero que reduce la ocupación agrícola. En una nación en la que un hombre de cada dos carece de empleo satisfactorio, cualquier cesión en lo que al empleo respecta es catastrófica. En

un país que carece de suficiente producción agrícola alimentaria el sacrificio de la capacidad productiva significa arriesgarse a padecer hambre o déficit. Una campaña de laboreo ha permitido la siembra en el otoño de 1962. Se ha hablado —nada más— de la creación de cooperativas socialistas.

En cuanto al sector industrial, se espera que la explotación del petróleo y gas del Sahara proporcione el necesario impulso. En efecto, el Sahara produce actualmente más de 20 millones de toneladas anuales de petróleo, que pronto pueden llegar a treinta, y puede suministrar de 2 a 3 billones de metros cúbicos de gas por año. El petróleo y el gas son conducidos hacia la costa: oleoducto de Hassi-Messaoud-Bougie y gasoducto Hassi-R'mel-Arzew. Luego el petróleo es distribuido en Orán, Argel y Bône. Sin embargo, el trasporte de petróleo solo suministra ocupación de importancia en el momento en que se instalan los oleoductos; una vez terminados esos trabajos, únicamente la instalación de complejos industriales puede ofrecer mayores posibilidades de ocupación; ahora bien, casi todo el petróleo se exporta y el gas es poco utilizado. El plan de Constantina encaraba la explotación de los fosfatos del Djebel Onk (proyecto con una antigüedad de 15 años), la apertura de una refinería de petróleo en Maison Carrée (actualmente El Harrach, suburbio de Argel), la instalación de un conjunto petroquímico en Arzew y el establecimiento de un complejo siderúrgico en Bône. En Argel-ElHarrach ha sido inaugurada la refinería, con una capacidad de 2.000.000 de toneladas de crudo; el complejo de Bône, ahora Annaba, se encuentra en proceso de erección por la construcción de la represa de la Bahía de Namoussa. Estos proyectos prometen una producción de 400.000 toneladas de fundición y 450.000 toneladas de acero, con lo que se daría ocupación a 4.000 obreros. En Arzew se preven tres formas de actividad: fabricación de amoníaco y abonos azogados, producción de electricidad para la industria de aluminio y ferroaleaciones y, por último, la licue-

facción del metano para la exportación, única actividad que parece tener posibilidad de concreción inmediata.

Gracias al plan de Constantina unas 300 sociedades francesas recibieron créditos y se beneficiaron con ventajas de orden fiscal. Después de producida la independencia han quedado pocas empresas: la fábrica de calzado Bata, las fábricas de materiales de construcción en Argel y de productos químicos (lejías)en Rouïba, cerca de Argel. El plan de Constantina anunciaba la creación de 400.000 empleos en cinco años; las posibilidades de ocupación no superaron los treinta mil empleos; la contribución final, después del retorno de los capitales a Francia, alcanza a unos pocos millares de nuevos empleos. El gobierno argelino, con la ayuda de Francia, espera proseguir la obra ya esbozada. El ritmo de construcción de viviendas llegaba a 40.000 unidades anuales (41.000 en 1959; 44.000 en 1960) y cabe preguntarse si se volverá a alcanzar dicha cifra. Los trabajos se realizan en Argel, Annaba (Bône) y Arzew; por lo demás, las ambiciones de la industria de la construcción han recaído sensiblemente. Argelia estimula la creación de sociedades mixtas y prepara, además, un código reglamentario de las inversiones. Al igual que Túnez y Marruecos, Argelia busca capitales, pero la estructura de la economía no ha sido trastornada tan profundamente, pese a que el sector colonial ha disminuido enormemente su importancia.

La nueva república, que se encuentra en una delicada posición, debe resolver el problema heredado de la colonización: el desequilibrio entre dos economías antinómicas, desequilibrio que generaliza el subempleo en la campaña sin hacer desaparecer el paro urbano. En 1963, suman diez millones los argelinos que esperan el mejoramiento de su standard de vida. El 70 por 100 de la población percibe ingresos miserables. El crecimiento demográfico anual alcanza a 250.000 y 300.000 personas. Más de la mitad de la población no pasa de los veinte años de edad.

En los tres países que constituyen el subdesarrollado Maghreb se hace cada día más imperioso encontrar una solución efectiva al problema del empleo.

CONCLUSIÓN

Un grave desequilibrio afecta a la economía de África del Norte: un sector de economía moderna ha sido superpuesto sobre una economía tradicional. El sector moderno es producto de la colonización; no ha suministrado a esta región una organización económica de conjunto sino que ha colocado a África del Norte en dependencia de Francia, orientándose hacia el exterior. Su contribución a la economía propia del Maghreb se reduce esencialmente al equipamiento comercial y a un modesto aprovechamiento energético y minero. La economía capitalista de este sector ha acusado la degradación de la vida tradicional. La inmensa mayoría de la población del Maghreb soporta así la crisis de su antigua economía de carácter precapitalista. Esta crisis multiplica el número de norafricanos desocupados. El fenómeno demográfico acentúa este desequilibrio, tanto más cuanto que los proyectos actuales de reforma, aun aquellos que hacen sus planes con predominio del elemento francés, están bien por debajo, en lo que se refiere a ofertas de empleo, de las cifras de subempleo y desocupación. La carrera entre la población activa y el empleo posible —hecho común a todos los países subdesarrollados— hace aumentar incesantemente las distancias entre una y otro.

La responsabilidad de esa situación no es quizás

unilateral. Ya antes de la colonización la economía maghrebina se encontraba en período de contracción. La explicación de esta recesión histórica del Maghreb en la época moderna no es sencilla. El Maghreb ha sido aislado del gran comercio marítimo: el mar se encontraba en poder de los turcos y luego se produjo la toma de posesión por las potencias atlánticas. Pero el sueño de la economía maghrebina no reviste los caracteres de una fatalidad. Ninguna maldición natural impide al Maghreb la esperanza del desarrollo económico. Existen grandes posibilidades, el futuro de la agricultura no es sombrío —mejora de los suelos, irrigación, progreso de la ganadería— y los recursos minerales aún no han sido explotados en forma metódica. La energía necesaria puede ser suministrada por un equipamiento hidroeléctrico y multiplicada por una sana distribución del petróleo y el gas del Sahara. Como sucede en toda región mediterránea, es grande la magnitud del equipamiento por suministrar, pero ello solo presenta un problema de organización. Dentro de un sistema económico distinto el incremento demográfico puede ser considerado como mano de obra potencial.

Sin embargo, en la actualidad, el desarrollo del Maghreb se halla bloqueado por la estructura colonial de la economía; los límites del sector moderno —débil industrialización y orientación especulativa de las inversiones— se mantienen aún después de la independencia política. La independencia económica tiene un largo camino por recorrer y hasta es necesario hallar la ruta conveniente. El carácter trágico del subdesarrollo reside en la agravación de todo problema no resuelto; ahora bien, el problema capital es el del empleo, que al mismo tiempo es el de la subsistencia. El bloqueo del crecimiento económico y la agravación de la crisis originan, como consecuencia de la pobreza de la inmensa mayoría de la población, la imperiosa necesidad de una solución colectiva.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

1) Obras sobre el conjunto del Maghreb

Dresch, J., África del Norte en la obra de Birot y Dresch, *La Méditerranée et le Moyen Orient*, t. I: *La Méditerranée occidentale*, colección "Orbis", París, Presses Universitaires de France, 1953.

Lacoste, Y., *L'Afrique du Nord*, Documentos, Edsco-Chambéry, 1957.

Despois, J., *L'Afrique du Nord*, colección "Pays d'Outre Mer", París, Presses Universitaires de France, 2ª ed., 1958.

Leduc, G. y otros autores, *Industrialisation de l'Afrique du Nord*, París, A. Colin, 1952.

Dresch, J., *L'agriculture de l'Afrique du Nord*, C. D. U., París, 1955.

2) Obras sobre cada uno de los tres países

Ayache, A., *Le Maroc. Bilan d'une colonisation*, Ed. Sociales, París, 1956.

Gendarme, R., *L'économie de l'Algérie*, A. Colin, París 1959.

Sebag, P., *La Tunisie*, Ed. Sociales, París, 1951.

3) Estadísticas

Annuaire statistique de l'Algérie, 10 vols., 1958, Gobierno general de Argelia.

Annuaire statistique de la Tunisie (1957-1958), Servicios estadísticos, Direccion del Plan, Secretariado de la Presidencia de la República de Túnez, *ibid.*, La situation économique à la fin de 1959, suplemento trimestral.

Tableaux économiques du Maroc (1915-1959), Servicio Central de Estadística, Ministerio de Economía nacional, Reino de Marruecos.

ÍNDICE

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN MARZO DE 1964, EN LOS
TALLERES GRÁFICOS ZLOTOPIORO HNOS. S.R.L.,
SAN LUIS 3149, BUENOS AIRES

LA ECONOMÍA DE ÁFRICA DEL NORTE

René Gallissot

El presente trabajo ofrece un ameno panorama de la estructura y de los problemas económicos de África del Norte, región de creciente proyección en la escena internacional y muy poco estudiada hasta el momento. El autor analiza la realidad económica y demográfica de cada uno de los tres países que integran el Magreb, señalando las desventajas, fruto del subdesarrollo y la colonización, así como de la estructura precapitalista propia de esta región, y destacando las vastas posibilidades de una zona de insospechado potencial económico que sólo espera la inteligente, dedicada y honesta labor del hombre -y la contribución financiera internacional- para brindar alimento y oportunidades de trabajo a una enorme población.

Las estadísticas y cuadros demostrativos que se incluyen suministran abundante material al lector deseoso de informarse y proporcionan un valioso resumen al especialista en temas económicos.

BIBLIOTECA ASIA Y AFRICA



LIBROS DEL BAOBAD



EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

A.A. 481